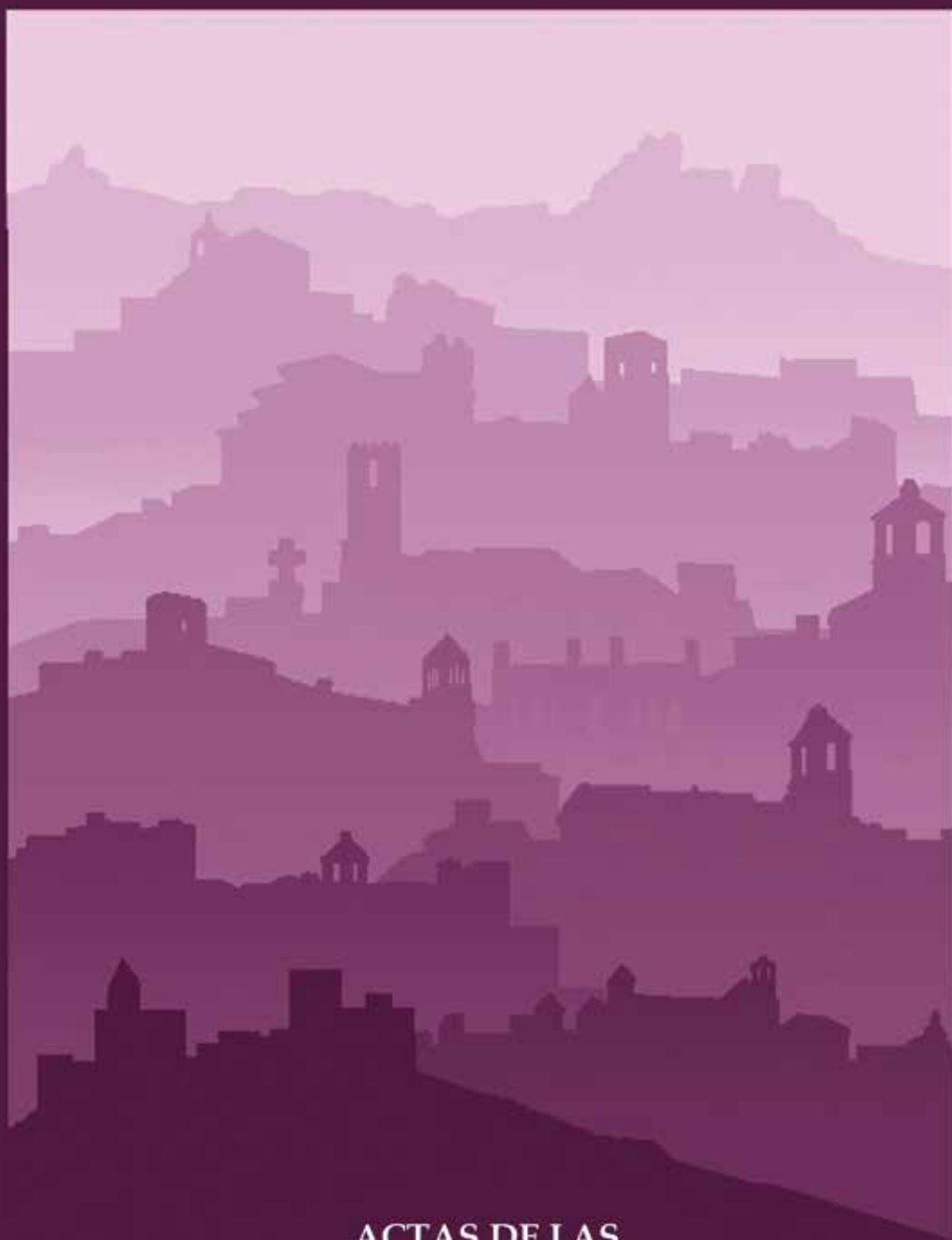




**ACTAS DE LAS
SEGUNDAS JORNADAS
DE CRONISTAS E INVESTIGADORES
DE LA SIERRA SUR**

Alcaudete, 2011



SEGUNDAS JORNADAS
ASOCIACIÓN DE CRONISTAS OFICIALES E INVESTIGADORES
LOCALES DE LA SIERRA SUR DE JAÉN (ACISUR),
EL DÍA 19 DE FEBRERO DE 2011,
EN ALCAUDETE

SEGUNDAS JORNADAS DE CRONISTAS OFICIALES
E INVESTIGADORES LOCALES DE LA SIERRA SUR DE JAÉN

AL CUIDADO DE MARÍA TERESA MURCIA

© ADSUR
© Autores de los artículos

D.L. J-47-2013

Impresión:
Tres Impresores Sur, S.L. 953 58 43 94

ÍNDICE

PRELIMINAR

Presentación	11
<i>Juan Peinado</i>	
Asociación Comarcal de Investigadores e Investigadoras de la Sierra Sur de Jaén	13
<i>Juan Infante Martínez</i>	
Carmen Juan Lovera	15
<i>El cronista oficial de Alcalá la Real</i>	

COMUNICACIONES

Don Martín IV Alfonso de Córdoba y Velasco (1516-1558), un hombre de la monarquía hispánica en el inicio de la Edad Moderna	27
<i>José María Ruiz Povedano</i>	
Semblanza y didáctica de la vida y obra de un intelectual fuensanteño: Emilio Camps Cazorla	63
<i>Antonio Luis Bonilla Martos e Inmaculada Fernández Parra</i>	
Comandante Román: un jamilenero en la División Azul	71
<i>José Carlos Gutiérrez Pérez</i>	
D. Antonio de Mendoza, virrey de nueva España y de Perú	77
<i>Antonio Heredia Rufián y Antonio Quesada Ramos</i>	
Gregorio Milla, político valdepeñero en los albores del siglo XX	89
<i>Juan Infante Martínez</i>	
La vida y obra de don Francisco de Paula López Rivera (1908-1989)	97
<i>Enrique López Ríos</i>	
La presencia de San Miguel en Alcaudete	117
<i>Pablo Jesús Lorite Cruz</i>	
Un alcaudetense ilustre. Breve esbozo de la azarosa vida de Miguel Burgos Manella	129
<i>José Luis Luna Ramírez</i>	
Ilustres de Frailes y Alcalá la Real	141
<i>María Teresa Murcia Cano y Domingo Murcia Rosales</i>	

Don Bonifacio de Liébana. Teólogo, pedagogo valdepeñero en el siglo XIX <i>Serafín Parra Delgado</i>	165
Pablo Rueda: ceramista castillero y universal <i>Dolores Ruiz Sevilla</i>	169
Francisco Revueltas Ortiz. Practicante. Valdepeñas de Jaén <i>José Luis Revueltas López</i>	185

PRELIMINAR

PRESENTACIÓN

Juan Peinado
Presidente de Adsur



La historia rememora tiempos pasados a través de los escritos de cronistas e investigadores de cada época, testimonios que, con razón o sin ella, alzan a la gloria o condenan al fracaso a los hombres que fueron protagonistas de gestas pasadas.

De la rigurosidad y veracidad de estos testimonios depende en gran medida la realidad histórica y cultural que conocemos.

Tal vez debiéramos pararnos a pensar un momento qué sería de nuestro acervo cultural si no fuera gracias a los estudios de nuestros eruditos, de nuestros cronistas e investigadores. ¿Sería la historia tal como la conocemos y entendemos? Seguro que no, ya que ignoraríamos muchos de los rasgos esenciales de la misma.

El conocimiento de nuestros pueblos se lo debemos al afán de recopilar y escribir los hechos cotidianos por parte de estos estudiosos. La esencia de nuestra cultura reside, en gran medida, en el trabajo que con mucho esfuerzo y que a lo largo del tiempo han realizado estos hombres y mujeres.

Hombres y mujeres que saben que sus estudios no serán reconocidos en los anales de la historia como grandes obras, pero que saben también que sus trabajos son elementos esenciales de la historia que actúan como eslabones esenciales entre nuestro pasado y nuestro presente.

Mediante esta obra, el lector tendrá la oportunidad de conocer el infatigable trabajo que estos eruditos desarrollan en pro de la recuperación, mantenimiento y difusión de la cultura, de la historia y de las tradiciones de Sierra Sur de Jaén.

ADSUR, la “Asociación para el Desarrollo Rural de la Sierra Sur de Jaén” ha querido contribuir a la conservación y perduración de este patrimonio cultural con la edición de esta original obra que recoge las “Actas de las II Jornadas de Cronistas Oficiales e Investigadores Locales de la Sierra Sur de Jaén”, celebradas en la Sala Capitular del Castillo Calatravo de Alcaudete en el mes de febrero del año 2011, bajo la temática “Biografías de Personajes de la Sierra Sur”.

Durante estas jornadas se dio a conocer la vida y obra de personajes relevantes de la comarca, personajes ilustres cuyo reconocimiento y homenaje póstumos quedan garantizados por el trabajo de los miembros de ACISUR, asociación que agrupa a los cronistas e investigadores de la Sierra Sur de Jaén.

La magnífica aportación al acervo cultural que suponen los trabajos presentados no debía de quedar en el ámbito de las jornadas solamente, por lo que la edición de esta publicación era imprescindible para hacer llegar sus contenidos a la ciudadanía en general.

ACISUR
ASOCIACIÓN COMARCAL DE INVESTIGADORES
E INVESTIGADORAS DE LA SIERRA SUR DE JAÉN

Juan Infante Martínez
Presidente de ACISUR



Con la denominación de ASOCIACIÓN COMARCAL DE INVESTIGADORES/AS DE LA SIERRA SUR DE JAÉN “ACISUR” y auspiciada por la ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO RURAL DE LA SIERRA SUR DE JAÉN “ADSUR”, y con los apoyos de su Presidente, Juan Peinado, su Gerente, Javier Collado, y la Técnico de Igualdad, Manoli Valdivia, se constituyó en la localidad de Valdepeñas de Jaén, una entidad de naturaleza asociativa y sin ánimo de lucro, con los siguientes fines:

- Estudiar, promover y divulgar la cultura de la comarca de la Sierra Sur y, especialmente, su patrimonio material e inmaterial.
- Agrupar a los cronistas oficiales e investigadores/as locales que, desde dentro o fuera de la comarca, se preocupan de su desarrollo socio-cultural, representándolos ante los poderes públicos.
- Promover la realización de estudios y trabajos monográficos sobre la comarca y contribuir a su difusión.
- Asesorar a los ayuntamientos, parroquias y particulares de la comarca en la adecuada custodia de sus archivos, instándoles a que faciliten su acceso a los investigadores e investigadoras locales.

El ámbito territorial en el que ACISUR realiza principalmente sus actividades es la Comarca de la Sierra Sur de Jaén, constituida por los municipios de Alcalá la Real, Alcaudete, Castillo de Locubín, Frailes, Fuensanta, Jamilena, Los Villares, Martos, Torredelcampo y Valdepeñas de Jaén.

En la actualidad, la Junta Directiva de ACISUR está formada por los siguientes miembros:

Presidenta de Honor: Carmen Juan Lovera (Investigadora Local de Alcalá la Real)

Presidente: Juan Infante Martínez (Cronista Oficial de Valdepeñas de Jaén)

Vicepresidente: Domingo Murcia Rosales (Cronista Oficial de Alcalá la Real)

Tesorera: María Teresa Murcia Cano (Cronista Oficial de Frailes)

Secretario: José Carlos Gutiérrez Pérez (Investigador Local de Jamilena)

Vocales:

Antonio Rivas Morales (Cronista Oficial de Alcaudete), que sustituyó al recordado Francisco Molina Aranda (Investigador Local de Alcaudete)

Antonio Luis Bonilla Martos (Cronista Oficial de Fuensanta), que sustituyó a Francisco Bermúdez Romero (Investigador Local de Fuensanta)

Dolores Ruiz Sevilla (Investigadora Local de Castillo de Locubín)

Manuel López Pérez (Cronista Oficial de Los Villares)

Antonio Teba Camacho (Cronista Oficial de Martos), que sustituyó a María Eugenia Valdivielso Zarriás (Investigadora Local de Martos)

Juan Moral Gadeo (Investigador Local de Torredelcampo)

Desde su fundación, y con el patrocinio de ADSUR y la colaboración de los municipios de la comarca, ACISUR ha celebrado dos Jornadas de Cronistas Oficiales e Investigadores/as de la Comarca Sierra Sur de Jaén:

En las I Jornadas celebradas en Valdepeñas de Jaén, en 2010, se constituyó ACISUR y se eligió su Junta Directiva. Vicente Oya Rodríguez (Cronista Oficial de Jaén y Cambil) pronunció la conferencia: “Investigación y crónica de la historia local” y Jorge González Cano (Presidente del Grupo CISMA) habló de “El Colectivo de Investigación de Sierra Mágina: Una experiencia comarcal”. Las jornadas finalizaron con una Mesa Redonda sobre “Costumbres y tradiciones de la Sierra Sur de Jaén: Los Pasos de Semana Santa”.

Las II Jornadas, cuyas actas ahora presentamos, se celebraron, en 2011, en Alcaudete, con el título: “Biografías de Personajes de la Sierra Sur”. Se presentaron dieciocho comunicaciones y la Conferencia Inaugural “Don Martín IV Alfonso Fernández de Córdoba y Velasco (1516–1558): “Hombre de la Monarquía Hispánica en el inicio de la Edad Moderna” corrió a cargo de José M^a Ruiz Povedano (Doctor en Historia).

Desde ACISUR animamos a todas las personas interesadas en la investigación de la historia y las costumbres y tradiciones de los municipios de la Sierra Sur de Jaén, a que participen en las jornadas que anualmente se celebran, así como a inscribirse en nuestra asociación y contribuir al “estudio, promoción y divulgación de la cultura de la comarca de la Sierra Sur de Jaén”.

Quiero, finalmente, agradecer a los miembros de la Junta Directiva de ACISUR, Maite Murcia, Domingo Murcia y Paco Toro, el trabajo realizado para que este libro de actas pueda ver la luz.

ACTO DE HOMENAJE A:
CARMEN JUAN LOVERA



El cronista oficial de Alcalá la Real

Si hubiera que perfilar la figura de la archivera y bibliotecaria de Alcalá la Real con pocas palabras, habría que acudir a estas tres: generosidad, erudición y actividad.

Empezaremos por la última. Parece que el tiempo no pasa por ella. Metódica y constante, la vemos a diario camino de su despachito multicolor, que flota en la sala infantil de la Biblioteca que lleva su nombre. Viene de misa. Lee la prensa, para estar al día, y continúa con éste o con ese legajo, con aquel libro o aquel otro documento, que le están sirviendo para el artículo tal o cual. No para nunca. Habitualmente recibe alguna visita familiar o de amigos. Charla con amenidad y sabiendo lo que dice. Derrocha cordialidad y sapiencia. Sabe escuchar y cuando apostilla sobre los traspies de los demás lo hace con discreción y elegancia. Escribe, y no sólo artículos, pues tiene la admirable actitud de no dejar para otro día la correspondencia. Contesta siempre y si es posible al instante.

La formación recibida por nuestra dama es auténticamente universitaria, es decir, ecuménica. Y tiene la portentosa condición de ser continua y progresiva. Es tan grande su erudición que sorprenden sus comentarios, perfectamente glosados; sus hipótesis, bien fundadas y cotejadas; sus aportaciones históricas, bastante precisadas y trascendentes; sus intuiciones, de gran clarividencia y acierto; y su fecundidad, basada en la calidad y la oportunidad de cada momento.

Su vida está tan llena de gestos de generosidad, que se necesitarían muchas páginas para enumerarlos. Se entregó, sin término, a la familia; a los amigos, a los alumnos, a los conocidos... Porque transmite, porque comparte, porque tiene seguidores y discípulos, es maestra de muchos de nosotros.

Dejando a un lado el rumor característico de la pelusa, Carmen Juan es una de las mujeres más importantes de Alcalá la Real en la segunda mitad del siglo XX. No hay duda.

Acaso convenga cerrar estas líneas recordando que es académica de la Real de la Historia; de la de Nobles Artes y Bellas Letras de Córdoba; de la de Santa Isabel de Hungría de Sevilla; del Instituto de Estudios Gienenses; cofundadora del Círculo de Estudios “Alonso de Alcalá”; Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio; profesora del Centro Oficial de Patronato de Enseñanza Media, de Alcalá la Real, que luego sería Instituto de Enseñanza Media Alfonso XI; archivera y bibliotecaria de la de esta ciudad; licenciada en Historia por la Universidad Hispalense... Su bibliografía es tan amplia que es imprescindible para acercarse a la historia de Alcalá la Real y a la de sus hijos más ilustres, como Alonso de Alcalá, Antonio de Mendoza, los Raxis, Juan Martínez Montañés y Juan Ruiz de Cisneros –considerado Arcipreste de Hita–.

El reconocimiento de ACISUR es justo, oportuno e indiscutible.

ÁLBUM DE LAS JORNADAS (FOTOS: JUAN MORAL)

















COMUNICACIONES

DON MARTÍN IV ALFONSO DE CÓRDOBA Y VELASCO (1516-1558),
UN HOMBRE DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA
EN EL INICIO DE LA EDAD MODERNA

José María Ruiz Povedano

Don Martín IV Alfonso de Córdoba y Velasco, primer conde de Alcaudete, encarnaba el prototipo de aristócrata que muestra una completa adaptación al servicio y a la defensa de los intereses de la Monarquía Hispánica y de absoluta lealtad al rey durante la primera mitad del Quinientos. Pero, al mismo tiempo, casi la mitad de su vida la dedicó al ejercicio de las armas en defensa de los intereses de España y de la religión cristiana frente al Islam en el Norte de África. Sin duda, en aquel escenario emergía la figura del conde, repleta de contrastes, más cercana a los siglos bajomedievales que al renacimiento.

En sus comportamientos, en su visión del mundo y de la vida, tal como la refleja su testamento (1554), nos aparece aquella mentalidad del caballero de la frontera medieval y señor de la guerra, capaz de conjugar los valores guerreros con su plena convicción providencialista, hasta el punto de ofrecer su vida a Dios, al embarcar hacia Orán:

“que la fee y el deseo que llevo de serville me haga digno del martirio, que procuro para limpiar mis culpas por meresçer yr a su bienaventurada gloria”.

Además de esta aspiración suprema de servir a Dios, a la monarquía española y al emperador, el conde de Alcaudete, tuvo otras aspiraciones como miembro de uno de los grupos privilegiados de aquella sociedad en su esfera familiar, social y patrimonial. Buscó a lo largo de su vida el mayor enriquecimiento y la plena aristocratización del estado señorial de Alcaudete y Montemayor, como ya tuvimos ocasión de exponer en un libro reciente sobre la figura, el pensamiento y la gestión-administración del conde dentro de su mayorazgo.

Ahora nos ocuparemos sólo de una faceta concreta de su vida, como fue su proyección en la gestión de los asuntos públicos de la Monarquía, a los que dedicó la mayor parte de su vida y donde destacó brillantemente por el desempeño de cuantas responsabilidades le encomendó el emperador Carlos V, como tratamos de analizar y exponer escuetamente en esta conferencia. Pero, antes de hacerlo, permítanme traerles sólo unas brevísimas referencias biográficas para enmarcar su figura histórica.

• DON MARTÍN IV ALFONSO DE CÓRDOBA Y VELASCO (finales siglo XV-1558).

Don Martín IV Alfonso era hijo de don Alfonso III Fernández de Córdoba, y de doña María de Velasco y Mendoza, hija de los condes de Siruela y, por consiguiente, descendiente de esta noble Casa, siendo séptimo señor de Montemayor y sexto de Alcaudete.

Como continuador de la tradición familiar de sus antepasados, las alianzas y estrategias matrimoniales buscaron emparentar con otras familias de la nobleza andaluza y castellana y a la par reforzar la posición del linaje dentro del círculo de la alta aristocracia. Casó con su prima doña Leonor Pacheco de Córdoba, hija mayor de don Diego Fernández de Córdoba, séptimo alcaide de los Donceles y primer marqués de Comares y de doña Juana Pacheco, siendo nieta de don Diego López Pacheco, marqués de Villena, quien aportó gran parte de la dote de la novia.

Este matrimonio tuvo una clara motivación política, buscando la alianza con la otra rama familiar de los Fernández de Córdoba –distante y con la que había mantenido una intensa rivalidad en las parcialidades cordobesas del siglo XV–. Este enlace, además de sellar el acercamiento familiar, se encontraba dentro de la consustancial práctica endogámica de la nobleza y de la acentuada consanguineidad de los Fernández de Córdoba. La boda debió celebrarse probablemente después de la muerte del marqués de Comares (1518), según manifestaba el conde de Alcaudete al referirse a la percepción de la dote y bienes parafernales de su esposa.

De este matrimonio hubo una larga descendencia de 11 hijos e hijas legítimas y reconocidas. Los genealogistas tan sólo hablan de 6 y alguno llega a afirmar de manera indeterminada, “y otras varias hijas que fueron igualmente monjas en Alcaudete”. En su testamento (1545), hablaba de cuatro hijos (don Alfonso, el primogénito, don Diego, don Francisco y don Martín) y de siete hijas, tres fallecidas (doña María, doña Catalina y doña Ana, “*mis hijas difuntas, que ayan gloria, monjas profesas*” en el monasterio de Santa Clara) y cuatro vivas (doña Juana, doña Elvira, doña Francisca y doña Leonor, “*que oy son vivas en el dicho monesterio*”). Hubo otro hijo a quien el conde llamaba “*don Carlos de Córdoua, mi hijo*”, probablemente tenido con anterioridad, fuera de su descendencia legítima.

Así, dedicaron a toda su descendencia femenina a la vida religiosa. Sus siete hijas profesaron en el monasterio de Santa Clara de Alcaudete, y les asignó una fuerte dotación económica de 10.000 maravedís y 50 fanegas de trigo cada año por cada una de sus hijas, “*para entero pago de las legítimas de lo que les podría pertenecer*” de su herencia, arraigándolos en el heredamiento del villar del Moro, en los mejoramientos de la viña y huerta de Cardera y en otras tierras que fueron de don Carlos, uno de los hijos desconocidos del conde.

Mientras a la descendencia varonil la encaminaron hacia la carrera de las armas y de la Iglesia. Y, según confesaba el conde en su testamento, no regateó esfuerzos económicos para la formación de sus hijos:

“yo he dado en mis días a todos mis hijos que gasten según lo que me ha parescido que debían gastar cada uno, así en la Corte, como en los estudios donde an estado, y asimismo en las jornadas de guerra y paz. Y porque esto a sido como a la condesa, su madre, e a mi nos ha parescido que se debía hazer”.

Tres hijos siguieron los pasos militares del padre y estuvieron al servicio del emperador y del príncipe Felipe II en el Norte de África y en Navarra, a quienes les encargó continuar la principal labor por él emprendida, la guerra contra el Islam, sobre todo, porque en su opinión,

“a Dios sean dadas gracias, quedan más ynstructos y experimentados en la guerra de África que quantos oy ay en España de su hedad”

El primogénito don Alfonso IV Fernández, segundo conde de Alcaudete, casó con doña Francisca de Mendoza, hija de don Antonio de Mendoza, segundo hijo del conde de Tendilla y virrey de Nueva España. Se trataba de la alianza de las dos grandes familias nobiliarias, enraizadas en la frontera granadina y ahora involucradas en la política de seguridad y defensa de la Monarquía española en el Mediterráneo occidental.

Su otro hijo homónimo, don Martín de Córdoba y Velasco dedicó toda su vida a las armas junto a su padre y luego, al igual que él, fue capitán general en el norte de África y posteriormente en Navarra, donde Felipe II lo casó con doña Jerónima de Navarra y Enríquez de la Carra, marquesa de Cortes.

El segundogénito, don Diego, encaminado por la vía eclesiástica, llegó a ser canónigo de Toledo y luego obispo de Calahorra. Su carrera tuvo un carácter de inversión, tal como reconocía el propio conde de Alcaudete (*“con mucho gasto de mi hazienda”*), quien confiaba recuperar este fuerte desembolso de dinero, cuando su hijo culminase con éxito su promoción:

“y encárgole que quando Dios le aya dado estado con que pueda ayudarme a las cosas de mi conçiencia, si lo ubiere menester, y al acrecentamiento de mi casa y de sus hermanos y a la conservación y aumento de las cosas de San Francisco y de Santa Clara de mi villa de Alcaudete, tenga dello el cuidado que es obligado por la obligacion que tiene a ser buen caballero y obediente hijo, por los grandes gastos que yo con él he hecho y con muy gran amor y con las necesidades que él sabe, demás de la obligacion natural que a todo lo suso dicho tiene”.

Pero, además cabe atribuir a don Martín IV Alfonso la plena aristocratización de esta familia, quien la alcanzó al recibir el título de conde de Alcaudete y su pretensión y disputa de la titularidad del condado de Siruela, que le correspondía por derecho sucesorio de su madre doña María de Velasco, hija mayor de los condes.

Todo esto le permitió introducir a su linaje dentro del privilegiado círculo de la alta nobleza titulada española. El emperador quiso premiar sus méritos, servicios y lealtad a la Corona, de manera que, cuando apenas tenía treinta años de edad, recibió el título de conde de Alcaudete, sin duda, la mayor expresión de reconocimiento social y político alcanzado por un miembro de este linaje. Desde Zaragoza, cuando iba camino de Barcelona para embarcarse a Italia, Carlos V le dio este privilegio el 11 de abril de 1529:

“Por haçer bien e merçed a vos, don Martín de Córdoba y de Velasco..., acatando los muchos y buenos y leales servicios que nos aveis hecho y esperamos que nos haréis de aquí adelante..., tenemos por bien y es nuestra merçed y voluntad, que agora y de aquí delante os podáis llamar e yntitular e vos llamedes e yntituledes e vos haçemos e yntitulamos Conde de la vuestra villa de Alcaudete”.

Don Martín IV Alfonso heredó uno de los más importantes mayorazgos andaluces, que él personalmente se encargó de incrementar con nuevas compraventas e inversiones de capital en nuevas propiedades territoriales y urbanas que de forma sustanciosa le permitió ampliar su patrimonio, considerablemente, sobre todo, en Alcaudete. Lucio Marineo Sículo en su obra *De las cosas memorables de España* valoraba la renta anual de este linaje en más de 10.000 ducados. El conde afianzó su hegemonía y dominio sobre el territorio y la sociedad de sus villas, gracias a la cuantiosa fortuna que le proporcionaban sus rentas señoriales, además del estratégico despliegue de alianzas y matrimonios, hasta el punto de convertir al mayorazgo y condado de Alcaudete en una de las Casas de la nobleza más influyente de la Monarquía Hispánica a lo largo del Quinientos.

• INSERCIÓN DE DON MARTÍN IV ALFONSO EN LA ADMINISTRACIÓN TERRITORIAL DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA DEL QUINIENTOS.

En 1517, Carlos V encontró una alta nobleza muy fuerte en Castilla, con la que se mantendría “un auténtico compromiso, que permite hablar –como lo hace Manuel Fernández Álvarez– más que de una monarquía absoluta, de un régimen monárquico-señorial”, donde la monarquía tuvo que contar con la nobleza para “los altos cargos de la periferia (virreinos, capitanías generales, gobernaciones)”.

Esta élite de poder, junto a los letrados, se incrustó en los círculos cortesanos de la Monarquía Hispánica (Consejos, Cancillería, Audiencias), constituyeron

el verdadero aparato de poder central y territorial de la estructura organizativa del nuevo estado, desplegado por los Reyes Católicos y continuado por los Austrias. Bartolomé Bennassar ha venido a definirla como una “aristocracia de servicio”, de la que se valió la Monarquía española para llevar a cabo sus tres principales misiones de la Edad Moderna (Europa, la expansión y conquista de América y, por último, el Norte de África y el contrapeso de los otomanos en el Mediterráneo).

Un buen prototipo de este servidor de la Monarquía universal y cristiana fue el primer conde de Alcaudete, uno de los grandes colaboradores y hombre del círculo de confianza de Carlos V, a quien, además de su amistad, solía darle un tratamiento de familiaridad llamándole en sus cartas, “Conde, pariente mío”. Este desempeñó las más altas responsabilidades de gobierno y de la administración territorial, probable legado o aspiración heredada de sus predecesores en el linaje quienes en los siglos bajomedievales pertenecieron al Consejo del Rey o fueron adelantados mayores.

Ahora don Martín IV Alfonso incrementó aún más su imbricación personal y política en los asuntos relacionados con la administración territorial española. Como uno de los genuinos representantes de esa “aristocracia de servicios” de la que habla Bennassar, prestó toda clase de servicios a la Monarquía en diferentes destinos, tanto de hombre de gobierno, como de jefe de guerra. Así pocos podían acreditar una hoja de servicios tan espléndida como la suya: 4 años de corregidor en Toledo, una década de capitán general de Navarra que simultaneó con 8 años de virrey en este mismo reino y, finalmente, 24 años de gobernador de Orán y Mazalquivir y a la par de capitán general del reino de Tremecén.

• CORREGIDOR DE LA CIUDAD DE TOLEDO

Toledo había iniciado y dirigido el levantamiento de las Comunidades castellanas y también fue “el último baluarte en someterse al emperador”, a raíz del cerco que las tropas imperiales habían puesto a la ciudad desde octubre de 1521 a febrero de 1522, cuando fue definitivamente ocupada por el ejército imperial al mando de don Antonio de Zúñiga.

Don Martín IV Alfonso de Córdoba y Velasco probablemente formó parte del ejército que entró en la ciudad y fue nombrado corregidor de Toledo, oficio en el que reemplazó al arzobispo de Bari, don Gabriel Merino, promovido al obispado de Jaén al año siguiente. Ocupó el corregimiento de esta ciudad desde 1522 a 1525, según el *“Libro de la razón de los señores corregidores, dignidades y regidores que ha habido en los ayuntamiento de la imperial ciudad de Toledo”*, libro manuscrito que redactó Juan de Toro en 1628. La duración que inicialmente era cadañera ahora se haría bianual, conociéndose dos periodos de su ejercicio, con un breve paréntesis en el año 1524, como resultado de la residencia que debió afrontar por el juez que envió el Consejo Real, Juan Sánchez de Benavides,

alcalde de la Casa y Corte. Este corregimiento gozaba de una de las mayores retribuciones de Castilla, pues se sabe que en 1516 percibía 323.000 maravedís, además de otros “70.000 *por las penas y calumnias*”.

Este primer destino gozó de cierta responsabilidad por dos motivos: Toledo era considerado como uno de los más importantes de los 18 *corregimientos mayores*, “pues unían a sus habituales atribuciones, las funciones políticas de mediatizar las instrucciones de las ciudades a sus Procuradores en Cortes”; pero, además, su ejercicio tuvo lugar en unos momentos difíciles que precisó adoptar medidas ejemplarizantes para pacificar y normalizar la vida de esta alborotada ciudad. La provisión de su titular fue ciertamente excepcional, pues Carlos V “se reservaba la designación directa del corregimiento de Toledo (...) no sólo por su importancia, sino también por su recelo hacia la ciudad que se había mostrado tan rebelde”.

Probablemente, coincidió con Carlos V, cuando desde Madrid vino a esta ciudad en 1525, donde pasó cuatro meses antes de iniciar su viaje hacia Andalucía para celebrar la boda con Isabel de Portugal. En aquel momento el emperador tiró de él para otro cargo, aún de mayor responsabilidad, y lo nombró Capitán General del reino de Navarra, que atravesaba en aquellos momentos una intensa conflictividad con la Monarquía francesa.

• CAPITÁN GENERAL Y VIRREY DE NAVARRA.

Don Martín IV Alfonso ya aparecía ligado a los asuntos de la “gobernação” de Navarra en 1525, primero como Capitán General de Navarra y, a partir de 1527, como séptimo virrey del reino, cargo que desempeñó simultáneamente con el anterior hasta 1534, cuando el emperador le promovió de nuevo para el gobierno de las plazas africanas.

Durante esos años de virrey de Navarra, el conde de Alcaudete ejerció la máxima autoridad de la Monarquía y don Martín IV Alfonso debió residir de forma continuada y obligatoria en Pamplona, donde tenían su residencia los virreyes castellanos, probablemente en el castillo y en el palacio virreinal. Allí trasladó a toda su familia, mujer e hijos, quienes, además de acompañarle, se vieron obligados en determinadas ocasiones a sustituirle en el oficio –lo que demuestra esa consideración patrimonial del oficio–. Así sucedió en 1531, cuando el conde tuvo que ir a la Corte, dejó con licencia real por lugarteniente en el oficio de virrey a su primogénito, don Alfonso IV Fernández y a su esposa doña Leonor Pacheco. Además de residir en Pamplona, el conde de Alcaudete también tuvo su residencia temporalmente en Tafalla, durante los años 1532 y 1533.

El virrey, institución de ascendencia aragonesa, se implantó en Galicia, Aragón, Nápoles, Sicilia y, desde 1512, también en Navarra. Sus facultades le asimilaban, según José María Font, a “un delegado o representante del monarca

en el territorio de su mando, con plenitud de jurisdicción civil y criminal, facultad de proceder contra todos los oficiales del mismo, ejercer los derechos feudales correspondientes al monarca y los actos de disposición sobre su patrimonio, facultad de convocar y celebrar Cortes y Parlamentos”. En Navarra, durante el siglo XVI, la persona del virrey tenía la condición de extranjero y, por lo general, “pertenecía a la alta nobleza de Castilla”, tal como lo perfilaba Joaquín José Salcedo Izu.

El nombramiento de don Martín IV Alfonso para el cargo de virrey de Navarra tal vez respondiera a la necesidad del emperador situar a un hombre de su confianza en uno de los escenarios más sensibles y en uno de los momentos más delicados para la Monarquía. Navarra fue uno de los territorios claves de la primera y segunda guerra con Francia y, a la par, tenía que consolidar aún el proceso de adhesión e integración de sus instituciones y de su población en la Monarquía española.

La historiografía navarra ha enjuiciado su labor de manera dispar la labor del primer conde de Alcaudete, al considerar que “su gestión provocó bastante descontento en el reino, por su escasa diplomacia y sus intromisiones en esferas correspondientes a otros poderes, mostrando siempre una atención preferente por las cuestiones defensivas y militares”. A continuación tratamos de repasar brevemente su doble responsabilidad militar y política.

A) Como capitán general, Carlos V le encomendó encarecidamente a don Martín IV Alfonso pacificar aquel territorio y, al mismo tiempo, mantener sus guarniciones en la frontera pirenaica de Navarra, dado que las 22 leguas la convertían en “la llave del Pirineo” con sus puertos de Burguete y Maya, en realidad “la llave y seguridad de toda España”.

Durante la segunda guerra con Francia, Navarra vivió un periodo convulso y no exento de inestabilidades, tensiones y de episodios militares, de manera que el conde de Alcaudete tuvo que afrontar las amenazas e intentos de invasión de aquel reino por parte de los partidarios de Enrique d’Albret, príncipe de Bearne, casado con Margarita de Valois, hermana del rey de Francia Francisco I, con la pretensión de recuperar el reino y conseguir la restauración dinástica.

Don Martín IV Alfonso, además del control y la estrecha vigilancia de la frontera pirenaica de Navarra, se vio obligado a afrontar algunas operaciones de guerra, como la conocida *campana de los Ultrapuertos* contra la *Tierra de Vascos* o Sexta Merindad (1527). Para ella contó, además de las tropas castellanas, con una capitania de “remisionados” navarros, a cuyo frente estuvo el capitán Arteta.

En un primer momento, el capitán general debió resistir el ataque sobre la Alta Navarra por parte del bastardo de Labrit y del señor de Luxár, en nombre del pretendiente Enrique d’Albret. Luego envió sus tropas la *Tierra de Vascos* y volvió a controlarla, buscando captar de nuevo la adhesión al Emperador de sus habitantes y autoridades. El 28 de septiembre de 1527, Hernando de Sandoval,

lugarteniente del capitán general don Martín IV Alfonso, en su nombre, los reunió en la “*casa vezinal*” al baile, jurados, concejo y vecinos de la villa de San Juan de Pié de Puerto, cabecera de esta merindad y les obligó a prestar un nuevo juramento de fidelidad a Carlos V, como consta documentalmente en el acta levantada con todos estos pormenores.

A pesar de obtener la obediencia y juramentos de los habitantes y pueblos de la *Tierra de Vascos*, a lo largo de 1527-1529, se exteriorizó aún más la rebeldía de este territorio y en 1530, ante el incremento de las dificultades y el poco éxito de las tropas castellanas, se produjo el abandono de la Alta Navarra, incorporada desde entonces a Francia.

Después de 1528, una vez acabada la guerra, apenas se había rebajado la tensión en el territorio navarro durante el posterior periodo de paz con Francia. Ahora la obligación que el emperador y la regente le encomendaron, sobre todo, fue vigilancia y defensa de la frontera frente al reino de Francia.

Don Martín IV Alfonso trató de garantizar la seguridad del territorio navarro de manera preventiva con la constante presencia de un contingente de tropas castellanas bajo su mando. También llevó a cabo una labor de vigilancia, escucha, confidencia y espionaje para conocer cuánto ocurría al otro lado de la frontera, escudriñando cualquier maniobra y movilización de fuerzas para prevenir cualquier ataque por parte del ejército francés.

Como ocurrió en 1529, cuando se produjo un fuerte despliegue de efectivos militares y preparativos de guerra en los territorios al norte de los Pirineos. El conde de Alcaudete informó a la emperatriz-regente y a Carlos V, quien, desde Italia, ordenó a su esposa, la regente, movilizar 3.200 hombres de guerra para enviarlos a Navarra. La respuesta de la emperatriz fue:

“parece que sería bien que fuesen los mil hombres o más, que el dicho conde [de Alcaudete] quiere que sean de su tierra, y que los otros se quedasen para quando fuere menester, pues en Burgos y en aquellas fronteras se podrían brevemente hacer”.

La situación sufrió un agravamiento en 1530, según informe remitido por el virrey y capitán general de Navarra, quien, de manera firme y urgente reclamó a la emperatriz movilizar la gente de guerra y traerla a este reino:

“Suplico a V.M. que lo mande mirar y proveer como cosa que tanto importa a vuestro servicio en todo tiempo y en este mucho más, por la ausencia de su Magestad. A mí no me hace pensar en estas cosas el temor de aventurar mi vida, porque yo prometo a V.M., que si con ella V.M. asegura lo de aquí y yo mi honra, que no se pierda lo uno ni lo otro”.

Entre las ocupaciones militares del Conde, además de la ya citada defensa del reino de Navarra, prestó una gran atención al refuerzo de su infraestructura

militar, sobre todo, de las fortalezas terrestres de la ciudad de Pamplona. Inició y llevó a cabo las obras de reparos y reformas militares de sus murallas, puertas y torres para fortalecerla aún más. También, hizo construir la plataforma de la Puerta de Santa Engracia, el Cubo de la Torre Redonda, etc.

B) Como virrey, el conde de Alcaudete desempeñó la “*gobernación*” de Navarra para que sus súbditos “*sean bien regidos e gobernados*”, por lo que disponía de las máximas facultades de gobierno. Desde 1512, todos los virreyes buscaron atraerse a la población del reino de Navarra y alcanzar el mayor grado de adhesión a la Monarquía española por parte de sus instituciones y autoridades, dentro del respeto al *Fuero del Reino* y a las libertades navarras. Para ello, el conde de Alcaudete, como virrey, presentó los poderes que le dieron el emperador Carlos y la reina Juana ante las Cortes o los representantes de los tres estados, prestando su juramento como el que realizó en Pamplona, el lunes 4 de mayo de 1528, en manos del deán de Tudela, y más adelante en una sesión solemne de las Cortes, que se habían reunido en la Sala de la Librería de la Catedral de Pamplona, el 10 de septiembre de 1529.

El virrey controlaba el Consejo Real de Navarra, el principal órgano para la administración de justicia. Destaca la *consulta de los sábados* que cada semana se celebraba en el palacio virreinal, como actuación conjunta del virrey y del Consejo Real. Además nombraba los oficios judiciales menores de las ciudades y villas de Navarra (alcaldes ordinarios, prebostes, almirantes y bayles). El virrey, en compañía del Consejo Real de Navarra, también desplegó una amplia capacidad legislativa –circunstancia que frecuentemente le llevó a chocar con las Cortes navarras–. Durante el mandato del conde de Alcaudete las relaciones entre el Consejo real y el virrey debieron ser de estrecha colaboración, pues el emperador en 1531 les llegó a felicitar por la armonía desplegada por ambas instituciones, exortándoles a los miembros del Consejo Real a seguir “*así con templanza y estén de acuerdo con el virrey*”.

Pero, donde se encontraba la visibilidad del auténtico poder del virrey de Navarra era en la facultad de convocatoria de las Cortes Generales. Don Martín IV Alfonso la ejerció de manera puntual, según consta por la documentación de las Cortes celebradas en Pamplona (1529), en Estella y Sangüesa (1530), en Tafalla (1531), nuevamente en Estella (1532), en Pamplona (1534), etc. En cada sesión de las Cortes navarras, el conde prestó su juramento.

• DON MARTÍN IV ALFONSO, GOBERNADOR Y ALCAIDE DE ORÁN Y MAZALQUIVIR, CAPITÁN GENERAL DEL REINO DE TREMECEN

De sus responsabilidades en el reino de Navarra, don Martín IV Alfonso de Córdoba y Velasco, primer conde de Alcaudete, por encargo de Carlos V, pasó a desempeñar sin solución de continuidad otras bien diferentes en las plazas del

Norte de África, la “*gobernación*” de Orán y Mazalquivir y a la par la capitanía general sobre el reino de Tremecén (territorio correspondiente a la actual Argelia). Esta última etapa de su carrera política y militar –los 24 años restantes de su vida– la dedicó plenamente a la defensa de los intereses españoles en el Norte de África y, por consiguiente, protagonizó una tenaz lucha contra el Islam, remarcada por sus convicciones religiosas, repletas a su vez de mesianismo, según lo reflejan su pensamiento y obras.

Pero, antes de analizar en profundidad su gestión política y militar, conviene recordar el marco geopolítico que encontró el conde de Alcaudete a su llegada al Norte de África. La presencia española en este área territorial, conocido como *Allende*, Berbería o Magreb, expresaba la aspiración política y continuidad de un mito imperialista, de una expansión territorial, que los Reyes Católicos iniciaron a partir de 1497, y cobró cuerpo e impulso en el testamento de Isabel la Católica (1504), cuando animaba a sus sucesores a proseguir en África la ofensiva contra los musulmanes.

Esta referencia ideológica a la construcción de una *España africana* representaba una prosecución de la conquista granadina, cargada de una honda raíz mesiánica, y comenzó a cobrar cuerpo con las expediciones –“cruzadas”– de Fernando el Católico y Cisneros en el Norte de África (1505, 1509, 1510) y la aparición de un rosario de presidios españoles en la cornisa norteafricana (Mazalquivir, Cazaza, Peñón de Vélez de la Gomera, Bujía y Trípoli). La propaganda promovida por los “profetas áulicos” del rey Fernando lo presentan como el monarca carismático “llamado a dirigir la `república cristiana’, a aniquilar el Islam y recuperar la `Casa Santa’ de Jerusalén, una vez concluida la cruzada granadina y comenzadas las conquistas en el Norte de África”. Su nieto Carlos V no participó de esta idea

- El Norte de África en el primer tercio del siglo XVI. El reino de Tremecén ¿Cómo se encontraba política y militarmente el espacio del Magreb y tierras del Norte de África?. Aquellos contemporáneos de los acontecimientos (historiadores, comerciantes, guerreros, religiosos y cronistas) hablaban de un territorio con una gran complejidad étnica y dinástica, compuesta por multitud de pueblos, que viven en ciudades y puertos, tal como los describía Luis del Mármol, o como nómadas pastores, agrupados en tribus y cabilas. Este área se ha dado en llamar también como el “África de los corsarios”, al hablar de sus ciudades, puertos y estados.

El cronista Francisco López de Gómara (1511-1559) señalaba que a comienzos del siglo XVI “ya se había estructurado el Maghrib en tres áreas principales: el reino de Túnez, el de Tremecén (núcleo de la futura Argelia) y el de Fez (embrión del futuro Marruecos)”, aunque al mismo tiempo les negaba que hubiesen alcanzado unidad política, dado que “no existía el *maghzen* y muchos grupos seguían insumisos”. Sin embargo, autores como Jacques Heers hablan de su configuración política a lo largo de los siglos bajomedievales y comienzos del

XVI, como resultado de las migraciones andaluzas y de la conquista otomana. Llega incluso a reconocer que “los estados de `Berbería` se desarrollaron, a costa de violentos enfrentamientos, hasta formar verdaderos reinos, pero no fueron otra cosa que provincias gobernadas por Constantinopla, colonias de ocupación”.

Durante la primera mitad del siglo XVI, “las tres potencias que se disputaban la primacía, notablemente en el Mediterráneo, sea con enfrentamientos directos, sea por medio de potencias satélites de menor importancia, estos estados imperialistas eran España, Francia y Turquía”. Era la época que encarnaron los tres grandes personajes y estadistas de estas tres grandes potencias: el emperador Carlos V, Solimán *el Magnífico* y el rey Francisco I.

Uno de los focos de mayor conflictividad bélica se encontraba en la Berbería, donde confluyeron, sobre todo, los intereses de la Monarquía española y de la Gran Puerta (Constantinopla), con una estrategia y posición geopolítica y militar diferenciada. Aquí se enfrentaron los dos mayores imperios de la época guiados por un gran objetivo, más allá de conseguir el dominio de los reinos o sultanatos berberiscos: la búsqueda de la hegemonía en el Mediterráneo y el establecimiento de una política de seguridad y defensa de sus respectivos estados y posesiones europeas o africanas a lo largo de este mar. Aunque conviene no olvidar además otra dimensión, ya planteada por el cronista Gómara al narrar sus “*Guerras de Berbería*”, como era la consideración de “guerra divina”, de cruzada contra el Infiel, así como de “una nueva frontera de España con la tierra de moros, el *Dar al Islam*”.

¿Cómo se encontraba el reino de Tremecén a comienzos del Quinientos?. Aquí gobernaba la dinastía de los Banu Zyane, quienes entraron pronto en la órbita de colaboración con la Monarquía española, después de la conquista de Mazalquivir y Orán. Así se concretó mediante una alianza de paz alcanzada en junio de 1511 por el capitán general, el marqués de Comares con el rey de Tremecén. Sin embargo, este marco de relaciones se vio cortado cuatro años más tarde, a la muerte del monarca Bou Sian (Abuter), cuando se abrió una seria crisis sucesoria al trono que aprovechó Aruch Barbarroja para conquistar este reino en el verano de 1516 y hacer limpieza de esta dinastía berberisca, matando a los siete hijos del rey y a sus principales partidarios.

La presencia turca convulsionó este escenario y en adelante marcó una etapa de guerra y confrontación en la que España se vio irremediabilmente envuelta a lo largo del Quinientos en la disputa entre dinastías, pueblos y tribus locales. En Tremecén, algunos familiares de Bou Sian pudieron huir, como Abou Hammon, sobrino del fallecido rey, firmaron una alianza con España y el marqués de Comares para recibir ayuda militar y recuperar la ciudad y el trono de Tremecén. Éste fue entronizado en mayo de 1518, dando muerte, a su vez, al mayor de los Barbarroja, cerca del río Huexda, a donde había huido con algunos turcos y su botín.

A partir de aquel momento, en toda la Berbería comenzaba la era de *Jayr al-Din*, Kharedin Barbarroja, admirado por Francisco López de Gómara que decía de él “era el señor de toda la mar” y “era y es el mejor capitán que se ve de cuantos han andado por mar y que más cosas ha hecho y mejor”. Tuvo su apogeo en el Mediterráneo en 1529, al derrotar al almirante Portuondo en las Baleares y conquistar el Peñón de Argel y otras fortalezas de su puerto. En 1534, saqueó Fondí, entre Nápoles y Roma, y se apoderó del reino de Tunez, expulsando al sultán Hassan, aliado de Carlos V, se apoderó de Corón en el Peloponeso. Todo ello le abrió el camino para prestar “la obediencia de Barbarroja al *Turco* y su ascenso a bajá y almirante de la armada otomana en 1534”. Al igual que su hermano Aruch, Kharedin Barbarroja intervino en el reino de Tremecén, aprovechando las rivalidades dinásticas y sucesorias de los Banu Zyane al trono de Tremecén,

¿Qué política desarrolló el Emperador en el Norte de África y en el área de Tremecén?. La Berbería durante el Quinientos fue uno de los escenarios más difíciles y olvidados de la Monarquía Hispánica de Carlos V y luego de Felipe II. La presencia española quedó circunscrita a los presidios del litoral norteafricano, convertidos en una raquílica expresión de la pretendida “*España africana*” de los Reyes Católicos y de Cisneros.

Ahora, además se vieron sometidos a la permanente amenaza de los Barbarroja y de sus capitanes, que ocuparon progresivamente esta región con expediciones y continuos asaltos a los presidios españoles. Tras los citados descabros de 1529, el Consejo Real y la emperatriz le hicieron llegar a Carlos V el peligro que corría Orán, Mazalquivir y Bugía, incluso los puertos del sur de España. El rey de Tremecén, a raíz de esto rompió sus relaciones y tratado de paz con España y “busco la alianza del afortunado vencedor” (Barbarroja), en opinión de Manuel Fernández Álvarez, hasta el punto de que “se esperaba una ofensiva suya contra Orán”. El litoral español también se vio saqueado, según informaba en 1532 la emperatriz a Carlos V: “*la armada de Barbarroja anda por estas costas, haciendo todo el daño que puede*”. Finalmente en 1534, tras destruir Fondi, Khairedin Barbarroja atacó y ocupó Tunez, cuyo rey era hasta ese momento aliado y vasallo de Carlos V.

Carlos V, pese a ser consciente de esta gravedad y debilidad, nunca atendió las recomendaciones de sus consejeros (sobre todo las del cardenal Tavera y de la emperatriz regente) de retomar la tradicional política castellana en el área norteafricana. La política exterior de España quedó supeditada a la constante presencia del emperador en Italia, en detrimento del Norte de África. Así lo manifestaba Tavera, su principal colaborador en el Consejo de Estado, cuando, además del regreso del emperador, planteaba un cambio de la estrategia política en el exterior:

“emplear su grandes pensamientos y la magnanimidad de su corazón real en conquistar eso de África, donde puede emplear mejor su juventud y poder y con mayor

gloria que en otra cosa de lo de allá, mayormente agora que la guerra destes moros le es nenecesaria y aún forzosa. Y reniegue de toda la de Italia y de Francia, que al cabo esto es lo que ha de durar y quedar a sus sucesores, y lo de allá es gloria transitoria y de aire”

La réplica imperial sólo tuvo dos respuestas aisladas frente a los continuos ataque turcos, su gran expansión en esta región y a la estrecha alianza francoturca, que permitió el despliegue de sus fuerzas en el Mediterráneo Occidental desde Argel a Toulon. Por una parte la empresa y conquista de Túnez en 1535, distanciadas en el tiempo con la empresa y desastre de Argel de 1541, por otra. Sin duda, más allá de esto, cabe valorar como escasa e insuficiente la atención prestada a las plazas norteafricanas, donde se aprecia un repliegue defensivo, limitándose la acción de la Monarquía española a un control del reino de Tremecén, en la medida de lo posible, y a una contención del avance turco en la región norteafricana.

Para llevar a cabo la defensa de los intereses españoles en este área, Carlos V acometió la reordenación de las dos principales plazas militares en el Norte de África, Orán y Mazalquivir, al parecer bastante necesitadas de una autoridad capaz de acabar con los altercados y conflictos surgidos entre los oficiales del marqués de Comares y los oficios reales, patrimonializados en su mayoría, que tenían alterada la convivencia de sus pobladores entre sí y de éstos con los de otras etnias. Para ello, como lo reconocía Jacques Heers, el emperador “confió la tarea de decidir y administrarlo todo a un solo hombre”, encomendándoselo a don Martín IV Alfonso de Córdoba y Velasco.

¿Estratégicamente qué representaban estas Orán y Mazalquivir?. Ambas plazas formaban un enclave militar y portuario, fundamental en el dispositivo de seguridad de España en el Mediterráneo occidental con una doble función: servir de “puntos de apoyo para una posible penetración en el Norte de África y base naval desde donde reprimir eficazmente al corso magrebí y asegurar en lo posible las comunicaciones y el tráfico mercantil en el área”.

A su llegada a Orán y Mazalquivir, el conde de Alcaudete acometió la política de seguridad y defensa de los intereses españoles en el Norte de África, utilizando la responsabilidad de gobierno encomendada, bien por la vía diplomática, bien por la guerra proteger estas plazas y desde ellas mantener a su vez el control español sobre el reino de Tremecén y su área de influencia. Aquellos 24 años dedicados por el conde de Alcaudete a esta durísima tarea coincidieron con los momentos de expansión y del predominio turco-berberisco, en buena parte bajo la dirección de Khairedin, el menor de los Barbarroja, nombrado también desde 1534 almirante de la armada turca.

Todo este periodo, marcado por un intenso proceso de luchas y cambios de dominio en el Norte de África, está conocido suficientemente por una abundantísima documentación, salida de la cancillería del conde, dirigida

al emperador y a la regencia española, o viceversa, que aporta una excelente y puntual información de cuanto sucedía en esta región (correspondencia, informes, cartas interceptadas, capitulaciones y pactos de paz de los reyes de Tremecén o Fez con la Corona española).

- Nombramiento el conde de Alcaudete para la gobernación de las plazas del Norte de África. El Asiento de 1534.

Carlos V, ante la renuncia por motivos de salud de don Luís de Córdoba, segundo marqués de Comares, lo reemplazó en la gobernación de Orán y Mazalquivir por su cuñado don Martín IV Alfonso de Córdoba y Velasco, primer conde de Alcaudete, el 4 de junio de 1534, desde Segovia, y lo convirtió en

“nuestro capitán general de los dichos reynos de Tremecen e Tenes y que juntamente con ello seréis nuestro alcaide y tenedor de la dicha çibdad de Orán y de su alcaçaua y fortaleza de Reçalçaçar y de la villa y fortaleza de Maçarqueuir”

La Monarquía española había establecido un singular modelo de gobierno en los presidios españoles, con una *autoridad dual* que implicaba la articulación doble de poderes regios y de poderes señoriales, junto con la administración concejil. El régimen de *asientos* –capitulación donde se establecían las directrices, la organización politicomilitar y su financiación– permitió que la Corona compartiera la responsabilidad de gobierno con miembros y familias de la alta nobleza castellana y andaluza (duque de Medina Sidonia en Melilla, duque de Alba en Bujía, marqués de Comares y conde de Alcaudete en Orán).

¿Cómo se produjo y qué alcance tuvo el *Asiento* alcanzado por el conde de Alcaudete con el emperador?. Al parecer, previamente a la concreción de este protocolo de gobierno, tal vez coincidiendo con la propuesta para que el conde se hiciera cargo de estas plazas, existió una cierta “negociación”, a juzgar por el contenido de un *Memorial* que aquél dirigió al Consejo de Estado, cuyo encabezamiento dice *“lo que pide el Conde de Alcaudete”*. Contenía algunas de las condiciones que éste planteó sobre su residencia en la plaza, sobre su retribución y forma de pago, sobre la operación de la plaza de One (Honeim), sobre la administración de justicia, etc.

Con idéntica fecha del nombramiento, el emperador estableció su Asiento con el conde de Alcaudete, aunque tal vez fue redactado y ordenado por el Consejo de Guerra. En él se acordó y se le fijó las “Instrucciones” de cómo debía afrontar la gobernación, la administración de justicia y la defensa de los citados reinos, ciudad y villa, articulados al parecer en varios capítulos:

- Su residencia en África era obligada y permanente a lo largo del año. Se le autorizó ausentarse 6 meses, como lo había solicitado, dejando en su lugar a su primogénito don Alfonso Fernández de Córdoba o alguno de sus segundogénitos.

- Remuneración: se le asignó un sueldo diario de 4 ducados, además de las tenencias de Orán y Mazalquivir (300.000 y 250.000 maravedís). A esto se le llamó el plato y tenencias del conde que percibiría en *“la consignación de nuestras guardas”*.
- Guarnición militar: habría 1.100 hombres de guerra, 50 ó 60 artilleros y otros 60 de a caballo. Éstos debían estar organizados por capitánías: un capitán cada 150 hombres y un cabo de escuadra cada 25.
- Retribuciones de la gente de guerra: 26.750 ducados anuales. Y para abastecimiento anual de esta tropa, 10.000 fanegas de trigo.
- Para otros gastos le mantuvieron 422.000 maravedís, *“que al dicho marqués se solían dar para fletes y desperdicios y otros gastos extraordinarios”*.
- Otros capítulos de estas *“Instrucciones”* versaban sobre la operación de derrocamiento de One o Honein, sobre los judíos de Orán y de otros *“cristianos inútiles”*, ordenándole al conde dejar sólo una judería de diez casas, sobre el refuerzo de las fortalezas que debería realizarlas el ingeniero real micer Benedito, sobre la existencia de un veedor que debía residir en Orán, etc.

La financiación y recursos destinados a la defensa de Orán y Mazalquivir constituyen un buen ejemplo de la atención prestada por la Monarquía y muestra una evolución. El presupuesto total destinado en el Asiento de 1534 ascendía a 11.028.250 maravedís, lo que significaba, si se le compara con los de 1509 y 1512, una disminución y recorte drástico, ya que antes se destinaban 23.000.000 maravedís para pagar los 3.000 hombres de armas y 20.000 fanegas de pan para sustentar la guarnición.

Ahora bien, si se le compara con el *asiento* de 1515, ocurre todo lo contrario, ya que el acordado por el Conde de Alcaudete en 1534, suponía un incremento considerable, por cuanto se acrecentaron 300 efectivos más de la gente de guerra que se agregaron a los 800 hombres existentes en tiempo del marqués de Comares, en total 1.100 hombres, aumentándosele 6.750 ducados y 2.000 fanegas de trigo anuales más para el sueldo y abastecimiento correspondiente al personal acrecentado. Cabría justificar lo sucedido en 1515 –la espectacular reducción a 800 peones y 60 jinetes–, relacionándolo con la puesta en marcha de la colonización de aquel territorio, que implicaba un reparto de vecindades y un aumento de nuevos pobladores, a los que se les fijaría la obligación de participar en la defensa de la ciudad. Tal vez, las dificultades internas que hacían poco atractiva la colonización y las amenazas de las poblaciones berberiscas y de las incursiones turcas, obstaculizaron el proceso repoblador, haciendo necesario incrementar las tropas acantonadas en Orán y Mazalquivir veinte años después, como lo hizo Carlos V con el nuevo capitán general de Tremecén, don Martín IV Alfonso.

- Alianzas, pactos de paz y conflictos en torno a Tremecén (1534-1543).

Don Martín IV Alfonso, por motivos de salud, no se incorporó a sus responsabilidades en Orán hasta la primera mitad del 1535, tomando posesión de todos sus cargos su hijo mayor, don Alfonso Fernández de Córdoba, el año anterior. El conde de Alcaudete a su llegada al Norte de África debía acometer la defensa de las plazas de Orán y Mazalquivir, y sostener e incrementar asimismo la influencia de la Monarquía española en el reino de Tremecén. Para ello, tenía que cambiar la relación preferente que este reino mantenía con los turcos, ya que desde hacía algunos años había entrado dentro del área de influencia de Argel.

En general, como se indicó más arriba, la situación política y militar de Tremecén llevaba varias décadas marcada por la convulsión e inestabilidad del área, a consecuencia de la colisión de los intereses turcos y españoles, que se vio incrementada a partir de 1534 por parte de don Martín IV Alfonso y Khairedin Barbarroja. A esta realidad se superponía tanto la complejidad étnica de Berbería (se hablaba de un entramado “corsario-berberisco-morisco-turquesco”), como la persistente inestabilidad, sujeta siempre al cambiante “juego de alianzas y vasallaje entre árabes, moros, españoles y otomanos”.

Alternativamente unos y otros aprovecharon estos conflictos, con sus correspondientes alianzas, de manera que sus enfrentamientos giraron, por lo general, en torno a la sucesión al trono de Tremecén y a la aspiración de controlar a su población y dominar su territorio. En la tercera década del Quinientos, el sultanato de Tremecén se encontraba envuelto en una larga lucha intestina entre los partidarios de cada uno de los hijos del fallecido rey Muley Abd Allah. La causa de esta nueva guerra civil cabe encontrarla en que este rey no contó con el primogénito Mulay Muhammad (Mahamet) para sucederle, sino que optó por el siguiente, Mulay Abou Abd Allah (Baudila), según la versión que éste último trasladó al emperador Carlos V, en una carta que le remitió en 1537, lamentándose de estar desposeído por su hermano mayor:

“el mayor hijo que tenía Muley Avdala, nuestro señor y padre, y él en su vida salyóse de su casa e hizo jente para quitar el señorío a nuestro padre, seyéndole desobediente. E cómo vido que no le pudo quitar el reyno con la jente desta tierra, fuese a Arjel e pidió a Barbarroxa favor e ayuda; el qual se la dio porque le prometió a Mostagán y muchas parias en cantidad, y le sacó por partido que avía de señorear toda la tierra el dicho Barbarroxa, como ha echo e haze oy en día. De que causa nuestro padre le dio su maldición, como se deve en nuestra ley, e lo desheredó conforme a nuestra ley, y me dio a mí, Muley Baudila, el reyno y toda su hazienda”.

El conde de Alcaudete, siguiendo indicaciones del emperador, prestó decididamente su apoyo militar al depuesto Muley Abou Abd Allah (Baudila), con quien firmó el 24 de junio de 1535 una confederación o pacto de amistad, el primero de una larga serie que aquél realizó en su prolongada estancia en

el Norte de África con éste y otros reyes y aspirantes al trono tremecí. Por esta capitulación se comprometió con Baudila y con Ben Reduán, su abuelo, a enviarles más de 600 hombres de las tropas españolas y varias piezas de artillería, con objeto de atacar Tremecén y tratar de recuperar el trono.

Esta primera empresa bélica tuvo lugar en julio de 1535, conocida por la “*rota de Tibda*”, dirigida por Ben Reduan y su nieto Muley Abou Abd Allah (Baudila), limitándose el conde a enviar el contingente prometido y, como capitán del mismo, al alcaide Alonso Martínez de Angulo. Si bien inicialmente la operación militar les fue favorable, en los siguientes días concluyó con un estrepitoso fracaso, “*por aver avido algunas cavtelas e trayción en algunos aláraves que nos flzieron trayción e tanvién algunos de la ciudad, fuymos desbaratados*”, Esta batalla fue ganada por Muley Muhammad (Mahamet), el rey usurpador de Tremecén y aliado de los turcos, quien destrozó y cautivó la mayor parte de los hombres de guerra, incluidos los soldados castellanos y a su capitán.

Pese a la anterior, el periodo comprendido entre la célebre conquista de Túnez (1535) y el desastre de la expedición de Argel (1541), representó uno de los momentos de mayor presencia y firmeza de la Monarquía española en el área de Tremecén, fruto de la conquista de Túnez por Carlos V y también, entre otras circunstancias, de la habilidad del conde de Alcaudete en su gestión diplomática y militar.

Los efectos beneficiosos de la victoria de Tunez y el gran despliegue de fuerzas y de propaganda realizados a continuación, provocó el acercamiento del rey de Tremecén, Mulay Muhammad (Mahamet). A finales de agosto o en los primeros días de septiembre de 1535, se dirigió por carta al emperador, solicitándole ser su aliado, a la par que le pedía confirmación de una capitulación de paz, “*firmada de mi mano y sellada de mi sello*”, que había remitido al conde de Alcaudete. Al mismo tiempo en esa carta justificaba su actuación en la anterior batalla de Tibda (o del río Tífida) como un acto en defensa propia y de su reino.

Este pacto de paz, articulado en forma de capitulación, se ha conservado documentalmente en varios ejemplares, copias y años. Se formalizó en Tremecén el 30 de septiembre de 1535 y Carlos I lo ratificó desde “Haste” –Halle, en Suabia– el 17 de junio de 1536. Aunque Jacques Heers opina que “ese acuerdo no se aplicó jamás”, las noticias posteriores hacen pensar que se desarrolló con muchas dificultades.

A raíz de esta confederación entre el emperador y el rey de Tremecén, el conde de Alcaudete se vio obligado a modular su comportamiento diplomático y su manera de proceder, llegando a desdoblarse su actuación política y militar en apoyo y colaboración con los dos hermanos: por una parte, el destronado Baudila y aspirante a recuperar el trono; por otra, el rey usurpador Mahamet, ahora aliado de España. Desde 1535 y hasta 1543 el capitán general maniobró con uno y otro, moviendo los hilos que convenían en cada momento a los intereses españoles para lograr la mejor defensa y control sobre aquel reino.

Por una parte, el capitán general don Martín IV Alfonso mantenía a Baudila, el rey destronado, bajo su protección en Orán, para restituirlo más adelante en el trono de Tremecén, ya que representaba la línea legitimista y colaboradora con la Monarquía española. El conde no cesó en este empeño, trabajando en formar una coalición de fuerzas contraria a los turcos y en favor de Baudila, contactando con distintos jeques, tribus, cabilas de aquel reino, como lo ponía de manifiesto la correspondencia mantenida con Hamida Lavde, “*xeque prlnçipal de Levante*”:

“En lo deste reyno, quiero que os declaréis por amigo y aliado del señor rey Muley Baudila y de Çide Adu Rahamen ben Reduán, el meçuar, su abuelo, que son servidores de su magestad y enemigos del turco”

Para ello aprovechó el gran éxito de Carlos V en Túnez para iniciar una ofensiva propagandística contra Barbarroja, de manera que buscaba afianzar la posición española y, a la par, lograr nuevos aliados en aquel área territorial, trasladando informaciones como ésta:

“Después avréys sabido cómo la çesárea magestad del Emperador, mi señor, çercó a Barbarroxa en Túnez y le tomó la Goleta y la çibdad y la mayor parte de su armada, y él se escapó huyendo, perdidos sus thesoros y su buena gente de guerra. Y aportó a esta vuestra comarca de Arjel, donde él solía estar. Anne çertificado que de miedo del armada de su magestad que a de venir sobre él, se salió de aquella çibdad, y que, andando por la mar, se le ofreçió çierto trato en Menorca, donde se fue y hizo çierto daño. Y agora, para salvar su persona, querría apoderarse en este reyno de Tremecén y quiere engañar al rey Mulay Mahamete con el mismo trato que su hermano engañó a Muley Ba Hamu, diziendo que viene a tomar a Orán y a Maçalquevir”.

La respuesta de Humida Lauda a las propuestas del conde, dejaba a las claras la disposición a servir a la Corona española por parte de los jefes del Levante:

“Si vos queréis que nos concertemos en caso del Levante, socórreme y començemos a obrar porque está la tierra muerta”.

Pero, al mismo tiempo, por otra parte, el capitán general debió mantener una respetuosa posición institucional con el rey de Tremecén, Mulay Muhammad (Mahamet), ahora aliado de España. Esto implicaba observar y guardar los acuerdos de paz firmados, pero a la par la exigencia de su cumplimiento. Sin duda, el desarrollo y seguimiento de lo pactado provocó que don Martín IV Alfonso, a lo largo de 1536 y 1537, mantuviera unas relaciones difíciles y tensas con el citado rey, sus embajadores y sus colaboradores más cercanos, reprochándoles el incumplimiento de una buena parte de la capitulación, sobre todo, la dilatación

del plazo de entrega de los cautivos cristianos. Ésta fue realizada finalmente el 7 de diciembre de 1537:

“Digo yo, Hayn ben Durehemen, judío, criado y embajador del señor Muley Mohamete, rey de Tremecén, que en su nonbre e venido a entregar los chistianos catyvos que tenía ofregidos de dar por el asyento de la paz que está asentada entre su magestad y el dicho señor rey”.

Con la entrega de los cautivos cristianos, se suavizaron las relaciones al tiempo que los embajadores del rey de Tremecén despachaban diversos asuntos relacionados con la capitulación de paz, el pago atrasado de las parias, así como la entrega de otros cristianos que habían sido cautivados en Mostagán, Honein y Risgol.

Hasta tal punto, que el destronado Muley Abou Abd Allah (Baudila), junto con su abuelo Ben Reduan, quienes se encontraban en Orán acogidos por el capitán general, se despidieron de éste a finales de 1537. Al parecer, ya en 1538 la situación debía encontrarse plenamente normalizada con el reino de Tremecén, de manera que ahora le remitió la citada capitulación de 30 de septiembre de 1535, que regulaba el marco de las relaciones de España y Tremecén. Aquella iba firmada de su nombre, *“Copia de la capitulación que el conde de Alcabete envió al rey de Tremecén”*.

Este cambio de actitud del capitán general de Tremecén coincidió —o, al menos, cabe atribuirlo— con la distensión política que se produjo en la política mediterránea a partir de 1538 y hasta 1540, cuando tuvieron lugar varios intentos de negociación por parte del emperador con Jayr al-Din Barbarroja y viceversa. Manuel Fernández Álvarez afirma que esas negociaciones existieron, aunque “parece increíble y resultan confusas las intenciones de las dos partes”. Las inició el propio Barbarroja enviando un cautivo suyo, Alonso de Alarcón, al virrey de Sicilia, quien a su vez lo remitió al emperador y desde 1537 a 1539, andaba por la corte imperial. También se sabe que Carlos V le envió al contador de las armadas reales, Juan Gállego hasta en cuatro ocasiones a lo largo de 1539 y 1540.

Mientras tanto, y a pesar de que esos tratos no prosperaron, por el contrario, debieron permitir cierta relajación en el espacio del Norte de África, que muestra como “entre Orán y Trípoli estaba controlado por la Monarquía Católica”, llegando a mantenerse relaciones hasta con Argel, si bien, dada la coyuntura prebélica, parecería que el viaje organizado por el primogénito del conde estaba relacionado con alguna operación de espionaje.

- Retorno a la guerra. La “Jornada de Tremecén” (1543).

En 1541, tras el desastroso final de la expedición realizada por Carlos V sobre Argel, cuyas nefastas consecuencias abrieron paso al peor de los escenarios para los intereses y la posición política española en el área norteafricana. A partir de

entonces, según Manuel Fernández Álvarez, España “se conforma con el status quo en el Mediterráneo occidental [...] y renuncia a ser una gran potencia al sur del Estrecho”. Suponía, pues, el abandono de la tradicional política castellana en el Norte de África, limitándose en adelante a una función de vigilancia, control y contención de las expediciones turcas y berberiscas en la Berbería. Sólo, en muy contadas ocasiones, organizó alguna expedición militar en el reino de Tremecén.

Y en estos casos se trataba más de un empeño personal del conde de Alcaudete que de la Monarquía. Así ocurrió con la expedición militar contra Tremecén, conocida por la “*Jornada de Tremecén*” de 1543, auténtico despliegue de un potente ejército por parte española que organizó, dirigió y financió el propio conde. Algunos autores consideran esta empresa como “una feliz operación de castigo”, consecuencia tardía del desastre de Argel, para castigar la defección del rey de Tremecén, por incumplir lo capitulado con el emperador.

Tal vez, se pretendía también “demostrar ante las poblaciones comarcanas que aún podía ser arriesgado mostrarse enemigas de la Monarquía Católica”. La expedición, como apunta el Abad de Rute, es respuesta a la organizada por el bey de Argel, Hasan bajá, contra Tremecén, para atraerse a su rey a la órbita otomana..

Posiblemente la “Jornada de Tremecén” sea uno de los episodios que mejor se conocen de la vida del conde de Alcaudete, ampliamente desarrollado por sus biógrafos. Los cambios producidos en este escenario norteafricano, llevó al conde a pasar a España y presentar su operación militar y pedir licencia al emperador para “levantar un campo” de 14.000 hombres de guerra. El de Alcaudete contó con la autorización de Carlos V, pero no obtuvo financiación de la hacienda real, sino que debió correr por su cuenta todos los gastos de aquella expedición con el objetivo de castigar al “*rey fedifrago*” de Tremecén, según testimonia encomiásticamente el Abad de Rute.

Hoy se sabe con mayor detalle el origen de ese dinero para los preparativos y los gastos militares que conllevaba aquella costosa campaña militar. El capitán general y conde de Alcaudete lo hizo empeñando la hacienda y fortuna de su Casa, según confesaba en su *Testamento* de 1554, fiado del compromiso del emperador de pagárselo más adelante, dado que la Monarquía no podía hacerlo “*por las grandes guerras que con el rey de Francia tenía*”. Se endeudó en 11.000 ducados de créditos, “*a censo al quitar sobre los bienes e rentas de mi mayorazgo*”, que le fueron dados por dos prestamistas vecinos de Granada (Juan de la Torre y el licenciado Lope de León). Incluso recurrió al dinero familiar y a los bienes de su mujer.

Gracias a su biógrafo Francisco de la Cueva, “*como testigo de vista*”, se conoce con todo lujo de detalles los preparativos de la “*Guerra del reino de Tremecén*”. El conde de Alcaudete hizo una movilización general de todos los hombres de guerra de sus villas y dominios. En su castillo de Montemayor celebró varias reuniones para comprometer a sus familiares, parientes, fieles allegados y

caballeros de otras casas señoriales de Córdoba y de las tierras andaluzas. Tras la elección de sus capitanes, mandó hacer sus banderas y estandartes, poniéndoles un letrero con la leyenda “*Tu in ea et ego pro ea*”. En Alcaudete, donde reposó por espacio de 20 días, estuvo “*aderezando lo necesario para su jornada*” y allí hizo solemne procesión para bendecir su estandarte de tafetán doble colorado:

“a 21 de diciembre... salió el Conde y Capitán General de África a bendecir su estandarte, acompañado de sus ricos hombres y criados, a la iglesia de Sancta María, donde fue rescibido muy solemnemente de toda la clerecía, con trompetas y música muy acordada, donde se dijo la misa mayor y se bendijo el estandarte ... y así hecha esta solemnidad se volvió el Conde a la fortaleza, de donde salió con mucha alegría y solemnidad, y con sonido de trompetas, acompañado de toda la gente de la villa; y aquel día hizo su Señoría gran banquete a todos los que le quisieron recibir”.

Para el Abad de Rute, quien informa generosamente de cada acción de esta expedición militar, el conde reunió un ejército de más de 8.000 infantes y 200 de a caballo, además de numerosos voluntarios que se alistaron. Contrasta con los datos proporcionados por Jacques Heers, quien calcula “unos mil doscientos infantes y mil setecientos caballeros”, que transportaron en doce navíos desde Cartagena, el 10 de enero de 1543, y desembarcaron en Orán días más tarde.

El monarca de Tremecén, Mulay Muhammad (Mahomet) trató de disuadir al conde de esta empresa, llegando a ofrecerle “20.000 ducados para que renunciara, luego 40.000”, pero él continuó con el plan previsto. Se conoce bastante bien el itinerario seguido, los choques habidos entre tropas castellanas y musulmanas, así como la batalla del 5 de febrero a dos leguas de Tremecén, donde “*alcanzó el conde una ylustre victoria*” y, finalmente, la ocupación y conquista de la ciudad al siguiente día. El conde de Alcaudete, con esta campaña de castigo, había cumplido el doble objetivo: arrebatarse el trono al rey traidor y aliado de los turcos, por una parte, y entronizar de nuevo en Tremecén a Muley Abou Abd Allah (Baudila). Tras pasar 40 días en la ciudad, siguiendo las órdenes del emperador regresó a Orán, no sin antes tomarle juramento de fidelidad al nuevo monarca.

- Nuevas turbulencias dinásticas en Tremecén. De la inestabilidad política a la plena penetración turca (1544-1548)

La expedición de Tremecén (1543) produjo un recrudecimiento de la actividad bélica en este escenario norteafricano, abriéndose a partir de ahora un periodo de gran inestabilidad política, marcada por una reiterada y vertiginosa sucesión de reyes, que dejaban de serlo para dar paso a nuevos aspirantes y pretendientes al trono de Tremecén. Ahora las grandes operaciones militares españolas no volverían a producirse, manteniéndose activada la defensa y control del área desde Orán, cuya guarnición fue incrementada hasta alcanzar los 1.500 hombres

de guerra. Estos efectivos militares, en contadas ocasiones, fueron aumentados por tropas de refuerzo, cuando el conde de Alcaudete debía intervenir en apoyo de los sucesivos pretendientes al trono tremecení, o cuando tenía que luchar y resistir las expediciones turcoberberiscas, cada vez más frecuentes en el reino de Tremecén.

Así, a comienzos de 1544, el conde sostuvo un duro enfrentamiento en Mazagrán con los turcos y bereberes, *“apedillándose contra él toda la tierra”*, de manera que tuvo que retirarse hacia Orán a lo largo de dos días y dos noches. Fue considerada esta retirada como gesta heroica, *“a par de milagrosa”*, que al saber de ella el emperador preguntó asombrado *“¿y sin alemanes?”*.

Entre 1544 y 1546, volvía a reabrirse la cuestión sucesoria en el trono de Tremecén, repitiendo el mismo procedimiento de etapas anteriores, si bien ahora la diferencia estribaba en que se producían cambios de monarca de una forma vertiginosa y violenta, cada vez en un plazo más corto de tiempo, bien por imposición de las tropas turcas, o bien de las españolas.

A finales de 1544, el rey Abou Abd Allah, el conocido Baudila, fue atacado y asesinado por los turcos y bereberes, quienes, al parecer, apoyaron a su hermano Ahmed, como nuevo rey, cumpliéndose el informe que el capitán general dirigió al emperador, el 2 de diciembre de 1544, sobre la grave amenaza de los turcos, *“pues an desbaratado la gente del rey de Tremeçén”*, y le llevaba a concluir, *“por lo qual tengo por çierto, al paso que van, que tomarán a Tremeçén fázilmente”*. Cinco días más tarde, don Martín IV Alfonso enviaba otra carta a su hijo para que informara al emperador del cambio de rey en Tremecén:

“Después me an tornado a çertificar que ya es muerto y que an alçado por rey a Muley Amar, un mochacho hermano del rey muerto, que tenía por valedores a Muley Menguín y a Muley Hamete, su hermano”.

Este cambio dinástico condujo inmediatamente al conde de Alcaudete a buscar un nuevo acercamiento con los poderes territoriales y cortesanos de Tremecén. Así, en la ciudad de Orán, llevó a cabo la negociación de una capitulación de amistad y colaboración con el *“xeque Acox, Ben Çaydón y Oxo Beniaya, judíos”*, criados y embajadores, que habían sido enviados por el nuevo rey de Tremecén. Este pacto recogía una confederación de paz, firmada el 12 de enero de 1545 y asentada en varios capítulos, donde comprometía su alianza a la Monarquía española y a ser *“servidor, amigo y aliado y tributario del señor enperador don Carlos”*. Esta capitulación repetía los contenidos generales de otras anteriores: duración del pacto por 6 años, el pago de 3.000 doblas de parias cada año –ahora se habían bajado 1.000 doblas–, obligación española de socorrerlo con 600 u 800 lanzas, prestar su apoyo a España frente a Barbarroja y colaborar con su ayuda en una futura expedición contra Argel, así como otros capítulos sobre comercio, desplazamientos, labor de los recaudadores, etc.

El capitán general don Martín IV Alfonso se mostraba bastante satisfecho con este nuevo pacto, según parece por una carta dirigida al secretario del Consejo de Guerra, Juan Vázquez Molina, unos pocos días después, cuando afirmaba que la *“paz con el rey que agora posee este reyno de Tremecén se a asentado, a mi parecer, como convienen al servicio de su magestad”*. Pero, esta alianza duraría muy poco, tanto como duró el monarca, apenas un año, pues éste fue depuesto por su hermano Mulay Ahmed (*Muley Hamete*).

Esta sustitución era previsible, a juicio del conde de Alcaudete, quien le llegó a proponer a Carlos V intervenir en este conflicto con un importante contingente militar formado por 4.000 hombres y 1.000 lanzas, tal como habían solicitado los embajadores del monarca tremecení amenazado. La argumentación presentada por el conde al emperador pretendía estratégicamente desgastar y entretener a los turcos, en caso de no emprender de nuevo la expedición de Argel en la primavera de 1545:

“pareze que será cosa de gran ynportancia entretener la guerra entre éstos con gente de vuestra magestad, a costa del rey de Tremecén, porque no se perderá la ocasión que oy ay para poder sicutar a los turcos, quando vuestra magestad mandare. Y selles a ympendimiento y estorvo para armar navios, la guerra que se le hará en estos confines de ser tierra con esta gente, porque nunca osarán echar toda la que en Arjel tienen de provecho para la mar en sus navíos como agora lo hacen”.

Aquella propuesta no fue oída ni pudo alcanzar sus frutos. Ahora, cayó el monarca y hubo una nueva entronización, seguida, al parecer, por otro despojo, cuyo reciente monarca, a su vez, fue destronado. Sin duda, resulta difícil conocer lo que realmente sucedió en este periodo, pues se trata de un escenario bastante confuso, donde interactúan de manera cambiante los mismos protagonistas y actores: jeques y tribus bereberes, los turcos que intervienen desde Argel para imponer su candidato al trono, de igual manera que lo hacían los españoles y el capitán general desde Orán.

El nuevo monarca y su suegro al-Mansur Ben Abi Ghanem, el mexuar, habían solicitado al conde de Alcaudete establecer a su vez relaciones de amistad con la Monarquía española, en una entrevista celebrada en campo abierto entre Orán y Beni Arrax, donde *“se vieron y asentaron amistad”*. Más adelante, un hermano menor de éste, a su vez, con apoyo de los turcos y del bey de Argel accedió al trono de Tremecén en el otoño de 1545, incluso el nuevo rey, junto con los turcos, vinieron a avistar Orán y atacar el Castillo de *Rosa el Alcazar* el 10 de noviembre de ese año, víspera de San Martín, según cuenta el Abad de Rute. Hubo un enfrentamiento con las tropas del conde en la Atalaya de los Vecinos, de donde éste regresó victorioso *“con muchas cauezas de enemigos y algunos captivos boluió a Orán”*.

Nuevamente, el capitán general don Martín IV Alfonso envió al capitán Navarrete, alcaide de Mazalquivir, quien les ayudó a recuperarlo y a echar al hermano intruso. Pero, de nuevo éste último volvería al trono con el apoyo del bey de Argel, Hasan bajá, hijo de Barbarroja, en el otoño de 1545, quedando despojado el partidario de la alianza con la Monarquía española, Muley Ahmed.

Entre 1546 y 1550, a raíz de la Paz de Crépy y de la muerte de *Jayr al-Din* Barbarroja, el emperador “Carlos puso también los fundamentos de una tregua general con el turco”. A pesar de lo anterior, en este espacio norteafricano, la realidad parecía ir por otros derroteros, pues no desapareció ni cesó la actividad bélica de uno y otro bando, tal vez por la propia personalidad y trayectoria de hombre de la guerra del capitán general, don Martín IV Alfonso, a quien uno de sus biógrafos le achacaba que *“no reposaua el belicoso corazón de este cauallero sino entre las armas, profesión adecuada a su sangre”*.

Una vez más, en este sultanato de Tremecén, entró en funcionamiento la maquinación y la conjuración para entronizar al nuevo o depuesto pretendiente: presentación de un candidato dentro de la línea de legitimidad dinástica, búsqueda de apoyos entre las tribus y cabilas del territorio, además de la ayuda turca o española, para resolverlo finalmente mediante la guerra.

Así, el depuesto Muley Ahmed o Muley Hamete se dirigió al capitán general y gobernador de Orán para formalizar una alianza con la Monarquía española, concretada en una capitulación del mismo tenor de las suscritas con anterioridad por sus antecesores, buscando apoyo y la ayuda de tropas españolas para recuperar el reino de Tremecén:

“Yo, Muley Hamete, rey de Tremecén, digo que por quanto yo he tratado con el señor conde de Alcaudete, capitán general de su magestad en estas partes, que en su nombre y como persona que está en su lugar me reçiba por servidor, amigo y aliado y tributario del señor Emperador don Carlos, rey de España.

Muley Ahmed envió sus embajadores a España para despachar con el emperador o con el príncipe Felipe, a finales de enero de 1546, en compañía del conde don Martín IV Alfonso. Según las *“instrucciones”* dadas a los alcaides Zirque y Zahaf, el depuesto monarca buscaba apoyo y tropas para recuperar el reino de Tremecén, perdido, según él, a raíz de dejar de ser aliados de los turcos y pasar a serlo del emperador, cambio que se produjo gracias a la mediación y consejo del conde:

“Y como los turcos vieron que nosotros sentamos la paz y nos metimos debaxo del anparo del Enperador y del Príncipe, luego nos tuvieron por enemigos y trabajaron de hazernos todo el más mal que pudieron [...] nos quitaron el reyno”.

El conde de Alcaudete y capitán general de Tremecén consiguió autorización regia para levantar un ejército de 2.000 hombres de Andalucía y pasarlos a Orán

en apoyo de este depuesto rey y aspirante nuevamente al trono tremecení. Este poderoso ejército traído desde España, le permitió emprender la nueva “*Jornada de Tremecén*”, junto con los 5.000 hombres a caballo y otros 6.000 soldados tiradores de 50 linajes árabes y bereberes que trajeron consigo al-Mansur y el depuesto rey Ahmed.

En el camino hacia Tremecén supieron de la llegada del bey de Argel, Hasan bajá, con 1.200 turcos, 3.000 arcabuceros y 8 piezas de artillería. Pero, éste, al conocer la muerte de su padre, *Jayr al-Din* Barbarroja, “quedó tan quebrado” que buscó un concierto con sus contrarios y aceptó las condiciones impuestas por el conde de Alcaudete: reponer a Mulay Ahmed como rey de Tremecén y permitirle que fuera aliado y vasallo del emperador. Por segunda vez, el conde de Alcaudete consiguió instalar y reponer en el trono tremecení a un nuevo rey.

Comenzaba una etapa donde la colaboración del nuevo monarca se tornó en una abierta discrepancia, sin llegar a la ruptura total. A finales de 1546, las relaciones debieron deteriorarse aún más, como se verá más adelante. Probablemente el origen de esta desafección arranca del momento en que el monarca, junto con su suegro, al-Mansur Ben Abi Ghanem, *el mexuar*, se negaron a colaborar con el capitán general y gobernador de Orán para acompañarle a la guerra en la “*Jornada de Mostagán*”, ciudad que estaba en poder de los turcos. El conde la cercó y cañoneó durante varios días, a partir del sábado 21 de agosto, viéndose finalmente obligado a realizar una dificultosa retirada de regreso a Orán que le costó numerosas bajas al verse sometidos al acoso de los bereberes de aquellas tierras y de los turcos.

A pesar de lo anterior, no disminuyó el interés ni la presencia de los turcos en Tremecén, sino que, por el contrario, aumentaron sus tropas y recursos militares, hasta el punto de llegar a ejercer un verdadero control y condominio sobre todo el sultanato.

Se vivió un periodo bastante oscuro, confuso y turbio, presidido por un claro juego de alianzas –y traiciones–, muy difíciles de discernir, pero que hacían presumir una deslealtad de Muley Ahmed, a tenor de la correspondencia mantenida por los principales jeques y colaboradores del hombre fuerte del sultanato, el mexuar al-Mansur Ben Abi Ghanem, donde se vislumbraba la ambigüedad de éstos y la apuesta a jugar a dos bandas, con los españoles y a la par con los turcos.

Numerosas cartas fueron interceptadas por el servicio y vigilancia del conde de Alcaudete, de quien a su vez se conocen las cartas que él mismo dirigió al citado mexuar al-Mansur, en respuesta al desarrollo de los acontecimientos, escritas en un tono conminatorio y amenazante:

“pues dexáys de cunplir con la cabeça por cunplir con los pies, y si en ello perseverays, presto me veréis con exército, que pueda pedir la palabra a otro que tenga más poder que vos”.

Igualmente, el conde vuelve a la carga epistolar, endureciendo aún más su severa posición, sobre todo, a raíz de conocer los tratos de aquél con los turcos –“oy e sabido de mis espías que toparon vuestros enbaxadores con el presente que embiávades a Arjel”–. El capitán general no dudó en enviarle un ultimátum al citado mexuar tremecení:

“agora que ellos [los turcos] se an desvergonçado a entrar en el reyno, nunca yo os aconsejaré que les deys syno lançadas y cañonazos, pues está en Cartajena la gente junta para venir en vuestro provecho, si cunplís lo capitulado, o en vuestro daño, si no lo cunpleys”.

Pero, al mismo tiempo, el capitán general no descuidó su actividad militar, haciendo demostración de su poder y autoridad en aquel territorio. Así organizó varias operaciones de castigo contra los “*moros de paz*” de la región de Canastel (3 de julio de 1547) que habían colaborado con los turcos. Además “*bizose represaría en 400 moros por prenda de la paga*” del trigo, que el rey de Tremecén estaba obligado a entregarle. También dirigió una expedición militar con 1.600 infantes y 100 a caballo contra el puerto de Arceo, a 7 leguas de Orán y en dirección a Mostagán, “y allí rebízo una población de lugar con muralla, bastiones y todo lo más necesario para tener o más de zerca los tratos o más freno los enemigos”.

Entre los años 1548 y 1549 se produjo otra desestabilización dinástica en Tremecén, pero esta fue peor aún, ya que significaba la expansión otomana y su dominio, pues la única intención que les guió fue “*bazerse señores deste reyno*”, según informó el conde de Alcaudete al príncipe Felipe. Una vez más, los turcos habían puesto un nuevo rey, incluso parece que éste era su prisionero y lo tenían sometido bajo su control en el mexuar. Cuando éste murió, los turcos colocaron en el trono a su hijo: “*el que murió era nuestro hermano y el que está en su lugar es nuestro hijo*”, estando bajo la protección del rey de Argel, Hasán bajá, y bajo el control del caid Safa Ben Alí, jefe de la guarnición de turcos en Tremecén.

Estos acontecimientos acentuaban el pleno dominio otomano sobre aquel sultanato y así lo reconocía Manuel Fernández Alvarez: “más grave fue para España, en aquella época, la caída de Tremecén, que afectaba de cerca a Oran”. Mientras tanto, el capitán general continuaba empeñado en su política de atracción a la Monarquía española de algunos jeques y morabitos, según le indicaba al príncipe Felipe que “*se trae trato secreto con todas las parçialidades de los alárabes y zenetes deste reyno para traellos a su opinión*”, si bien con poco éxito, a tenor de los resultados.

•CAMBIOS ESTRATÉGICOS EN LA BERBERÍA. APARICIÓN DEL XERIFE, REY DE FEZ Y MARRUECOS (1548-1558).

Ahora la situación política se complicó un poco más en el Norte de África con la aparición del *Xerife*, también conocido por Mohamed el Jeque, rey de Fez y Marruecos, por estas tierras del reino de Tremecén. A partir de 1548, comenzaron sus correrías y contactos con los líderes locales y jefes tribales del reino con afán de reagruparlos y tenerlos como aliados, probablemente frente a los turcos, a los que consideraba sus grandes rivales, pero también frente a los españoles. Entre los contactados se encontraban el depuesto Muley Ahmed y su suegro al-Mansur, quienes escribieron al conde de Alcaudete confirmándole las pretensiones del *Xerife*:

“Y nos vino el rey de Fez pidiéndonos que le favoreciésemos con nuestros aláraves y con los Halafes, y le dimos de cara hasta que se mudó el Xarife y se entró en el Poniente”.

A comienzos de 1550, esta aparición del *Xerife* y las disputas internas en Tremecén parecían perfilar una gran coalición de fuerzas en el Norte de África frente a los españoles, como denunciaba al-Mansur, el mexuar, no sin cierta exageración e interés de alarmar al capitán general, con un acuerdo de sus principales enemigos, que luego resultó falso:

“tenemos por cierto que el rey de Argel y el Xarife tienen trato con el rey de Françia en esto, y que el rey de Françia a embiado embaxador al rey de Argel”.

Los hechos posteriores confirmaron que el rey de Fez y Marruecos actuaba por libre y sin participar en este pacto francoturco. Tan sólo contó el *Xerife* con el apoyo de los morabitos y de los árabes de aquel reino para la inmediata conquista de Tremecén, que tuvo lugar en la primera mitad de junio de 1550, según parece por una carta que escribe un judío de Tremecén a otro de Orán:

“Reçebí vuestra carta, y a lo que dezís que os avise de nuestro amo, el Xarife, bagoos saber que el día mismo que llegó a Tremeçén, lo metieron en la çiudad los morabitos, aunque los turcos quisieron defenderse, no valieron nada. Los reyes, hijos del Xarife, entraron el lunes a veinte y çinco de luna, porque la jente avía entrado un día antes, y estuvieron en el mexuar hasta la tarde y salieron con la mahala a Çafçif, y el viernes se rebalaron al levante”.

Las aspiraciones del rey de Fez y Marruecos no se detuvieron ahí, sino que le llevaron más lejos, al intentar también conquistar Orán, según la correspondencia dirigida por Ben Barque, alcaide de Ben Arrax, a tres residentes de Orán, tal vez

parientes o partidarios suyos, en cuyas cartas, fechadas el 12 de julio de 1550, afirmaba que el *Xerife* salió de Tremecén con intención “*de dar una vista a Orán*”:

“Este xarife se va muy presto al poniente y a de yr a daros una vista. Si os halla hombres bolbérse a, y si os halla gallinas, no se hará”.

En otra carta les descubre lo que son las verdaderas intenciones de Xerife, o al menos lo que él interpretaba: poner cerco a Orán:

“Este hombre trae mucha jente no a miedo a cristianos, ni a moros, y dígoos que Orán se a de despoblar. Daos prisa a salir, esto es lo que os aconsejo, que esta jente os a de çercar gran çerco”.

Tampoco se confirmaron estas expectativas bélicas sobre las plazas de dominio español, limitándose la expedición militar del *Xerife* a dar “*vista a Orán y Mazalquivir sin hacer molestia ninguna en sus territorio ni heredades, ni a los moros de paces, amigos de aquellas plazas*”. Tan sólo consiguió captar y llevar consigo “*aquella famosa parcialidad de moros que nombraban los Galanes de Meliona*”.

Pero, apenas medio año más tarde, la ciudad de Tremecén volvió a ser recuperada por los turcos en febrero de 1551, de manera que “alarmados del inesperado enemigo, los marroquíes buscaron la alianza del gobernador de Orán”. Esta nueva ofensiva turca también se dirigió a las plazas españolas, en mayo de 1552, en concreto sobre Orán. Desde Argel, una expedición de turcos y berberiscos, al mando de Caid Saffa, gobernador de aquella ciudad, fueron a reconocer y dar vista a la ciudad de Orán, “de donde salió el dicho don Martín de Córdoba, dándole alcance al dicho caudillo turco, le prendió e trajo a Orán Cautivo con algunas otras personas de moros e turcos”.

Se avistaba un nuevo escenario político y militar en el Norte de África, con un previsible cambio de alianzas y de fuerzas, del que todavía sabemos relativamente poco. El conde de Alcaudete desde 1550 al 1554 estuvo en España y en Europa, tras la corte del emperador. Se presume que el motivo de este viaje sería para tratar algo relacionado con la nueva situación aparecida en este área de Berbería.

En la escena internacional también se habían producido importantes cambios. De ellos, el más significativo, la abdicación de Carlos V y la proclamación de Felipe II como rey de España. La situación política y militar que se vivía ahora en toda la Berbería y, más en concreto, en Tremecén respondía a las presiones del nuevo rey de Francia Enrique II quien le planteó y animó a Solimán *el Magnífico* a entablar en 1555 una “guerra fuerte y real” contra España en todo el Mediterráneo.

Cabría considerar que lo anterior se materializó directamente en las dos principales modificaciones geoestratégicas del área de Berbería. Por una parte, se produjo el avance y despliegue de la armada turca por todo el litoral

norteafricano, protagonizado por sus rais y almirantes (Dragut, Salah rais, Caíd Saffa, Arraez...), lo que le permitió ampliar su dominio territorial. Por otra parte, se produjo una disminución y repliegue del dominio español a consecuencia de las conquistas turcas de los anteriores presidios españoles, sobre todo, Trípoli y la fortaleza de El Peñón de Vélez en 1555, y la plaza de Bugía en 1556,

Esta penetración y presencia de los turcos en el litoral norteafricano tuvo su continuidad, incluso les llevó ahora a tratar de conquistar las plazas españolas de Orán y Mazalquivir. Al parecer, hubo varios intentos en 1552, 1554 y 1555, pero, sin duda, el que más cabe destacar fue el cerco que pusieron los turcos y berberiscos a Orán en mayo de 1556. Tras la conquista de Bujía, Salh Arraez, gobernador de Argel,

“concibió ánimo para poner asimismo sitio sobre Oran y Mazalquivir. Y viendo que era conquista de más consideración y peso que la de Bugía, para que las fuerzas de Argel y su jurisdicción no bastaban, envió a pedir en el invierno de este año al gran turco Solimán la armada de levante”.

Éste, tras solicitar refuerzos, obtuvo de Solimán el envío de la armada otomana con 40 galeras que salieron de las atarazanas de Estambul y 6.000 soldados turcos, a los que unieron las 30 naves de Argel y otros 4.000 combatientes más. Como almirante venía Alí Portuco, que se uniría al gobernador de Argel. Salh Arraez, pero éste murió de peste cuando salió a recibir la armada. Esta operación militar, si bien la continuaron Hasan corso, bey de Argel y los almirantes de la armada turca enviados por la Gran Puerta, Aló Portino y Mamy Araez, parece que se ordenó suspender, “cuando los otomanos ya habían instalado sus baterías en las cercanías del presidio cristiano”.

El Abad de Rute realizó una espléndida descripción del cerco de Orán, de los preparativos, de las primeras escaramuzas y primeros disparos de la artillería, etc. A la par, no dejó de hacer una encomiástica alabanza del capitán general, don Martín IV Alfonso, por su diligencia y sus desvelos en organizar la resistencia. Aquel cerco se levantó, según cuenta este genealogista, por orden del sultán de Constantinopla que hizo venir a la armada turca hacia el Mediterráneo oriental, donde andaba Andrea Doria “*rouando el archipiélago*”.

¿Cuál fue la respuesta del capitán general y gobernador de Orán ante el nuevo escenario que se desarrollaba en el reino de Tremecén?. El conde de Alcaudete continuó, al igual que en el pasado, desplegando sus dos principales modos de actuación en África: a través de la vía político-diplomática buscaba renovar acuerdos con los antiguos aliados de España, incluso encontrar otros nuevos, como ocurrió con el *Xerifé*; y a través de la vía militar trataba también de atacar o de resistir las ofensivas turcas, como ocurrió con el duro cerco de Orán en mayo de 1556.

Tanto el conde de Alcaudete como su hijo don Martín, su lugarteniente apoyaron la línea legitimista –y colaboracionista– del trono de Tremecén. En este sentido acogieron bajo su protección al último vástago de aquella familia real descendiente de Muley Abd Allah, y le dieron cobijo y asilo, para auparle más adelante al trono. El nuevo pretendiente se llamaba Muley en-Naser eth-Thabtí (Muley Nazar), quien hizo valer su legitimidad y su derecho a la sucesión al reino de Tremecén:

“no queda de los hijos de Muley Abdala sino yo sólo. Métime en vuestra casa la honrrada por aver visto vuestras obras pasadas con mi hermano Muley Hamete y el alcaide Mançor y con Muley Boabdila, que pusistes por ellos vuestras personas y hazienda y poder hasta ponellos en el lugar de nuestros padres y abuelos”

En 1555, este Muley Nazar envió un Memorial al rey Carlos I, donde se comprometía a estar a su servicio, con las mismas cláusulas de las pasadas capitulaciones firmadas por sus antecesores, incluso con algunas nuevas, lo que implicaba el establecimiento de un marco de mayor colaboración.

Pero además don Martín IV Alfonso trató de recomponer sus relaciones y buscar una difícil alianza con su anterior enemigo el *Xerife*. Desde su privilegiada atalaya de Orán, considerando el dominio turco sobre Tremecén y el pacto que mantenían con Francia, apostó por el acercamiento al rey de Fez y Marruecos para convertirlo en aliado de los intereses españoles en el norte de África, ya que éste mantenía también una abierta rivalidad con los turcos.

Tras el fallido cerco de Orán por los turcos, el capitán general dedicó la segunda mitad del año 1556 a una buscar una alianza con el *Xerife*, rey de Fez y de Marruecos. Sobre todo, a raíz de que Felipe II, ya rey, desde Bruselas, el 1 de abril de 1556, le otorgó su autorización para negociar una tregua o paz con el *Xerife*, rey de Fez y de Marruecos, ya que pretendía *“que le ayudemos con gente para echar los turcos de Argel y de otras partes de Berbería”*. Meses más tarde, sería la princesa regente quien completaría esta autorización con unas “Instrucciones al conde de Alcaudete”, dobladas. Aquí se concretaban las posibles líneas de una colaboración militar conjunta para hacer la guerra a los turcos, indicándole finalmente que *“se podrá començar por donde a uos y al dicho Xarife pareçiere que más conuiene”*.

Este acercamiento fue buscado interesadamente por ambas partes y en especial por el conde de Alcaudete y sus hijos, sobre todo, el segundón don Martín de Córdoba. Pretendían negociar un marco de colaboración y amistad entre ambos reinos –España y Fez-Marruecos– que les permitiera preparar un ataque conjunto a los turcos y, al mismo tiempo, cambiar la correlación de fuerzas existente hasta ese momento en el Norte de África.

Así, el conde de Alcaudete pasó a España y vino a la Corte a visitar a la princesa regente doña Juana para tratar ampliamente sobre este negocio. En el año 1557, tanto la regente como el Consejo de Guerra se hallaban inmersos en la deliberación de distintos puntos acerca de esta negociación y alianza con

el *Xerife*. A través del conde de Alcaudete, les había llegado, un memorial que el rey Abd Allah, jerife de Fez dirigió al rey Felipe II, el 2 de marzo, sobre las condiciones planteadas para alcanzar una alianza.

Las posiciones de los órganos decisorios de la Monarquía sobre esta confederación con el rey de Fez y Marruecos se encontraban bastante distantes. Por ello, fue necesario recabar más opiniones al respecto y elaborar varios informes por personas expertas sobre la situación en el Norte de África para ver la conveniencia de aceptar los planteamientos hechos por el *Xerife*. Estos informes se evacuaron para el rey Felipe II y fueron elaborados:

- uno por el capitán Gonzalo Hernández, uno de los negociadores enviados por el conde al *Xerife*.
- otro por el Consejo de Guerra, que se mostraba poco partidario de acuerdo, pues precisaba movilizar más de 10.000 hombres de armas y una financiación de 120.000 ducados, además considerar aliados poco fiables al rey de Fez y a los jeques de Meliona.
- Por último, otro que realizó don Martín, hijo del conde de Alcaudete.

La autorización de esta empresa no fue una tarea fácil, dada la clara división de opiniones que había al respecto entre los principales órganos altas magistraturas de la Monarquía, unas a favor, como la del presidente del Consejo Real de Castilla, don Juan de la Vega, y otras en contra como la de don Luis Hurtado de Mendoza, marqués de Mondejar y, sobre todo, la del Consejo de Guerra, poco partidario de esta empresa, como se ha puesto de manifiesto anteriormente.

La empresa militar contra Mostagán, tal como la tenía concebida el capitán general era el primer paso de lo que en su opinión formaba parte de una estrategia más ambiciosa y de largo alcance: “*facilitaría la conquista de Arxel*”, solía repetir el conde de Alcaudete.

La empresa de Mostagán finalmente se autorizó y se le enviaron 6.000 hombres de armas reclutados en la Mancha y Andalucía. El conde embarcó llevando consigo numerosa nobleza y contingentes de sus tierras. El 26 de agosto de 1558 el conde partió de Orán por las salinas, el arroyo del Tarajal hacia los Campos de Ciret y luego volvió hacia Mazagrán, tras diversas escaramuzas victoriosas frente a los turcos y árabes de la comarca.

Puso cerco a Mostagán, ocupó su arrabal y tuvo que afrontar la llegada del rey de Argel, Hasan bajá, con 5.000 turcos y renegados, a los que se le unieron en el camino más de 6.000 árabes a caballo y 10.000 de a pie. La fortuna se volvió en derrota y encontró la muerte en una de las batallas del día siguiente, donde el conde cayó de su caballo y, al parecer, fue “atropellado y muerto por sus propios soldados en fuga”. Según Luis Cabrera de Córdoba, el “*hambre, sed, cansancio, falta de sueño, abrigo, disciplina*” habían desorganizado el ejército español que se encontraba “*en retirada*”, lo que fue aprovechado por Hasán bajá, gobernador de Argel para atacar y acometerles. Esta derrota fue el final de la vida de este valiente y esforzado personaje, que describe así este cronista:

“Mas prevaleció el temor y la atropellada y confusa huida, al entrar por un postigo para sacarlos por fuerza a pelear; el tropel y el aprieto hizo empinar el caballo y caer el Conde y morir ahogado en la angostura miserablemente”.

EPÍLOGO.

El conde de Alcaudete fue una de las figuras claves en la época más brillante y extraordinaria de la Historia de España y participó en la ampliación de aquel espacio, de dimensión planetaria, fruto de la política desplegada por la Monarquía Hispánica en el mundo. Posiblemente tuvo la suerte –y la oportunidad– de prestar sus destacados servicios al emperador, posicionado en el nódulo central del poder de la Monarquía y le llevó a ocupar o mejor, como lo apunta Bartolomé Bennassar, a “asumir el papel de contrapeso de los otomanos en el Mediterráneo”, sin duda, unas de las tres principales misiones que desempeñó España y de las que habla este autor (América, Europa y Mediterráneo).

Para el conde de Alcaudete la muerte era una circunstancia o contingencia que podría ocurrir en cualquier momento y en cualquier lugar –él era consciente de ocurriría fuera de su casa y de España. Había convertido su vida en un acto propiciatorio de su salvación eterna, “*el deseo que llevo de serville me haga digno del martirio*”, como lo expresaba él mismo en su *Testamento* (1554). Era la principal meta de su vida, expresión de un claro ideal que dejaba traducir aquella mentalidad de caballero cristiano, más cercano al Medievo que al renacimiento. Probablemente, a imitación del mensaje dejado por Isabel la Católica en su testamento –seguir luchando contra los musulmanes en África–, don Martín IV Alfonso, primer conde de Alcaudete también lo expresó como una obligación impuesta a sí mismo durante todos los días de su vida:

“rezen por mi anima y por la de todos aquellos que an muerto en mi compañía en la guerra que se a hecho a los moros y en la que biziere hasta que Dios me lleve deste mundo”.

Sin duda, el conde de Alcaudete se convirtió en uno de sus más directos colaboradores y hombre de la total confianza de Carlos V –también de Felipe II–, hasta el punto de que cuando al emperador le llegó la noticia de la muerte del conde, precipitó también la suya, si damos fe a las palabras del cronista Luis Cabrera de Córdoba:

“la nueva de la pérdida lamentable entristeció a Castilla y al Emperador agravó la enfermedad. Y murió en edad de 58 años, a 21 de septiembre”.

BIBLIOGRAFÍA:

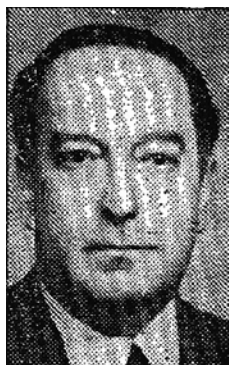
- Actas del Congreso de Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb, siglos XIII-XVI*, (1988). Madrid
- ARANDA PÉREZ, F.J., “Nobles, discretos varones que gobernais a Toledo. Una guía prosopográfica de los componentes del poder municipal en Toledo durante la Edad Moderna (corregidores, dignidades y regidores)”. En *Poderes intermedios, poderes interpuestos. Sociedad y oligarquías en la España Moderna*. Cuenca 1999
- BENNASAR, Bartolomé, *La España de los Austrias (1516-1700)*. Barcelona 2010.
- BRAUDEL, Fernand (1928), “Les espagnols et l’Afrique du Nord de 1492 à 1577”. *Revue Africaine*, 69, 185-233 y 351-410.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Historia de Felipe II, rey de España*, Edic. de José Martínez Millán y Carlos José de Carlos Morales. 4 tomos. Salamanca 1998
- Curso de Conferencias sobre política africana de los Reyes Católicos* (1951). Madrid 6 vols.
- DE LA CUEVA, Francisco, *Guerra del reino de Tremecén*, Reimp. Por A. Rivas Morales. Alcaudete 1991
- Diccionario de Historia de España*. 3vols. Madrid 2/1981.
- EPALZA, Mikel de y VILAR, Juan Bautista (1988), Planos y mapas hispánicos de Argelia, siglos XVI-XVIII. Madrid
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel (1990a), “La España del Emperador Carlos V (1500-1558; 1517-1556)”. *Historia de España de Menéndez Pidal*, XX, Madrid.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel (1990b), “El siglo XVI. Economía. Sociedad. Instituciones”. *Historia de España de Menéndez Pidal*, XIX, Madrid.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F. (Abad de Rute) (1965-1970), “Historia de la Casa de Córdoba. Libro VII. En que se describe la Casa de los Señores de Montemayor, Condes de Alcaudete”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, nº 36 (1965-1967), 485-508; nº 38 (1969), 509-532; nº 39 (1970), 533-556.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F. (Abad de Rute)(mss 2077), *De la Antigüedad y fundación de Córdoba y de la ascendencia de la Casa de Córdoba en la línea de Montemayor y Alcaudete*”. Biblioteca Nacional, mss. 2077, copia sacada de manuscrito del s. XVII.
- FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F. (1877-1920), *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española. Casa Real y Grandes de España*. Tomo IX. Cuarta parte. Cuarta y última línea de la Casa de Córdoba, o sea de Montemayor y Alcaudete. IX. Madrid.
- GARCÍA ARENAL, Mercedes y otros (1989), *Repertorio bibliográfico de las relaciones entre la Península Ibérica y el Norte de África (siglos XV y XVI)*. Madrid
- GARCÍA ARENAL, Mercedes y BUNES IBARRA, Miguel Angel de (1992), *Los españoles y el Norte de África*. Siglos XV-XVIII. Madrid.
- GIL GRIMAU, Rodolfo (1982), *Aproximación a una bibliografía española sobre el Norte de África. 1850-1980*. Ministerio Asuntos Exteriores. Madrid
- GUILLARTE, A (1962), *El régimen señorial en el siglo XVI*. Madrid
- GUTIÉRREZ VRUZ, Rafael (1997), *Los presidios españoles del Norte de África en tiempo de los Reyes Católicos*. Melilla
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de, *Primera parte de la Historia General del mundo de XVI años del tiempo del señor don Felipe II el Prudente, desde el año de MDLIX hasta el de MDLXXIII*

- IDOATE, F. (1960), "Anales del virrey don Martín de Córdoba". E. Miscelánea Antonio Pérez Goyena, *Estudios Eclesiásticos*, 35, Madrid, 507-518.
- IDOATE, F. (1981), *Esfuerzo bélico de Navarra en el siglo XVI*. Pamplona.
- JIMÉNEZ ALCÁZAR, Juan Francisco (1992), "La frontera de Allende. Documentos para su estudio: el privilegio de homicianos de mazalquivir (1507). *Chronica Nova*, 20, 343-360.
- LA VERONNE, Chantal de (1983), *Relations entre Orán et Tlemcen dans la première moitié du XVIème siècle*. París
- LADERO QUESADA, M.A. (1999), *La España de los Reyes Católicos*. Madrid.
- LAFAYE, Jacques (1999), *Sangrientas fiestas del Renacimiento. La era de Carlos V, Francisco I y Solimán (1500-1557)*. Mexico.
- LÓPEZ BELTRÁN, M^a T. (1980), "Notas sobre la expansión castellana en el Magrib a partir de 1492". *Baetica*, 3, 155-165.
- LÓPEZ BELTRÁN, M^a T. (1984), "Aportación al estudio de los presidios castellanos: Mazalquivir". *Actas del I Congreso Hispano-Africano de las Culturas Mediterráneas*. Melilla
- LÓPEZ BELTRÁN, M^a T. (1986), "Fiscalidad regia en los puertos españoles del Reino de Tremecén, datos para su estudio". *Baetica*, 8,
- LYNCH, John (2007), "Monarquía e Imperio: El reinado de Carlos V". *Historia de España de El País*. Vol. 11, Madrid.
- MALKI, N. (1980), *Estudio bibliográfico sobre la historia de Orán y su región bajo la dominación española (1505-1792)*. Orán
- MARIÑO, P. (1980), *Tratados Internacionales de España. Carlos V. II.- España-Norte de África*, Madrid
- MEZZINE, Mohamed (1988), "Les relations entre les places occupées et les localités de la région de Fès aux XVe et XVIe siècles, a partir de documents locaux inédits: les nawazil". *Actas del Congreso de Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb, siglos XIII-XVI*. Madrid
- MILHOU, A. (1985), "Propaganda mesiánica y opinión pública. Las reacciones de las ciudades del reino de Castilla frente al proyecto fernandino de cruzada (1510-1511)". *Homenaje a José Antonio Maravall*. Madrid, III, 51-62.
- MORALES, Baltasar, *Dialogo de las Guerras de Orán*, Reimp. Por A. Rivas Morales. Alcaudete 1991.
- NIETO SORIA, J.M. (1990), "La ideología política bajomedieval en la historiografía española". *Hispania*, 175, 667-681.
- PEINADO SANTAELLA, Rafael G.(2000), "*Christo pelea por sus castellanos: el imaginario cristiano de la guerra de Granada*". En J.A. González Alcantud y M. Barrios Aguilera (eds.), *Las tomas: antropología histórica de la ocupación territorial del reino de Granada*. Granada, 453-526.
- QUINTANILLA RASO, M^a C. (1990), "Les confederations de nobles et les bandos dans le royaume de Castille au bas Moyen Age. L'exemple de Cordoue". *Journal Medieval History*, 16.
- (1994), "La caballería cordobesa a finales de la Edad media: análisis de un conflicto social urbano". *Villes et sociétés urbaines au Moyen Age. Hommenage à M. Prof. J. Heers*. París, 121-132
- (1997), "Facciones, clientelas y partidos en España en el tránsito de la Edad Media a la Modernidad". J. Alvarado (ed.), *Poder, economía, clientelismo*. Madrid

- RIVAS MORALES, Antonio, *Historia de Alcaudete*. Granada 1992.
- RUIZ POVEDANO, José M^a, (2003), “Exaltación y propaganda en la nueva monarquía hispánica, con motivo de la conquista de Málaga (1487)”. *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 2001)*. *Andalucía Medieval*, II, 473-495.
- RUIZ POVEDANO, José M^a, (2009), *Colección de documentos para la historia de Alcaudete (1240-1516)*. Jaén.
- RUIZ POVEDANO, José M^a (2010), *Los Fernández de Córdoba y el estado señorial de Montemayor y Alcaudete*. Málaga.
- SALCEDO IZU, J.J. (1964), *El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI*. Pamplona.
- SUÁREZ MONTAÑÉS, Diego (2005), *Historia del maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja, la manera como gobernaron las memorables plazas de Orán y Mazalquivir, reinos de Tremén y Ténez, en África, siendo allí capitanes generales...* Edición de Beatriz Alonso Acero y Miguel a. de Bunes Ibarra. Valencia.
- LA VERONNE, Chantal de (1983), *Relation entre Orán et Tlemcen..*
- MARIÑO, P. (1980), *Tratados Internacionales de España. Carlos V. II.- España-Norte de África*. Madrid.
- SÁNCHEZ-DONCEL, Gregorio (1991), *Presencia de España en Orán (1509-1792)*. Toledo.
- VILAR, J.B. (2006), “El sistema defensivo-ofensivo de Orán-Mazalquivir en el Mediterráneo Hispánico (1505-1713)”. *España en el mediterráneo. La construcción del espacio*. Ministerio de Fomento y Biblioteca Nacional. Madrid, 184-181.

SEMBLANZA Y DIDÁCTICA DE LA VIDA Y OBRA DE UN INTELLECTUAL
FUENSANTEÑO: EMILIO CAMPS CAZORLA

Antonio Luis Bonilla Martos
Cronista Oficial de Fuensanta
Profesor Dpto. Didáctica Ciencias Sociales. Universidad de Granada
Inmaculada Fernández Parra
Licenciada en Ciencias de la Educación
Profesora de Lengua y Literatura



*Retrato de Emilio
Camps Cazorla.
Fuente: Diario ABC
26-1-1982.*

“He aquí, un poco abocetada, la actitud del autor ante su libro, siempre delante de él hay tres factores: el artista, las circunstancias que le rodearon y la tradición que sobre él pesó. Y uniendo a los tres, el afán de comprender, que en último aspecto, no es sino el amor. Nada de esto es nuevo. Es luz de otro cerebro más poderoso. Pero yo cogí en mis manos una lucecita de aquella hoguera y llevándola con cariño filial la quise transmitir a las manos del lector. ¡Feliz yo si lo he logrado! ¡Feliz el lector que la reciba luciente y la traspase, a su vez, acrecentada!”

Emilio Camps Cazorla. El arte románico en España.
1935

Este extracto, entresacado de la introducción a la obra sobre el románico en España, refleja muy bien la personalidad humana y sencilla de su autor, destacada por sus coetáneos.

INTRODUCCIÓN

Dicen que todos venimos a este mundo con un fin, para cumplir una misión que nos ha sido dada, hemos de conseguir el objetivo para el que estamos aquí y una vez logrado podemos acceder a otra esfera, por lo que no hay vidas estériles e inútiles, cada una de ellas tiene su cometido, más o menos grande, y forma parte de un gran engranaje, en el que todo encaja perfectamente, ya sea complejo o simple, bueno o malo, fructífero o aparentemente estéril, nada de lo que hagamos carece de sentido, cada cosa es una pieza de un todo superior y único.

La vida de Emilio Camps fue corta pero intensa, sin duda cumplió con creces la tarea que tenía encomendada, estuvo muy cerca de llegar al medio siglo de edad pero apenas pudo vislumbrarlo, murió con tan solo cuarenta y nueve años, cuando su vida profesional alcanzaba su punto más álgido, acababa de ser nombrado

director del Museo Arqueológico Nacional, cargo que apenas pudo llegar a ocupar al sobrevenirle la muerte de forma prematura, pero ese nombramiento solo fue la punta del iceberg, ya que toda su carrera estuvo plagada de éxitos y reconocimientos. Fue un verdadero intelectual, hombre prolífico, inteligente y trabajador, que desarrolló una intensa labor investigadora como historiador, fruto de la cual fue la edición de los numerosos libros que nos legó, sobre arte visigodo y medieval, y a los que hoy podemos acceder.

Pero antes de adentrarnos en sus conquistas profesionales, vamos a centrarnos en su vida personal. Emilio Camps Cazorla, nació a las ocho y media de la tarde, de un 31 de octubre de 1903, en Fuensanta (Jaén). Su madre, Carmen Cazorla Quesada, natural de Granada, tenía treinta años cuando su hijo vino a este mundo.

Su padre Emilio Camps Cortés, también natural de Granada, era cinco años mayor que ella, y se hallaba en esta localidad por razones laborales ejerciendo el magisterio como profesor de Instrucción Primaria. No sabemos el tiempo que vivieron en Fuensanta, pero como mínimo estuvieron tres años, desde 1900, en



Imagen de la Fuente la Negra en Fuensanta en la época en que vivió allí Emilio Camps. Principios siglo XX.

Partida de Nacimiento de Emilio Camps. Juzgado de Paz de Fuensanta.

que nació su hermano Francisco de Asís, hasta 1903 en que lo hizo él. Posiblemente fuesen más. Habitaron en la calle Santuario actualmente Príncipe Felipe en el número 24, muy cerca de la parroquia Ntra. Sra. de la Fuensanta.

Cuando vino al mundo tres de sus abuelos ya habían fallecido. Por parte paterna, Francisco Camps de Cantos, y por parte materna, Francisco Cazorla Vidal y Angustias Quiroga Lapido, la única que seguía con vida era su abuela por parte paterna Emilia Cortés Gaya que convivía con ellos, y que a diferencia del resto no había nacido en Granada sino en Valencia.

Inscribieron al niño en el Registro Civil del municipio con los nombres de Emilio, José, Urbano y Antonio de la Santísima Trinidad, actuando como testigos, el farmacéutico de la localidad Manuel Pérez Martínez y el comerciante Miguel Santiago Moya.

VIDA PROFESIONAL

En aquella época en que España era eminentemente agraria y rural, y en la que tan solo una pequeña burguesía comenzaba a despuntar en algunas regiones, el analfabetismo alcanzaba cotas vergonzantes, por lo que eran pocos los privilegiados que podían estudiar, Emilio Camps fue uno de ellos, y gracias a su valía y esfuerzo personal supo aprovechar las oportunidades que se le fueron presentando. Sin duda, su llegada a Madrid, siendo apenas un niño, donde fue acogido por un hermano de su madre, hizo que su vida diese un giro de trescientos sesenta grados, facilitándole el poder acceder a las esferas intelectuales.



*El profesor Gómez Moreno
en su despacho.*

Fuente: www.lacronicadeleon.es

Posiblemente la persona que más positivamente influyó en su formación profesional, y en la predilección por los estudios en historia medieval, fue el eminente y destacado profesor, arqueólogo e historiador d. Manuel Gómez Moreno, gracias a cuya labor se dieron grandes pasos en el estudio de la lengua ibérica, al que conoció en 1916, en la Sección de Arqueología del Centro de Estudios Históricos CEH, a la que estaba adscrito, y así lo refleja en la dedicatoria de su libro sobre el arte románico en España publicado en 1935. “*A Don Manuel Gómez Moreno cuyas enseñanzas han dado vida a este libro*”.

Un breve repaso a su meteórica carrera profesional nos servirá para convertirnos en admiradores de su capacidad laboral y de su potencial intelectual.

En 1930 se licencia en Ciencias Históricas en la Universidad Central de Madrid, entrando como conservador en el Museo Arqueológico Nacional.

En 1939 ostentará el cargo de secretario del Museo Arqueológico Nacional.

En 1942, será nombrado profesor ayudante de Historia del Arte de la Universidad Central de Madrid, y colaborador del instituto Diego Velázquez del CSIC.

A partir de 1945 ejercerá el cargo de profesor de Arte e Historia en la Escuela de Auxiliares de Investigación.

Desde 1947 será profesor adjunto de Historia del Arte de la Universidad Central de Madrid.

Finalmente en 1949 alcanzará la cátedra de Historia del Arte en la Universidad de Oviedo, y la subdirección del Museo Arqueológico Nacional.

Antes de ser nombrado director del Museo Arqueológico Nacional, que será el último cargo que ocupe, detentará el de subdirector de la Fundación Lázaro Galdiano.

A principios de enero de 1982, con motivo del treinta aniversario de su fallecimiento se le tributó un merecido homenaje en el Museo Arqueológico Nacional, en el que importantes personalidades del mundo de las artes y la cultura, como d. Luis Vázquez de Parga, académico de la Historia, dña. Elena Gómez Moreno, directora del Museo Romántico de Madrid y d. Christian Ewert del Instituto Arqueológico Alemán, destacaron su lado más humano y la importante labor profesional que desarrolló a lo largo de su vida profesional, recordando sus ideas innovadoras como precursor de los nuevos museos arqueológicos, cuyo mejor ejemplo fue la reorganización del Museo Arqueológico Nacional en la que trabajó con entusiasmo.

CRUCERO POR EL MEDITERRÁNEO

Organizado por la Universidad de Madrid, participó en 1933, junto a lo más granado de la intelectualidad del país, en el célebre crucero por aguas del Mediterráneo, a bordo del barco “Bahía de Cádiz”.

Será uno de los doscientos afortunados que subido a bordo del crucero realizará el periplo por las aguas del Mediterráneo. El buque fletado por el gobierno republicano transportará lo más florido del mundo universitario del país, profesores y alumnos juntos, personajes de la altura de Antonio García Bellido, Isabel García Lorca (hermana del poeta), Vicens Vives, etc, convivirán durante cuarenta y cinco días inolvidables, en un viaje de ensueño, en el que no solo serán pasajeros sino que también ejercerán como embajadores españoles a lo largo y ancho del *Mare Nostrum*.

Gracias a la numerosa información que se ha conservado de este crucero, recogida en varios diarios personales escritos por algunos de sus ilustres

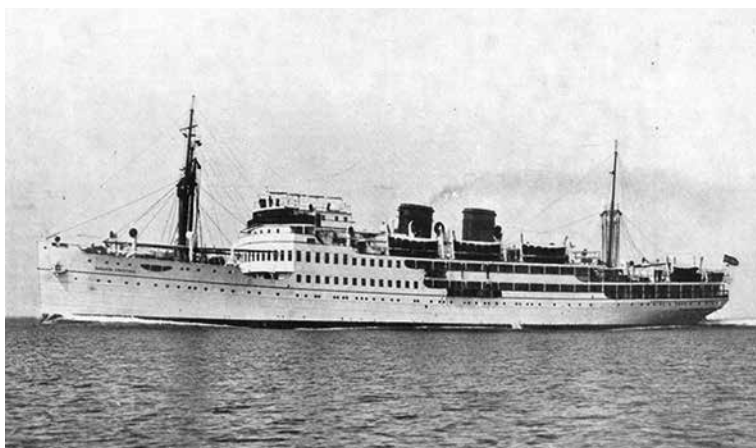


Imagen corporativa del crucero Infanta Cristina, antes de ser rebautizado como Bahía de Cádiz.

pasajeros, como los de Vicens Vives, Vicente Marañón o Esmeralda Gijón Zapata, y a los reportajes fotográficos realizados por el propio Emilio Camps y Pascual Bravo Sanfeliu, que serían los encargados de plasmar en fotografías todo aquel maravilloso mundo, se tiene un buen conocimiento de la vida a bordo de la motonave, y de las experiencias que vivieron durante el tiempo que duró aquel bello sueño que nunca olvidarían, en que recalaron en los más importantes y exóticos puertos del Mediterráneo, visitando afamadas y bellas ciudades como El Cairo, Túnez, Nápoles, Jerusalén, Estambul, Rodas, Atenas, Esmirna...

Entre las numerosas actividades culturales programadas, para que la vida a bordo del barco no resultase ociosa ni un solo segundo, ocupaba una parte fundamental la organización de conferencias, entre las que destacaban las impartidas por el grupo de profesores denominados “los arabistas”, por su vinculación al estudio de temas orientales, con González Palencia, a la cabeza, seguido de García de Linares, Gómez Moreno o Emilio Camps, entre otros, que disertó sobre los “Monumentos árabes en Kairuán”.

Resulta paradójico que después de abanderar, con su ilustre carga de intelectuales, la libertad y los derechos personales, el barco Bahía de Cádiz pasase a representar la opresión y la supresión de libertades, al ser transformado en prisión en 1934.

Su final trágico, va paralelo al de la propia República, fue hundido por un torpedo lanzado desde un submarino italiano en 1939.

En 1995 la Residencia de Estudiantes de Madrid, organizó en su sede una exposición sobre: “El Crucero Universitario de 1933” con las cerca de 100 fotografías realizadas por Emilio Camps, que fueron donadas a esta institución por sus herederos.



Templo de Paestum. Fuente: www.abc.es

CATÁLOGO DE PUBLICACIONES

Fueron numerosas las obras que Emilio Camps publicó a lo largo de su vida, entre catálogos, cartillas de arquitectura, libros y artículos.

En 1929 verían la luz dos de sus primeros artículos, uno titulado, la Arquitectura califal y mozárabe, y otro, Arquitectura cristiana primitiva. Visigoda y asturiana, publicados en los números III y IV de las Cartillas de Arquitectura Española editadas por el arquitecto Pablo Gutiérrez Moreno. Alfredo Cazabán, cronista oficial de Jaén a la sazón, se hace eco de su aparición en la revista Don Lope de Sosa de 1930, exaltando la figura de Emilio Camps, y elogiando su amor y el recuerdo que siente por su lugar de origen a pesar de los logros conseguidos.

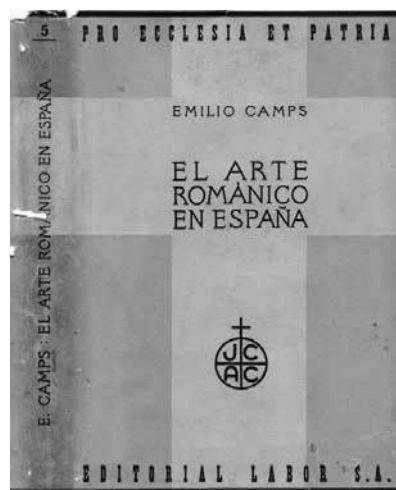
Hasta el comienzo de la Guerra Civil, publicará casi con regularidad anual, algún libro o artículo, en 1929 hace su aparición el retablo de la iglesia parroquial de Sta.Cruz en Cardeñosa (Ávila). En 1931, lleva a cabo un completo análisis, sobre un armario morisco, procedente de Toledo. En 1932, describe con todo lujo de detalles las sillas del coro de Santa Clara de Astudillo. En 1934, hace un profundo repaso y análisis de los tejidos visigodos de la necrópolis de Castiltierra.

Posiblemente sus dos libros más importantes sean el publicado en 1935 sobre, el arte románico en España, en el que recoge los hitos más importantes del románico, y el Catálogo del Museo Arqueológico Nacional sobre cerámica española, realizada un año después.

Su actividad investigadora acusará un parón durante los años que dure el conflicto bélico. Retomando sus estudios una vez que finalice. En 1941 escribe: Hierros antiguos españoles. En 1943, La cerámica medieval española, y en 1950, colección de loza antigua talaverana de la Infanta Isabel en el Museo Arqueológico Nacional.

A MODO DE EPÍLOGO

La vida de Emilio Camps desgraciadamente no fue larga pero sí fructífera, con seguridad su legado cultural se habría incrementado notablemente de forma cuantitativa de no haberle sobrevenido la muerte de forma tan prematura. Pero su importancia no radica sólo en la cantidad sino también en la calidad y brillantez de algunas de sus obras, y en la exquisitez de su pensamiento, tal



Portada de la edición de 1935 del libro sobre Arte Románico en España de Emilio Camps.

como podemos apreciar en la retórica y belleza que nos ofrecen algunas de sus palabras entresacadas de un pasaje, que recogemos aquí, de la introducción al “Arte románico en España” en las que deja entrever el enfoque tan actual que hace sobre el estudio de la historia y el arte, rechazando la vieja disciplina del aprendizaje de fechas, estilos y personajes:

“... He aquí un libro de historia del arte escrito con un criterio de arqueólogo. No puede por ello ser un desfile de cuadros sistemáticos con escuelas, fechas y autores... No puede ser tampoco un conjunto de valoraciones estéticas según un criterio actual. El afán de saber es estéril y los fenómenos humanos no pueden tratarse como una clasificación de especies vegetales”.

La mirada de Emilio Camps se dirige, no a lo que destaca que puede resultar algo excepcional y engañoso, sino a lo trascendente, a lo común, representado por las vivencias y el legado transmitido, no por los privilegiados y pudientes, sino por la gente humilde y modesta, tal como lo recoge en otro apartado del texto que venimos analizando:

“...La historia al uso nos ha hablado a todos de hombres de privilegio en quienes hemos querido simbolizar las etapas de la vida de la Humanidad; pero no podemos por ello desdeñar la vida de los humildes que, a veces, fue mucho más definitiva...El genio se da muy escasas veces; pero en cualquier momento hay una porción de obras no geniales en que se manifiesta una chispa divina de inspiración. Hemos de pensar en el modesto maestro de obras medieval que, ante un problema constructivo inesperado, apunta una solución nueva, nacida de su ingenio. Hemos de pensar en el cantero que, ante el bloque, ve plasmada en su interior la obra y la va sacando a golpes...”.

Pero realmente lo que más llama nuestra atención de sus palabras recogidas en esa introducción, que tan bien refleja su pensamiento, no por vanguardista o revolucionario, sino por humano, es su acercamiento al conocimiento del arte y de la historia a través de su entendimiento, para poder comprenderlas y así amarlas, tal como lo expresa:

“...el saber no es sino el camino para comprender y para amar. Y ésta será verdadera sabiduría, la que nos lleve al amor hacia aquellos seres que nos precedieron...”

AGRADECIMIENTOS

Agradezco la inestimable ayuda y colaboración que me han prestado las siguientes personas para la realización de este artículo, haciéndome llegar información y fotografías sobre Emilio Camps.

A dña. Margarita Díaz-Andreu. Senior Lecturer, Departament of Archaeology, Dirham University. UK.

A dña. Gisela Ripoll. Universitat de Barcelona.

A d. Luis Carlos Bermúdez Santiago y dña. Pilar Collado Jaén. Ayuntamiento de Fuensanta (Jaén).

A dña. Rosa Martín López. Residencia de Estudiantes de Madrid.

BIBLIOGRAFÍA

ARCE SAINZ, F.(2008): “Camps Cazorla Emilio” en M. Díaz-Andreu, G. Mora y J. Cortadilla. *Diccionario Histórico de la Arqueología en España (siglos XV al XX)*. Madrid: Marcial Pons.

CAZABÁN, A.(1930): “Dos Cartillas de arquitectura española” en la *Revista Don Lope de Sosa*, Jaén.

Diario ABC. Martes 26-1-1982. Homenaje en el Museo Arqueológico a Emilio Camps Cazorla. P. 34.

GRACIA ALONSO, F., (2006): *El sueño de una generación: el crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*.

PEIRÓ MARTÍN, I. Y PASAMAR ALZURIA, G. (2002): *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos*. Madrid, pp. 155-6.

Registro Civil de Fuensanta (Jaén). Acta de Nacimiento folio 165, tomo 31, sección 1ª. Juzgado de Paz.

www.abc.es

www.lacronicadeleon.es

COMANDANTE ROMÁN: UN JAMILENERO EN LA DIVISIÓN AZUL

José Carlos Gutiérrez Pérez
Licenciado en Humanidades

Miguel Román Garrido nació en Jamilena (Jaén) el 26 de noviembre de 1899 en el seno de una familia acomodada. Era el tercer hijo del matrimonio conformado por Santos Román Colmenero, comerciante y propietario agrícola, y Araceli Garrido Osorio, nieta de don Rafael Osorio y Portillo, escribano numerario de S.M. en Torredonjimeno (Jaén). Tras pasar su infancia en Jamilena, comenzó sus estudios en el colegio de los jesuitas de la ciudad de Jaén.

Cuando a finales de la década de 1910, Miguel Román, llegaba a Toledo para realizar su ingreso en la Academia Militar de dicha ciudad, nadie esperaba de él que fuese un destacado militar en la época que le iba a tocar vivir. Razones las había, ya que en esos meses previos a su ingreso Román era más conocido por sus devaneos juveniles en Toledo y escapadas a Madrid, que por su formación en la academia del Coronel Rosado. En este sentido, fue decisiva la llegada a Toledo de su madre, para que éste se centrara en su preparación para el ingreso en la academia, el cual no se produjo hasta julio de 1920, contando Román con 20 años.

Y es que la escasa tradición militar, en una familia de acomodados labradores y comerciantes giennenses, como era la de Miguel Román, influyó sin duda en el poco interés inicial que en él despertaba la carrera militar. De hecho, su propio padre y abuelo paterno habían esquivado la realización del servicio militar argumentando problemas de salud, el primero, y pagando una cantidad de dinero al delegado de quintas, el segundo.

Sin embargo, las propias circunstancias de la vida y la mella que en el dejó la Guerra de Marruecos, fueron configurando un buen militar. Militar que si bien gozaba de excelentes aptitudes militares como el valor, el dominio de la táctica militar, etc., las mismas no le sirvieron a la hora de los ansiados ascensos, debido sobre todo a su falta de contactos dentro del ejército español. Por otro lado, esas aptitudes fueron las que durante la campaña de Rusia, en plena Segunda Guerra Mundial, le llevaron a convertirse en uno de los militares españoles más carismáticos, hasta el punto de que la propia historia soviética considera a su batallón como la mejor unidad de combate que tuvo la División Azul.

LA FORJA DEL MILITAR

En 1923, terminada la academia y ya como Alférez, solicitó voluntariamente su traslado a Marruecos con el fin de poder hacer carrera y obtener méritos. En

aquellos momentos las unidades más activas del ejército español en el Rift era la Legión y Regulares, unidad esta a la que fue destinado, participando en varios combates y escaramuzas contra las tribus rifeñas. Su heroísmo en el combate le valió ser ascendido a Teniente y obtener dos Cruces de María Cristina, entonces canjeables por dos ascensos en el escalafón militar. Pero como decíamos las escasas influencias de Román en el ejército no le permitieron canjear dichos ascensos, a diferencia de otros militares como el propio Francisco Franco cuyas influencias le permitieron ascender más rápidamente.

A su vuelta a la península en marzo de 1928 se incorporó al Regimiento de Infantería Borbón situado en la ciudad de Málaga. Ya en plena Segunda República la trayectoria de Román es algo compleja. Así ante el conflicto y paro obrero existente, solicitó licencia por enfermedad, para en verdad hacerse cargo personalmente del trabajo de su cortijo y tierras en Jaén. Igualmente, hay que decir que en esta época le perjudicó bastante la conocida “ley Azaña” de junio de 1931, según la cual el sistema de ascensos durante el periodo republicano se haría no por méritos de guerra o por elección ni tampoco por antigüedad, sino por estudio. De este modo, el entonces ministro de la Guerra mostró su reticencia a los ascensos por méritos de guerra, lo que despertó la protesta de algunos sectores militares. Con todo ello Miguel Román veía frustrados de nuevo los ascensos que tenía pendientes tras la Guerra de Marruecos, aunque en 1934 fue ascendido a Capitán.

En julio de 1936, recién iniciada la Guerra Civil, se presentó en la Comandancia Militar de Granada para tomar parte en el conflicto del lado de los sublevados. Hay que tener en cuenta que cuando estalló la rebelión militar Granada estaba rodeada por las fuerzas leales a la República, a lo que se unió el hecho de que el cerco defensivo de la ciudad se fue reduciendo poco a poco. Sin embargo, dicho cerco se rompió en agosto gracias a la intervención de las tropas del General Varela, a las cuales la compañía del Capitán Román se unió destacando más tarde en todos los combates en los que participó. Esa aptitud luchadora le valió para que en 1938 se le habilitara a Román como Comandante, tras lo cual se le asignó el mando del 4º Batallón del Rgto. Lepanto nº 5. A partir de aquí todas las acciones llevadas a cabo por Román por tierras andaluzas y extremeñas, sobre todo, serían memorables y en todas ellas destacaría. Ese demostrado heroísmo durante la guerra le valió para ser ascendido a Comandante en 1940.

EL HÉROE DE LA DIVISIÓN AZUL

Con estallido de la Segunda Guerra Mundial se produjo el enfrentamiento entre la Alemania nazi de Hitler y la Rusia comunista de Stalin. En esos momentos España acababa de terminar una guerra y no estaba dispuesta a entrar en un nuevo conflicto. Sin embargo, la ayuda militar prestada por Hitler al bando nacional durante la guerra en España y la posibilidad de una victoria final del Eje

llevó al General Franco a engancharse al carro alemán de una manera prudente y declarando la situación de no beligerancia. De este modo, Franco y el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Serrano Suñer, organizaron un contingente de voluntarios, la División Azul. Contingente formado por militares, falangistas y civiles los cuales fueron enviados a Rusia a combatir junto con los alemanes, exclusivamente, contra el Comunismo.

Entre aquellos españoles que se incorporaron como voluntarios a la División Azul se encontraba Miguel Román Garrido, cuyos posteriores méritos y éxitos militares en el campo de batalla hicieron que se le otorgase el título honorífico de héroe de la División Azul. Román se incorporó a la División Azul ó 250ª División de Infantería, como era denominada por el mando alemán, el 29 de junio de 1941 en Sevilla, cesando así de sus cometidos anteriores. Tras la constitución de ésta, tomó el mando como Jefe del legendario II Batallón del Rgto. 269 (Regimiento Esparza).

Partiendo el 16 de julio con su unidad desde Sevilla, el día 19 el Comandante Román y sus hombres cruzaban la frontera hispano-francesa, llegando al campamento de Grafenwöhr el 22 de julio, donde permaneció con su batallón hasta mediados de agosto. Tras un periodo de instrucción de toda la división, el 24 de agosto el Comandante Román junto al II Batallón del 269 partía hacia el Frente del Este. Después de un largo camino, en el que incluso tuvieron que andar a pie hasta 1.000 km. por tierras polacas y lituanas, el 10 de octubre Román y el II Batallón llegaban a pocos kilómetros del frente. A la vez, ese mismo día se procedía el relevo de la 126ª División alemana de la línea del Sector del Wolchow. Como veremos al mando del II Batallón del 269 Regimiento el Comandante Román participó en el frente del Wolchow, y siendo más exactos en la “Cabeza de Puente del Wolchow” y en la “Bolsa del Wolchow”.

DEL WOLCHOW A MAL-SOMOSCJE

El día 12 de octubre de 1941 el Comandante Román preparó personalmente el golpe de mano que hizo que el Alférez Escobedo y su Sección (6ª Compañía) establecieran una cabeza de puente en la otra orilla del río Wolchow. Al siguiente día, cumpliendo órdenes de sus superiores, Miguel Román cruzó el río con el resto de su batallón, estableciéndose en las posiciones alcanzadas por sus hombres el día anterior, ensanchando la cabeza de puente y ocupando la población de Smeiko.

Días después, al mediodía del 22 de octubre se lanzó al ataque al frente de su batallón, con la colaboración de la Sección de Asalto del Regimiento, estableciendo una encarnizada lucha en la que logró derrotar a su oponente y ocupar la población de Sitno, donde estableció su línea defensiva a través de una acertada distribución de sus fuerzas (II Batallón del 269 y 3ª Compañía del I Batallón del mismo Regimiento). De esta forma, Miguel Román compensaba

la falta de elementos necesarios para realizar esta empresa de gran importancia táctica.

En la madrugada del día siguiente, un gran número de soldados rusos, desproporcionalmente mayores en número (dos batallones del Rgto. 1002 y un batallón del Rgto. 848), atacaban las posiciones que defendía el Comandante Román, tras intensas descargas artilleras. Una vez forzado un puesto de vigilancia español, soldados rusos avanzaban en la oscuridad logrando ocupar una gran parte de Sitno e iniciando una maniobra de envolvente a la retaguardia de las posiciones enemigas que resistían de forma heroica los numerosos ataques que le venían de frente. Es en este momento cuando, aislada la 6ª Compañía del batallón y en peligro de ataque el puesto de mando, el Comandante Román, en una certera y rápida visión de la realidad, al frente de su plana mayor forzó al enemigo con granadas de mano y organizó la defensa del Sector, iniciando el envolvimiento de las vanguardias rusas que habían logrado llegar cerca de su puesto de mando. Gracias a este contraataque rapidísimo y certero, el ejército ruso paralizó su ofensiva, al mismo tiempo que el Comandante Román se lanzaba al asalto, aniquilando a su adversario, reconquistando las posiciones perdidas, restaurando la normalidad y dejando desechos los dos primeros batallones rusos del Rgto. 1002.

Dichas acciones hicieron que el mismo día 23 el Coronel Martínez Esparza (Jefe del Rgto. 269) cursara al General de la División el parte propuesta para la concesión de la Medalla Militar Individual al Comandante Miguel Román Garrido, solicitando al mismo tiempo la Medalla Militar colectiva para las unidades que bajo su mando habían participado en los combates de esos días. Al día siguiente, el General Muñoz Grandes ordenaba al Teniente Coronel Ollero instruir el oportuno expediente para conocer la actuación de Román en lo acontecido entre los días 18 al 23 de octubre, por si se hubiera hecho acreedor a la citada condecoración.

La respuesta llegó el 29 de octubre cuando Muñoz Grandes, tras haber visto el expediente instruido, en el mismo informe escribía: *“Por las repetidas y constantes pruebas que el Cte. Román da de heroísmo y pericia militar, le concedo por su ejemplar conducta en nombre del Caudillo la Medalla Militar Individual = 29 octubre 941 = El General = A. Muñoz Grandes”*. Un año después fue remitido para su confirmación el expediente al Ministerio del Ejército, el cual era confirmado junto con el instruido a favor de la concesión de la Medalla Militar Individual al Alférez José Escobedo Ruiz. La Orden en la que se confirmaba la concesión de la Medalla Militar Individual, apareció el 25 de diciembre de 1942 en el Diario Oficial nº 289.

El comportamiento ejemplar y heroico que a Román le había hecho acreedor de la Medalla Militar Individual no terminó ahí. Ya que el día 27 de octubre de 1941 junto a su II Batallón, del que fue alma durante todo el frente del Wolchow,

volvió nuevamente al combate al defender Sitno ante un fuerte ataque soviético que finalmente pudo ser rechazado después una hora de violento combate.

El 12 de noviembre tropas rusas atacaban las posiciones de Tigoda, Nitlinko y Dubrowska, ocupando las primeras casas al norte del primer pueblo y rodeando las posiciones del mismo. Gracias a un contraataque de dos secciones del 7ª Compañía al mando del Comandante Miguel Román los soldados rusos fueron desalojados de las casas, causándoles varios de muertos y quedándose con prisioneros y armamento. Tras ello, el II Batallón emprendió marcha hacia Possad, que se hallaba en una situación complicada, estableciéndose en Otenski con el puesto de mando del Subsector Otenski-Possad a cargo del Comandante Román. Desde allí y en días sucesivos el Batallón Román prestó servicios de descubierta hacia Possad y Schewelew, restableciendo las comunicaciones que durante la noche eran cortadas por los rusos.

Dicho Subsector de Otenski fue atacado violentamente el 4 de diciembre en oleadas sucesivas y en masa tras un intenso bombardeo de artillería de grueso y mediano calibre, mortero, antitanque y aviación, logrando el ejército ruso acercarse a pocos metros de las posiciones españolas. Así, tras un fuerte combate, que duró hasta cuatro horas, donde incluso se llegó al arma blanca, los rusos fueron finalmente rechazados en medio de un centenar de cadáveres.

Llegado el año 1942, el 14 de enero el II Batallón, que había quedado reducido a 250 efectivos, pasó a operar bajo las órdenes del Rgto. 424 de la 126ª División alemana, con el objetivo reforzar y contener el ataque soviético que había ocupado el pueblo de Teremez, forzando así la línea germana. En el ataque dos compañías del II Batallón trataron de ocupar Teremez, fuertemente defendido, logrando ocupar un grupo de casas nada más. Tras ello se produjo un contraataque ruso que acabó con las dos unidades de la avanzadilla española. Pero al llegar dicho contraataque a la base de partida donde se encontraba el resto del batallón junto a Román fue contenido por el mismo ocasionándole varias bajas.

El 12 de febrero de ese mismo año se le encomendaba al Batallón Román la misión de liberar la guarnición alemana cercada en Mal-Somoschje; misión que pudo cumplir a pesar de ser una dura acción de 36 horas en la que se combatió a temperaturas extremas y avanzó por terrenos impracticables.

Su acierto estratégico y militar durante la campaña rusa le llevó a la admiración del mando alemán, como hemos visto, y las felicitaciones por parte del General Agustín Muñoz Grandes, Jefe de la División. Además, su batallón sería reconocido por la historia soviética, como la mejor unidad de la División Azul. Gracias a todo ello el 14 de febrero el General Muñoz Grandes concedía la Medalla Militar Colectiva al Batallón.

Igualmente durante la campaña de Rusia le fueron concedidas a Román la Cruz de Hierro de 2ª Clase, el 25 de octubre de 1941; y la de 1ª Clase el 6 de marzo de 1942. Con posterioridad, el 23 de marzo de 1948 se le concedió,

además, el “Avance en la escala”, con efectividad de 2 de abril de 1942. Al mando de este batallón estuvo hasta el 2 de julio de 1942, que cesó al haber sido relevado de forma rutinaria, regresando así a España.

REGRESO AGRIDULCE A ESPAÑA

A su regreso de Rusia en el verano de 1942 realizó un periplo por distintos batallones entre cuyas misiones se le encomendó guardar la frontera de los Pirineos contra las infiltraciones de los maquis. En enero de 1947 vuelve a tierras andaluzas para mandar, por última vez, una unidad de combate. En dicho destino sería ascendido a Teniente Coronel, gracias al “Avance en la escala” concedido por sus servicios con la División Azul, el cual llegaba demasiado tarde. Ya como tal, desempeñó el mando de distintas Jefaturas de Movilización y Reclutamiento, y más tarde, en 1956, a Coronel quedando en situación de disponible forzoso a las órdenes del Ministro del Ejército en la IX Región Militar.

Miguel Román Garrido fallecería cuatro años más tarde, el 8 de septiembre de 1960, como consecuencia de una enfermedad pulmonar y, en cierto modo, por los rigores que el Frente Ruso había dejado en su salud. De esto modo, desaparecería un militar que había participado en tres guerras y cuya figura era descrita por uno de sus soldados de la División Azul, como la del “impávido y heroico Comandante Román”, al cual recordaba de pie en medio de los combates, entre el fuego y la destrucción, con las manos en los bolsillos, sin casco, dirigiendo, guiando y galvanizando a sus hombres entre el caos y el fragor de la pelea.

BIBLIOGRAFÍA:

CARRERA BUIL, Fernando J. y FERRER-DALMAU, Augusto: *Batallón Román*. Zaragoza, 2003.
 KLEINFELD, Gerald R. y TAMBS, Lewis A.: *La División Española de Hitler*. Madrid, 1983.
 MORENO JULIÀ, Xavier: *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*. Barcelona, 2004.

D. ANTONIO DE MENDOZA,
VIRREY DE NUEVA ESPAÑA Y DE PERÚ

Antonio Heredia Rufián
Antonio Quesada Ramos
IES Antonio de Mendoza de Alcalá la Real

Al escribir este artículo hemos querido dar a conocer un poco más en la Sierra Sur de Jaén la vida y obra de este ilustre personaje que da nombre al instituto en el que actualmente desarrollamos nuestra labor docente.

ANTECEDENTES FAMILIARES.

Don Antonio de Mendoza, según Carmen Juan Lovera y algunos investigadores, nació a finales de 1491 en Alcalá la Real. Otros optan por Valladolid, Mondéjar (Guadalajara) o Granada. Su padre, don Íñigo López de Mendoza (conde de Tendilla y más tarde marqués de Mondéjar) fue alcaide de la fortaleza alcalaína y capitán general de la guerra de Granada. Por este motivo, don Íñigo hizo traer a su esposa, doña Francisca de Pacheco, y a su hijo primogénito, Luis, desde Guadalajara a Alcalá.

Al poco de tiempo de nacer, su padre fue nombrado por la reina Isabel alcaide perpetuo y hereditario de la Alhambra y toda la familia se trasladó a Granada. En esta ciudad nacieron sus seis hermanos más pequeños: Francisco, Bernardino, Diego, María de Monteagudo, María Pacheco e Isabel que también ocuparon cargos importantes en la vida religiosa, militar, política y literaria de la época.

1ª ETAPA DE SU CARRERA POLÍTICA (1517-1535).

La ascendencia familiar, sus datos personales y su educación, tanto por parte de su padre como por parte de su maestro, el gran humanista Pedro Mártir de Anglería, le hicieron partícipe desde muy joven de la vida política.

Tras la muerte del rey Fernando el Católico (1516), Antonio de Mendoza marchó a Flandes para comunicar la triste noticia y rendir vasallaje al príncipe Carlos, con quien regresó a España. Con esta actitud el futuro virrey se convirtió en uno de los pocos nobles castellanos que confiaron en el nuevo rey, permaneciéndole siempre fiel.

En 1519 participó en la guerra de las Comunidades apoyando a Carlos I. Destacó en la represión del movimiento comunero en la provincia de Granada donde ocupó la ciudad de Huéscar. En el bando de los comuneros estuvo su hermana doña María de Pacheco, esposa de Juan de Padilla.

Tras su etapa militar se inició en la carrera diplomática. En 1526 fue nombrado embajador en la Corte de Fernando de Hungría. En 1528 fue presidente de la Cámara Real y en ese mismo año la emperatriz Isabel, que actuaba como regente de los reinos peninsulares de la Monarquía por delegación de Carlos I, le ofreció el virreinato de Nueva España, demorándose su nombramiento algún tiempo. En 1530 asistió en Bolonia a la coronación de Carlos V por el Papa Clemente VII.

Tras volver a España, viajar a Alemania, participar con el ejército de Carlos I en su enfrentamiento con Solimán el Magnífico y regresar de nuevo a España, Antonio de Mendoza fue nombrado virrey de Nueva España el 17 de abril de 1535.

Volviendo a la vida familiar destacar que don Antonio de Mendoza se casó en Valladolid con Doña Catalina de Vargas y Carvajal con la que tuvo tres hijos: Francisca, Íñigo y Francisco. Éste último ayudó a su padre en las tareas de gobierno, tanto en Nueva España como en Perú.

VIRREY DE NUEVA ESPAÑA (1535-1550)

Don Antonio de Mendoza, virrey y presidente de la Real Audiencia, entró con gran solemnidad en México el 14 de noviembre de 1535. Se inicia así una nueva etapa en la que desarrollará una política llena de aciertos, si bien tampoco faltarán las amarguras. En sus quince años de gobierno en México impulsará nuevas exploraciones por el norte de México e islas del Pacífico y se preocupará de temas muy variados: organización colonial, política indígena, hacienda y moneda, régimen de tierras y explotación agrícola, minería, obras públicas, cultura y educación,...

Un hecho que influyó de forma especial en el gobierno del virrey en Nueva España fue la promulgación que hizo el emperador Carlos V en Barcelona de las Nuevas Leyes (20 de noviembre de 1541). El encargado de ponerlas en práctica en Nueva España sería el visitador Francisco Tello de Sandoval lo que traerá consigo el enfrentamiento entre éste y el virrey Mendoza quien se opuso a su aplicación hasta tanto se pronunciara la Corona sobre la apelación presentada por el Cabildo de México.

El 20 de diciembre de 1545 se derogaban las Nuevas Leyes, lo que supuso un gran triunfo para el virrey y para toda la sociedad novohispana. Pero la alegría de Antonio de Mendoza duró poco ya que al año siguiente se producen dos hechos que le van a afectar intensamente. El visitador Sandoval presentó 44 cargos contra el virrey alcaláino y el padre Bartolomé de las Casas le excomulgó, basándose en la actitud que adoptó en la puesta en práctica de las Nuevas Leyes. Es de destacar que no siempre adoptó el padre Las Casas una postura de oposición al virrey. En 1544 lo recomendó para el virreinato del Perú *ya que es un hombre al que los indios aman porque los defiende*.

En 1548 se declaró libre de cargos a Antonio de Mendoza quien cansado expresó al príncipe Felipe su deseo de retirarse del cargo y regresar a Castilla, solicitándole permiso para ello, solicitud que no fue aceptada. El Consejo de Indias nombró el 4 de julio de 1550 virrey de Nueva España a don Luis de Velasco y al día siguiente virrey del Perú a don Antonio de Mendoza.

Esta medida fue interpretada de forma diferente. Algunos la consideraron como un premio no sólo porque el nuevo virreinato tenía mayor rango sino también por la confianza que se ponía en don Antonio, hombre pacificador y dialogante, para solucionar los graves enfrentamientos civiles que había en Perú. Para otros se trataba de un castigo ya que el virrey Mendoza tenía una delicada salud y se veía obligado a marchar a Perú, territorio muy conflictivo.

Fue en este tiempo cuando Antonio de Mendoza elaboró dos documentos de gran importancia. En el primero de ellos titulado *Relación, apuntes y avisos, que por mandato de S.M. dio don Antonio de Mendoza, virrey de Nueva-España, a don Luis de Velasco, nombrado para sucederle en este cargo* se recoge una serie de instrucciones a su sucesor. El segundo es un informe dirigido al príncipe Felipe en el que el virrey criticaba abiertamente la política que la Corona seguía en las colonias americanas.

VIRREY DEL PERÚ (1551-1552).

El 23 de septiembre de 1551 toma posesión del nuevo virreinato y dicta medidas encaminadas a restablecer el orden. En esta nueva etapa apostó de forma decisiva por la solución al problema del *servicio personal*, si bien no estaba de acuerdo con la solución del rey de suprimir dicho servicio, ya que entonces serían los criollos los grandes perjudicados.

También en Perú se enfrentó con Fray Bartolomé de las Casas. El virrey mandó un informe de los hechos al príncipe Felipe, pero ya no hubo respuesta. Don Antonio de Mendoza murió el 21 de julio de 1552. Sus restos eran inhumados días después en la catedral de Lima, bajo el altar mayor, junto a los de Francisco Pizarro, el conquistador del imperio inca.

POLÍTICA EDUCATIVA Y CULTURAL.

La transmisión de la cultura española fue un factor decisivo en la política del virrey Mendoza. Estaba convencido de que sólo así sería posible conseguir la pacificación, evangelización y prosperidad de las tierras que él gobernaba en nombre del rey español. Para ello trabajó en tres campos: introducción de la imprenta, creación de la Universidad y fundación de colegios.

Antonio de Mendoza introdujo la imprenta en Nueva España, con la ayuda de su amigo, el obispo de México, Fray Juan Zumárraga. Éste fue el autor del

primer libro impreso en el Nuevo Mundo (1539): *Breve y Compendiosa Doctrina Christiana en lengua mexicana y castellana*.

Los medios humanos y técnicos fueron facilitados por el impresor Juan Cromberger que vivía en Sevilla. Muerto éste, la imprenta pasó a poder de su socio Juan Pablos quien obtuvo el 14 de julio de 1548 el monopolio de imprimir libros en Nueva España.

Paralelamente a la introducción de la imprenta en América, Antonio de Mendoza y Fray Juan de Zumárraga hicieron gestiones para la creación de la primera Universidad americana, siendo el Cabildo de la ciudad de México el encargado de hacer la solicitud:

Para que los naturales y los hijos de los españoles fuesen industriados en los casos de nuestra fe católica y en las demás facultades

Carlos V accedió a la petición mediante Real Cédula de 22 de agosto de 1551, concediéndose a la Universidad de México privilegios semejantes a los de Salamanca. En esta fecha Antonio de Mendoza ya no era virrey de México. Su sucesor, Luis de Velasco, fue el encargado de poner en marcha el proyecto.

La labor educativa del virrey alcalaíno se completó con la fundación de colegios. Por cédula real se fundó el de Santa Cruz en Tlateloco que, dirigido por el obispo Zumárraga y por los franciscanos, estaba destinado para los hijos de la nobleza india. Otras fundaciones importantes fueron los colegios de San Juan de Letrán y de La Concepción. El primero estaba destinado a los mestizos varones que andaban entre los indios y el segundo para las mozas mestizas y abandonadas.

Una muestra de la importancia que Antonio de Mendoza daba a estos colegios la tenemos en una de las instrucciones que daba a su sucesor, pidiéndole que favoreciese cuanto pudiese la educación de los pobladores de estas tierras:

Pues S.M. le envía principalmente para el bien general y particular destas gentes, porque es gran yerro de los que los quieren hacer incapaces para todas las letras ni para lo demás que se puede conceder a otros cualesquier hombres.

CÓDICE MENDOZA.

Una de las acciones llevadas a cabo por Antonio de Mendoza como primer virrey de la Nueva España, fue el encargo de un código o documento que plasmara las costumbres y formas de vida de las poblaciones indígenas de manera que Carlos I tuviese información de la forma de vida de sus nuevos súbditos, los mexicas, mientras aún viviesen indígenas anteriores a la conquista. Elaborado poco después de la conquista sobre papel español por los tlacuilos (pintores escribanos indígenas), el documento mantuvo el carácter propio de los jeroglíficos antiguos

y fue interpretado en náhuatl, la lengua común en Mesoamérica. Posteriormente fue traducido al español por un religioso añadiéndosele el texto en español en la página opuesta a las ilustraciones que describía. La importancia de este documento radica en que proporciona una gran cantidad de información acerca de la historia de los mexicas, de la imposición de tributos a los pueblos conquistados y una excelente representación de las formas de vida y costumbres de los antiguos pueblos aztecas. Consta de setenta y uno folios y se preparó en la ciudad de México en torno a 1541. Fue embarcado con destino a España en el puerto de Veracruz.

El documento nunca llegó a España, pues en la travesía el galeón que lo portaba fue asaltado por un buque francés y el botín llevado a la corte de Enrique II de Francia. Allí, pasó a manos del geógrafo del reino, André Thevet, un clérigo cuya firma aparece tres veces en los 71 folios, uno de ellos la primera página. Finalmente llegó a la Biblioteca Bodleyana de la Universidad de Oxford donde se conserva en la actualidad.

El códice Mendoza se compone de tres partes. Los primeros diecinueve folios narran la historia de la conquista de Tenochtitlán por los mexicas, que era como se llamaban los aztecas a sí mismos. Los siguientes treinta y siete folios son tablas de tributos de las treinta y ocho provincias que tenía el imperio. Los últimos quince folios dan una enumeración etnográfica del ciclo de vida azteca.

La primera serie describe la historia de los mexicas desde 1325 hasta 1521, comenzando con la conquista de Tenochtitlán. Cada una de sus páginas muestra la cronología de cada reinado representada por una franja de cuadrados azules con diversos símbolos, cada uno de los cuales representa un año, y que se extienden desde la esquina superior izquierda del texto en sentido contrario a las agujas del reloj. Este aspecto es importante para la ubicación temporal de las guerras y la expansión de este pueblo. Cada una de estas páginas señala también los pueblos conquistados por los mexicas durante esos años. Se inicia con el reinado de Tenoch y concluye con el de Moctezuma.

La primera página describe la fundación de Tenochtitlán en 1325 (figura 1). Originarios de los desiertos del norte, los mexicas emigraron hacia el valle del México y el único lugar que encontraron para establecerse fue una isla en la que encontraron la señal de sus dioses: un águila con una serpiente en el pico posada sobre un cactus que crecía sobre una roca. Este símbolo aparece en el centro de un cuadrado de perímetro azul, que representa el agua que rodea a la isla, cruzado por sus diagonales, también azules e indicativas de los canales que atravesaban la ciudad. Debajo del águila aparece el símbolo de Tenochtitlán, un escudo con siete bolas de pluma sobrepuesto a una serie de dardos, elemento que se repetirá en el resto de las páginas de esta serie.

Este primer folio describe los cincuenta y un años del reinado de Tenoch. Bajo el cuadrado se muestran los dos pueblos conquistados por este emperador;

representados por templos ardiendo y casi desplomándose, colocados en lo alto de pirámides escalonadas.

El resto de las páginas tienen una estructura homogénea. En todas se representa al emperador sentado junto al símbolo de Tenochtitlán, el citado escudo, en estos casos colocado sobre tres dardos y una lanzadera. El glifo del emperador aparece rodeado por los símbolos de los pueblos que ha conquistado (figura 2).

La sección segunda, constituida por treinta y siete folios hace referencia a los tributos. Para comprender el significado de estas páginas hay que tener en cuenta que el concepto de la guerra en estos pueblos no era la destrucción del enemigo en sí, sino su subordinación. El objetivo era incendiar el templo principal de la población del enemigo; la imagen de ésto es, tal y como ya se ha indicado antes, la forma de representar en el códice los pueblos conquistados. Cuando este hecho se producía, los contendientes lo interpretaban como una señal de la voluntad de los dioses y a partir de ahí se iniciaba la negociación de los tributos que el pueblo conquistado debía de rendir.

También las páginas que indican los tributos muestran una organización común (figura 3). En la misma disposición que aparecían los glifos representativos de la cronología ahora se muestran los pictogramas de las ciudades de cada provincia. En la parte superior aparecen unos rectángulos que representan productos textiles; justo debajo se representan ropajes complejos que servían de uniformes militares. Seguidamente aparecen joyas de oro y de piedra verde y plumas de quetzal, los objetos más preciados. Por último se muestran otros bienes como arcones con comida, pieles, fardos de cacao y tubos para fumar. Estas páginas representan, por tanto, una estadística completa de los productos y la industria de estos pueblos.

Los últimos quince folios son una descripción del ciclo vital de los mexicas. Estudios recientes señalan que esta tercera parte fue una adición posterior. Esta sección comienza describiendo el nacimiento y los ritos asociados al mismo. A los niños se les representaba con un escudo con dardos, dado que todos eran educados como guerreros antes de aprender sus profesiones. Las niñas, por el contrario, aparecen representadas junto a una escoba, un huso y una cesta de trabajo.

Los siguientes folios hacen referencia a la educación desde los tres hasta los quince años; los años se representaban por un círculo de color turquesa. Pasada esta edad, a los niños se les formaba en los colegios de los templos y se les instruía para el ejército. Las mujeres, por el contrario, se casaban en torno a los quince años.

El códice también representa los castigos con los que se penaban las malas conductas (figura 4). A los niños de entre ocho y diez años se les golpeaba en las manos o se les clavaba espinas. Si el niño se comportaba mal con once años, era

mantenido encima del humo de un fuego de chile. A los doce años se les obligaba a dormir en el suelo húmedo.

El objetivo fundamental en la educación masculina era formar guerreros. Sin embargo el objetivo de las guerras no era matar al enemigo sino capturarlo para que fuese ofrecido a los dioses en un sacrificio según rituales establecidos que consistía en extraer el corazón. En el momento de la muerte se consideraba que el sacrificado se convertía en un dios, lo que se consideraba un gran honor tanto para los vencedores como para los vencidos.

Los folios finales de esta sección muestran lo que los mexicas consideraban las ventajas de haber llevado una vida ordenada o por el contrario, indigna. Los padres explican a sus hijos las ventajas de trabajar duro y los castigos para los que no lo hacen. Se describen también los delitos mayores y las penas con las que se castigaban. La última lámina ilustra el palacio de Moctezuma, el gobernante que cedió a las pretensiones de Cortés.

Carlos I nunca recibió la información acerca de sus nuevos súbditos que enviara Antonio de Mendoza, aunque poco imaginaría el primer virrey español de México que su código resultaría tan trascendental siglos después para conocer la cultura de aquellas poblaciones indígenas que poco a poco fueron quedando en el olvido.

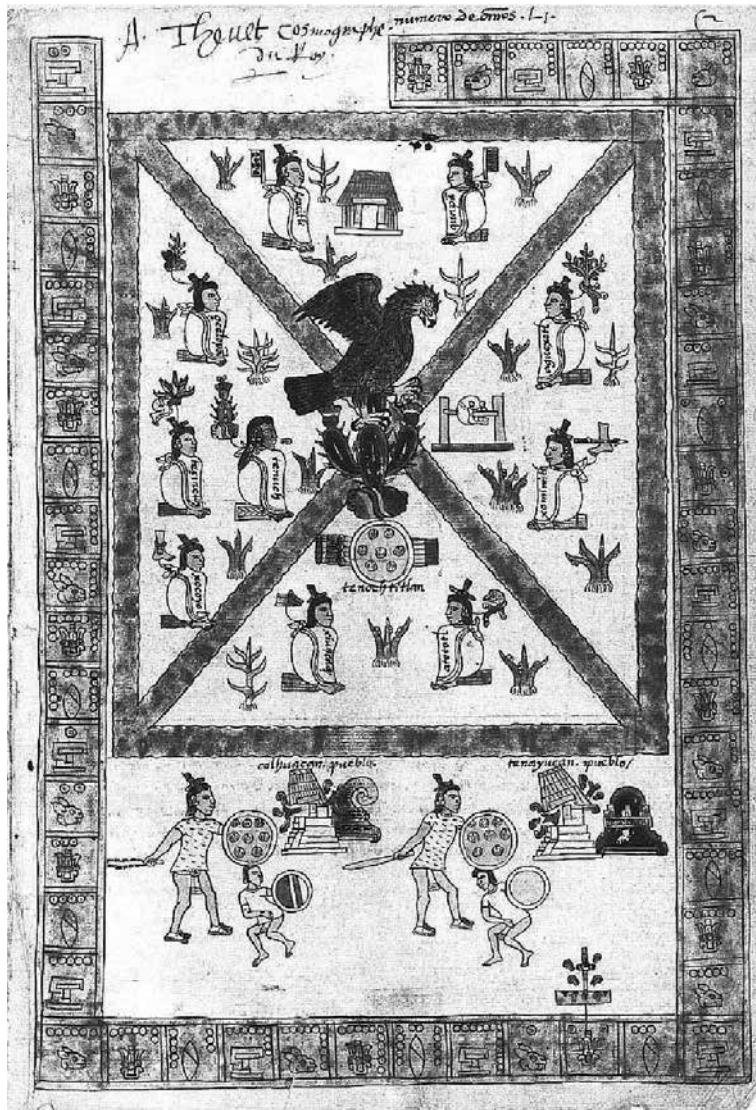


Figura 1. La fundación de Tenochtitlán (folio 2r). La primera página del códice Mendoza describe el reinado de Tenoch y la fundación de Tecnochtitlán, la capital del imperio Mexica. La duración de este reinado, cincuenta y un años, queda representada por la franja de cuadrados que, en este número, rodea al motivo central, un cuadrado de perímetro azul atravesado por sus dos diagonales que simbolizaría la isla sobre la que se establecieron los mexicas y los canales que la atravesaban. En el centro del cuadrado aparece el signo dado a este pueblo por sus dioses, el águila sobre un cactus. A su izquierda aparece Tenoch y a la derecha el único símbolo de los sacrificios humanos de los mexicas, el tzompantli con el cráneo de un prisionero expuesto. Debajo de águila se representa el símbolo de Tecnochtitlán, un escudo con siete bolas de pluma superpuesto sobre unos dardos. Bajo el cuadrado azul se indican las conquistas de Tenoch, representadas por dos templos incendiados a punto de desplomarse colocados sobre pirámides escalonadas. En la parte superior aparece la firma del geógrafo André Thevet.

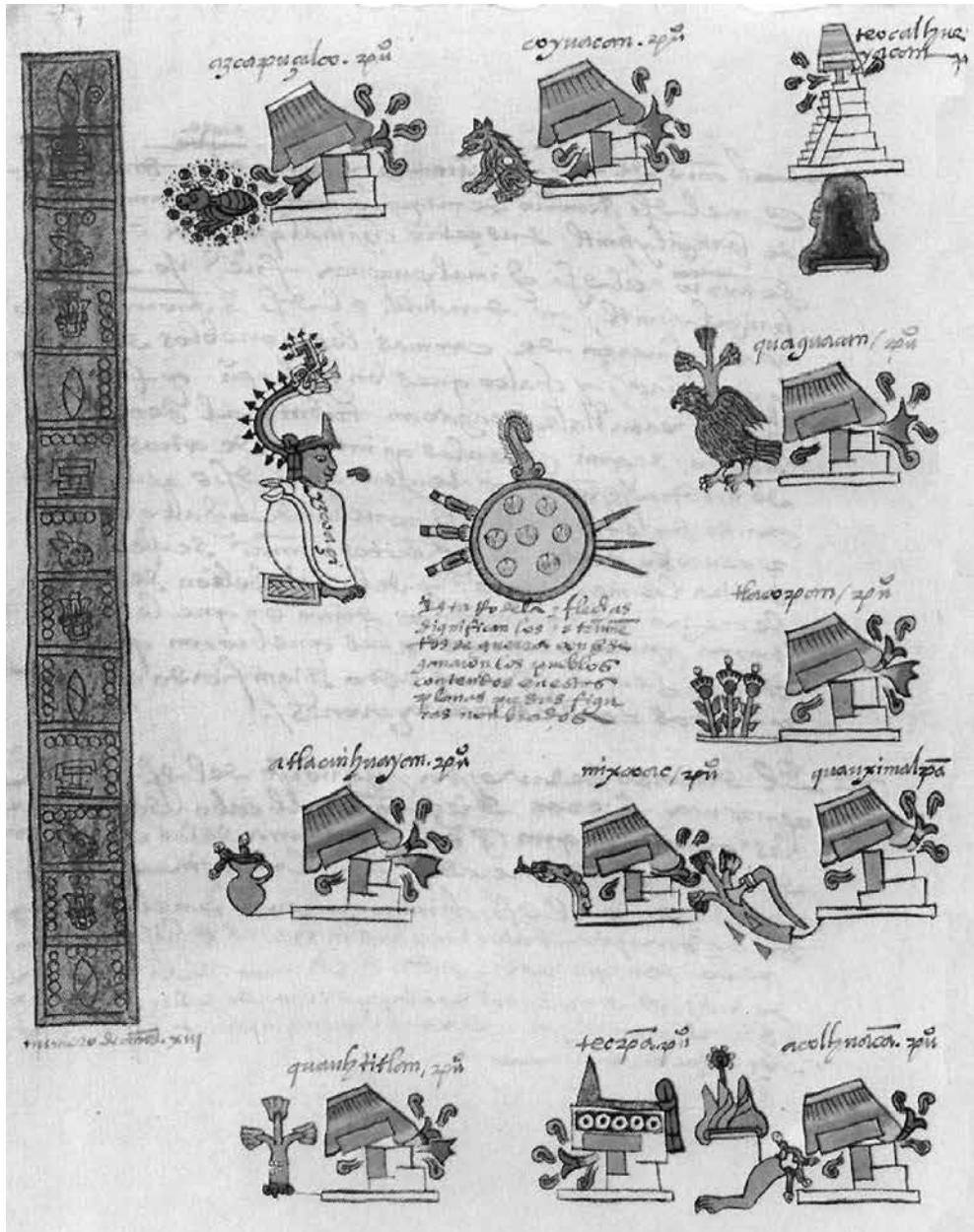


Figura 2. Conquistas durante el reinado de Izcoalt (folio 5v). La franja de cuadrados a la izquierda de la página muestra que este emperador reinó durante trece años. El emperador viene señalado por la figura sentada frente al emblema de Tenoctitlán con un glifo ondulado frente a la boca que indica el habla. Durante su reinado fueron conquistadas once poblaciones, ilustradas por los once glifos que representan a los templos incendiados.

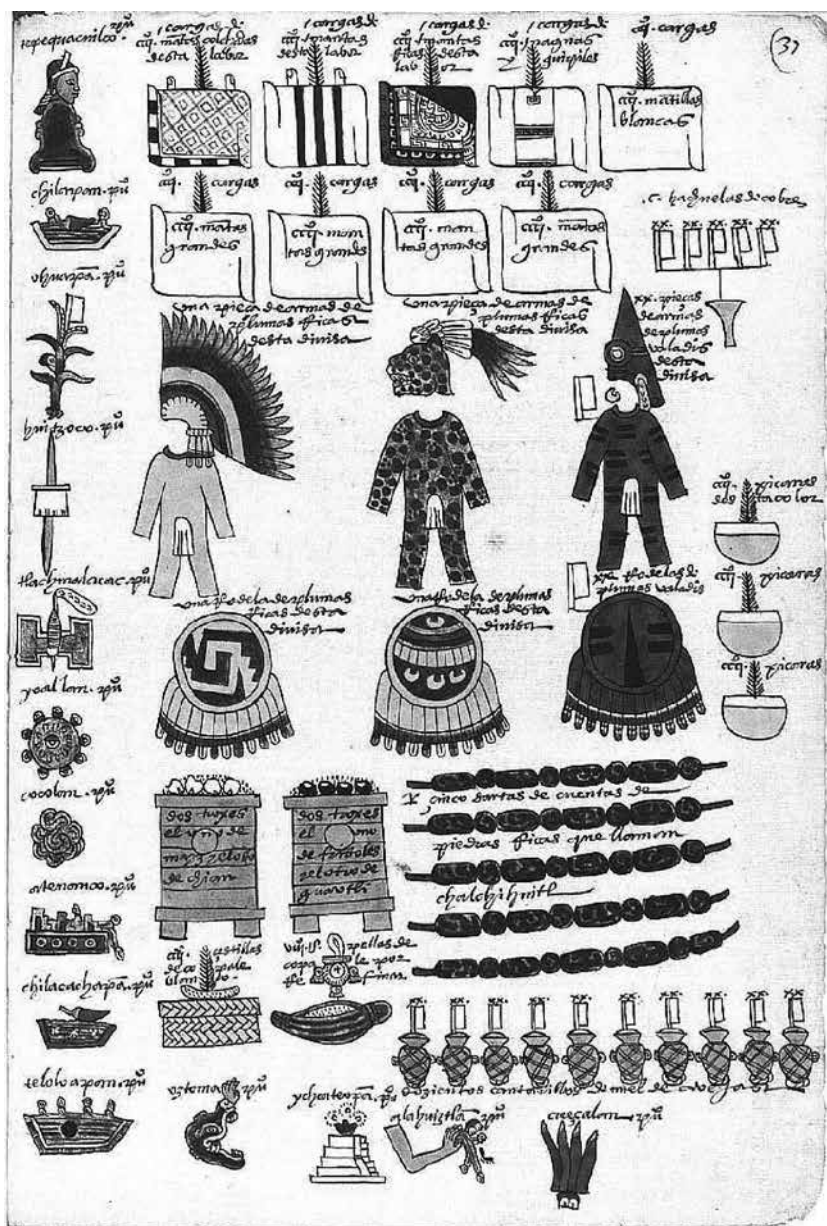


Figura 3. Tributo de Tepequacuilco (folio 37r). Este censo tributario abarca catorce ciudades, representadas por el mismo número de glifos que se disponen en la primera columna situada a la izquierda y en la fila inferior, ordenadas en sentido contrario a las manecillas del reloj. En cuanto a resto de la pagina, los dibujos de la parte superior representan los envíos de tejidos, bajo los cuales aparecen trajes de guerrero con plumas de quetzal, muy valoradas en esta cultura, y varios escudos. Seguidamente aparecen tiras de cuentas de piedra verde así como otros bienes, entre los que destacan doscientos cantarillos de miel de abeja, representados por diez glifos sobre cada uno de los cuales aparece el número XX dibujado por el escriba español.

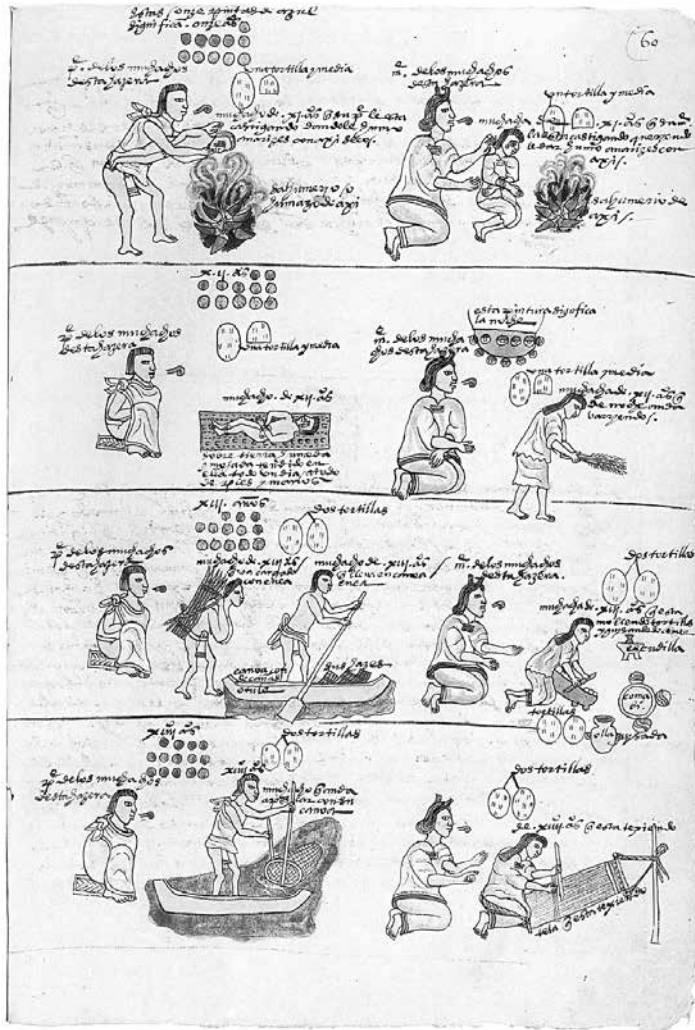


Figura 4. Representación del ciclo vital de los aztecas (Folio 60r). Esta página muestra la enseñanza, dieta alimenticia y castigos a los que eran sometidos los jóvenes entre los once y los catorce años. Las edades vienen representadas por círculos azules, situados en la parte superior de cada una de las cuatro partes en las que se divide la lámina. La sección superior describe el castigo recibido por los niños a los once años; los varones son sostenidos por sus padres sobre el humo de una hoguera de chiles o guindillas; a las niñas se les aplica el mismo castigo pero aparentemente ven el error de su comportamiento y en las secciones siguientes hacen trabajos domésticos. A los doce años, los niños son colocados desnudos sobre tierra húmeda durante un día mientras las niñas barren. A estas edades la ración alimenticia era de una tortilla y media

Las dos secciones inferiores muestran oficios y actividades de los jóvenes. A los trece años, los muchachos cargan juncia, una planta que se usaba para el acondicionamiento de los hogares o la transportan sobre una canoa. La muchacha aprende a desgranar maíz para preparar tortillas frente a distintos utensilios de cocina. A los catorce años los varones cazan empleando la canoa y las jóvenes son instruidas en el uso del telar. La ración aumentaba en estas edades a dos tortillas.

BIBLIOGRAFÍA.

- ANAWALT, P.R. y BERDAN, F.F. (1992). "El código Mendoza". *Investigación y Ciencia*, 191:22-32.
- BATALLA ROSADO, J.J. (2010). "Estudio codicológico del código Mendoza". *Revista Española de Antropología Americana*, 40(2):229-248.
- JOHANSSON, P. (2009). Lecturas y glosas indígenas de la primera parte del Código Mendocino en el siglo XVI. Estudios de cultura Náhuatl.40, 828 (<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn40/ecn040.html>).
- JUAN LOVERA, Carmen. (1997). "Don Antonio de Mendoza, primer virrey de Méjico". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*. Número CLXV.
- MOHAR BETANCOURT, L.M.: El código Mendoza o Mendocino. www.tetlacuilolli.org.mx/elementos/codice/pdf/1198292015.pdf
- PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco. (1928). "Los orígenes del gobierno virreinal en las Indias españolas. Don Antonio de Mendoza, primer virrey de Nueva España (1535-1550)". *Anales de la Universidad de Santiago*, volumen III.
- VÁZQUEZ, German. (1987.) *Antonio de Mendoza*. Historia 16 Quorum.
- Procedencia de las imágenes: <http://commons.wikimedia.org>

Juan Infante Martínez
Cronista Oficial de Valdepeñas de Jaén

Gregorio Milla Martínez (1869–1922) fue un personaje polifacético valdepeñero que vivió a principios del siglo XX.

De origen humilde, y tras un rápido periodo de aprendizaje de enseñanzas básicas, trabajo como mancebo en la farmacia de Tomás Martínez, cuya rebotica fue un centro cultural del pueblo. Más tarde cursó estudios de Magisterio, obteniendo el título de Maestro Elemental.

Una vez finalizada la carrera y guiado por su espíritu de lucha y cambio marchó a Barcelona donde trabajó como profesor en la escuela que fundara Francisco Ferrer, relacionada con la Institución de Libre Enseñanza. Allí amplió sus conocimientos en Ciencias de la Naturaleza, Literatura, Sociología y Pedagogía.

Contrajo matrimonio con Clara Cabrera, hija de una familia acomodada valdepeñera. Tuvo dos hijos: Gregorio y Demófilo.

A su regreso a Valdepeñas estableció un negocio de paquetería, ferretería, librería e imprenta. Fue maestro, amante de la naturaleza y agricultura y Director de la Sociedad de Amigos de la Instrucción. Pero, ante todo, Gregorio Milla fue un destacado político con prestigio en toda la provincia que lideró y fue concejal durante varios años de la Conjunción Republicano – Socialista. Fue fundador del Centro Obrero Progreso, más tarde convertido en la Casa del Pueblo.

En los albores del siglo XX, Valdepeñas de Jaén, al igual que otras muchas ciudades y villas gieennenses, vivió una intensa actividad política en la que pudieron demostrar su valía los políticos locales de distintas ideologías. El Partido Republicano Federal de Pi y Margall tuvo su máxima representación en la figura de Gregorio Milla.

Además, Gregorio Milla fue editor y director de los periódicos locales “El Pueblo” y “La Patria Chica”.

“El Pueblo” hace su aparición en 1914 y, a partir del número 15 aparece subtítulo como “Periódico Republicano”. Su ideología queda suficientemente clara cuando, en sus páginas se afirma: “El Pueblo, según claramente ha manifestado en varias ocasiones, es republicano independiente, pero, como entre sus redactores hay algunos que sustentan las ideas socialistas y sindicalistas, claro es que algunos de los escritos que en él se publican no están en concordancia con el Partido Republicano”.

A finales de 1915, “El Pueblo” dejó de editarse y, en la primavera de 1916 aparece “La Patria Chica”, con el subtítulo “Continuación de El Pueblo”. En 1917 se publicó el número 57, número que sería el último.

Ambos periódicos, al margen de la información política, aportan importantes reseñas de carácter local (información sobre las sesiones del Ayuntamiento, noticias breves de sociedad, biografías de personajes ilustres, artículos de exaltación de la patria chica, sobre educación, sobre los exploradores de Valdepeñas, etc.). En el aspecto literario son frecuentes las poesías y otro tipo de colaboraciones. Mención especial merece la sección de «Siluetas Políticas», que más tarde serán publicadas en un libro, y que son retratos irónicos y mordaces de los políticos locales de la época, firmados bajo el seudónimo de Gali-Matías.

“El Pueblo” y “La Patria Chica” repartían principalmente su contenido entre la informaciones local y la política, que eran completadas con la literaria.

Mención especial merece la sección de “Siluetas Políticas locales”, más tarde recopiladas en un librito, y que son retratos satíricos y mordaces de los políticos locales de la época.

Estas “Siluetas Políticas locales” atribuidas a Gregorio Milla, eran firmadas bajo el seudónimo de GALI-MATÍAS.

A continuación reproducimos las catorce “siluetas” que fueron publicadas. En una de ellas, silueta IX, se retrata el mismo Gregorio Milla. Los protagonistas de las otras trece fueron destacados políticos de la vida local y provincial, valdepeñeros o residentes en Valdepeñas, cuyas identidades pueden ser descubiertas, en muchos de los casos con una detallada lectura de las estas “siluetas”.



I

Lector te pongo delante
un conocido estudiante.
Con esfuerzo extraordinario
se va hacer veterinario.

Tarde empezó la carrera
y acabará en primavera.
Pero, de tanto estudiar
sin pelo se va a quedar.

En las ciencias y en la letras
le aprobaron con mil tretas.
Valiéndose del demonio
aprobó preparatorio.

Si no equivoca la cuenta
se licencia a los sesenta.
En política ¿ qué tal
su paso por la alcaldía ?.

Fue un festín de Baltasar
que a la historia pasará.

II

Es comerciante, estanquero
concejal y molinero.
Aficionado al turrón
como el queso es al ratón.

Cometiendo desatinos
pide a pares los destinos.
Siendo audaz electorero
le pide un voto al lucero.

Dio principio a su carrera
manejando la tijera,
En las quintas negociando
fue su fortuna aumentando.

Después se llenó de humos
con la renta de consumos.
Reunió todo su caudal
a la sombra de un Moral.

Cuando éste ya nada dio
tranquilo lo abandonó.
Hoy repleto su bolsillo
escupe por un colmillo.

III

El, de joven hizo encajes
con mucha facilidad.
Él, en trabajos de esparto
tiene gran habilidad.

El, se arregla las corbatas.
El, su sombrero compone.
El, da brillo a sus zapatos
y como nuevos los pone.

El, un rosario se reza.
El, una tabla cepilla.
El, en un momento adorna.
El, de un santo la capilla.

El, fue una vez empleado.
El, alcalde fue otra vez.
El, beato ha sido siempre.
El, también ha sido juez.

El, dicen que es abogado.
El, dicen que es liberal.
Yo digo que es más carlista,
que el mismo Nosedal.

IV

Es un rancio solterón
que frisa ya en los sesenta,

tiene muy buen corazón
y goza de muy buena renta.

Tan noble como leal,
tan bueno como sencillo,
sin dejar de ser formal,
tiene cosas de chiquillo.

Como cuando vino al mundo
lo encontró todo inventado,
con un esfuerzo profundo
se hizo en Granada abogado.

Entre los baños de Archena
y los tirones a Jorge,
gasta el dinero si pena
sin que su afición afloje.

Cuatro veces ha luchado,
todas por este distrito,
dos veces fue diputado,
mas siempre fue candidito.

V

Eres con gafas un Pi
y sin ellas un Pidal,
pero yo comtempro en ti
un castellano leal.

Tuviste un descendiente
que segó la parca en flor,
cuya esclarecida frente
era de un gran pensador.

Al escuchar tu oratorio,
Demóstenes, Cicerón,
Mirabeau y Salmerón,
me vienen a la memoria.

Si a Cánovas, D. Antonio,
lo mato Angiolillo, ducho,

tu fuiste, ¡ voto al demonio !
víctima de Pepelucho.

Cierto guasón ha cundido,
quizá por ponerte un mote,
que le das más parecido
al hidalgo D. Quijote.

VI

Su facha es de beduino,
blanco como el chocolate,
tiene dientes de canino
no hay pintor que lo retrate.

Le dieron en medicina
título de licenciado,
jamás de fiebre ni angina
ningún enfermo ha curado.

Por los quintos y las quintas
tiene gran predilección
y en ocasiones distintas,
bien demostró su afición.

Es muy vivo en la política,
fue dos veces diputado,
y despreciando la crítica,
se acogió al encasillado.

Del país de los rancheros
nos vino este personaje,
debieron perderse, ¡ oh cielos !
el jinete y el bagaje.

VII

Es liberal democrático,
fue a la manifestación,
gusta de los aristocráticos
y se inclina a la reacción.

Vestido como un gomoso,
va al Círculo de los Lores,
haciendo inocente el oso,
hablando con los señores.

Es un alcalde saliente
que lo hizo todo al revés,
si se ignora si es valiente,
no hay duda que es cortés.

Labrador de profesión
y hombre de poca cultura,
desde que tomó el bastón,
desdeña la agricultura.

Su labor en la alcaldía
fue laudable con exceso,
díganlo, la cañería
y el Centro Obrero de Progreso.

VIII

Pertenece a los luises
este, sin par, caballero,
que ni alumbraba como la luna,
ni huele como el romero.

Si igualmente que narices,
llegara a tener dinero,
sin duda, sería el más rico
que hubiera en el mundo entero.

Es un cigarrón político
que, salta loco y ligero
entre uno y otro partido,
éste quiero, éste no quiero.

Si no fuese tan voluble,
pudiera ser el primero,
pero, por su inconsecuencia,
se encuentra siempre el postrero.

Tiene por los pelucones,
amor tan grande y sincero,
que el santo más milagroso
para él, es San Dinero.

IX

Por no llegar a la marca,
le libraron del servicio,
y si se pesa en la báscula,
no llega a cuarenta kilos.

Se las echa de orador
y de revolucionario,
teniendo el pobre señor,
los ánimos de un canario.

Es concejal, periodista,
y charla en el centro obrero,
es federal-socialista,
y en la Electra, consejero.

Es profesor, comerciante,
y algunas cosillas más.
Al que te pongo delante,
lector, ¿lo conocerás ?.

X

Tiene la altura de un vaso
y es negro cual la morcilla,
de ingenio bastante escaso,
se cree que al vuelo las pillas.

Aficionado a la caza,
contertulio del casino,
al tresillo mete baza,
algunas veces con tino.

Fue alcalde en cierta ocasión,
siendo su labor honrada,

pecó, más por omisión,
de reformas no hizo nada.

Es bueno, débil, sencillo,
y nadie lo quiere mal,
pero tiene un defectillo,
creerse jefe o jefecillo
del partido liberal.

XI

Largo como un día sin pan,
estrecho como una sierra,
ya con capa o con gabán,
siempre mirando a la tierra.

Fino trato, buen semblante,
dando la contenta a todos,
la adulación por delante,
y la coba de mil modos.

Carácter, la inconsecuencia,
conducta, la cuquería,
ideal su convivencia,
su fe, la misantropía.

Desde la tierra a la luna,
no hay un ser tan misterioso
que acreciente su fortuna,
de modo tan fabuloso.

Asombrándose la gente
de verlo marchar campante,
siempre en el cuarto creciente,
sin entrar en el menguante.

XII

Su juventud la pasó
apacentando ganado,
y después se dedicó
a las labores del arado.

Con viveza ratonil
y astucia de mercader,
juntando mil y otro mil
empezó el hombre a crecer.

Así fue el tiempo pasando,
y él, satisfecho, ha ido viendo,
su capital aumentando
y su crédito subiendo.

Fue, en principio., martinista,
y, después, conservador,
ahora al hacerse pradista,
se siente ya dictador.

Es muy bromista, muy fino,
muy atento y muy cortés,
siempre abriéndose camino,
con su Dios bendiga a usted.

XIII

Juventud, brios, nobleza,
carácter, resolución,
una mediana cabeza,
con un muy gran corazón.

Siempre dijo sus verdades,
lo mismo, al pobre que al rico,
y oyeron sus claridades,
don Pedro igual que Perico.

Espíritu aventurero,
con decisión y arrogancia,
después de visitar Francia,
ha estado en el mundo entero.

Contra la reacción luchando,
cara a cara y frente a frente,
va hacia el progreso avanzando,
bravo, enérgico y valiente.

Defensor de los de abajo,
es su idioma la verdad,
su religión, el trabajo,
su patria, la humanidad.

XIV

Es simpático, ocurrente,
con mucho gracejo y sal,
carácter, franco y corriente,
caballeroso y formal.

Buenos pañales vistió,
meciéndose en buena cuna,
Granada, nacer lo vio,
y allí, casó con fortuna.

Fue, un tiempo, el hombre del día,
estuvo en el candelero,
y disputaba, a porfía,
ser siempre, en todo, el primero.

En su carrera política,
fue de fracaso en fracaso,
cebándose en él la crítica,
de la que nunca hizo caso.

Como soy hombre sincero,
yo le digo sin jactancia,
junto con el lavadero,
cayó tu preponderancia.



BIBLIOGRAFÍA

- MARCHAL, Pedro: "Un histórico ciudadano". "Lugia" Crónica Trimestral de la Ciudad de Valdepeñas de Jaén. Nº: 20. 1990
- INFANTE MARTÍNEZ, Juan: "Crónicas y Cronistas de Valdepeñas de Jaén". Actas del III Congreso de Cronistas de la Provincia de Jaén. Diputación Provincial de Jaén. Jaén, 1995.
- INFANTE MARTÍNEZ, Juan: "El Pueblo y La Patria Chica, dos periódicos valdepeñeros en los albores del siglo XX". Actas del II Congreso de Historia de Jaén (1900-1950) tomo II. Cámara de Comercio e Industria de Jaén. Jaén, 1991.

LA VIDA Y OBRA DE DON FRANCISCO DE PAULA LÓPEZ RIVERA (1908-1989)

Enrique López Ríos

Nace el 26 de Septiembre de 1908 en la C/ Angustias, nº 2 de Alcaudete, siendo hijo de Don Felipe López García-Infante y D^a Francisca Rivera Carmona.

Don Felipe, su padre, era propietario, lo que se entiende en aquellos tiempos como alguien que vivía de sus tierras. Sus convicciones políticas y su experiencia hicieron prevalecer la idea de que el carácter formativo hacia sus hijos prevaleciese sobre el arraigo a la propiedad.

De los siete hermanos, dos murieron a poco de nacer y tres estudiaron junto a él: medicina (Manuel y Pedro Pablo) y Derecho (Antonio), solo uno, Enrique quedo al lado de los padres.

Estudiará Bachiller en el Instituto de Jaén y posteriormente estudiará la carrera de Arquitectura, primero en la Universidad de Granada, pasando posteriormente en la Central o Autónoma de Madrid donde la finalizará.

La vida y la obra de este arquitecto se vio siempre influenciada por una lucha constante entre sus ideales profundamente religiosos y los acontecimientos familiares que se produjeron, ya que de un lado su padre fue fusilado al acabar la guerra y su hermano Manuel deportado y purgado de su plaza de medico tocólogo municipal de Alcaudete. Teniendo que convivir él con un régimen que había motivado dichos acontecimientos.

De otro lado en sus primeras obras también se va a ver como la carencia de material y de mano de obra especializada de la postguerra hacía a veces difícil la realización de muchos de sus proyectos.

Obtiene la plaza de Arquitecto de la Diputación Provincial de Jaén en 1940 (plaza que venía ejerciendo con carácter provisional por la muerte de Bérge), momento en el cual ya era a su vez Arquitecto Diocesano.

Se instala definitivamente en Jaén, donde se casará con Doña Pilar Gálvez Girón Santisteban del Puerto) y fruto del matrimonio nacerán: Felipe, Gonzalo, Pilar, Fuensanta, María y María Jesús.

El 31 de Octubre de 1952 es nombrado Arquitecto Asesor de Construcciones Laborales en el Patronato Provincial de Enseñanza Media y Profesional de Jaén.

En 1983 se traslada ya jubilado a Madrid, donde fallecerá el 18 de febrero de 1989.

En verdad es difícil encontrar e identificar las obras que realizó a lo largo de su prolongada carrera, por eso aquí he pretendido destacar aquellas de las que tengo conocimiento que realizo y de las que he encontrado alguna

documentación. Lógicamente este trabajo es solo una sinopsis de una labor más ardua de investigación.

Quiero agradecer a todo aquel que a través de alguna página de internet, ha aportado algún dato sobre el o alguna de sus obras:

- Ildefonso Alcalá Moreno.
- Sebastián Barahona.
- Paloma López-Sidro López
- Francisco Miguel Merino Laguna.
- Juan del Arco Moya.
- Archivo Diputación de Jaén.
- Instituto de Estudios Giennenses.

Vamos a ver a continuación algunas de sus obras:

HISTORIA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL BARRIO DE FÁTIMA (1939-1950).

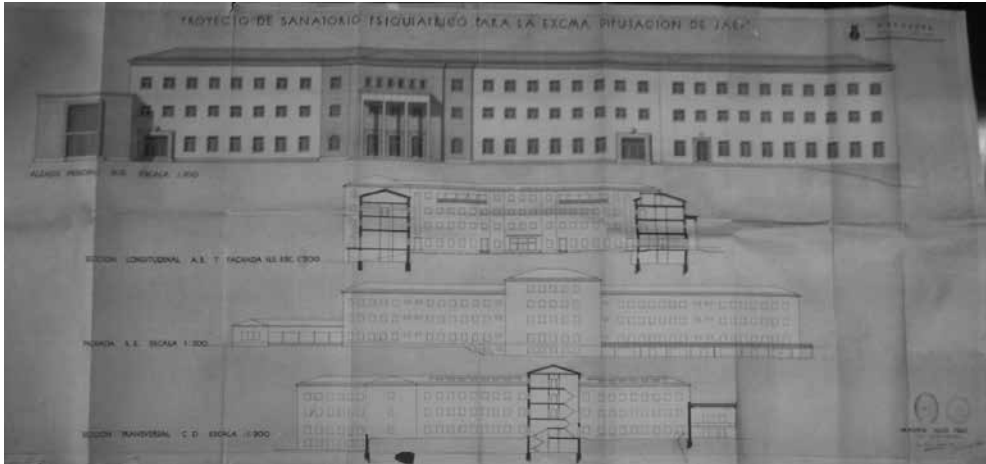
El 26 de agosto de 1939 se nombra al Arquitecto de la Diputación Provincial, Francisco de Paula García Rivera, para que se encargue del proyecto de “Casas Baratas”.

El 18 de enero de 1946, el Consejo de Ministros, vuelve a aprobar una subvención de 275.000 pesetas para las 88 viviendas, con lo que el 6 de abril, de ese año, se acuerda la ampliación del proyecto a 109 viviendas, dos grupos escolares con viviendas para los maestros, Capilla y urbanización de todo el nuevo Barrio (abastecimiento de aguas, alcantarillado, pavimentación y muro de desviación de vaguada), siguiendo así el proyecto primitivo.

Finalmente, después de 11 años, varios proyectos distintos, varias subastas y tras varios aplazamientos, por querer la asistencia de autoridades de primer rango, se inauguran el 25 de febrero de 1950. A las 9 de la mañana se celebra el acto de recepción provisional de las obras, al que asiste el Alcalde Ricardo Mengíbar Pérez, el Arquitecto Delegado del I.N.V. Juan Piqueras Menéndez, el Arquitecto Director de las obras Francisco de Paula López Rivera y el contratista José Cruz Fernández.

PSIQUIÁTRICO DE JAÉN (1940)

En 1940 se reanudaron las obras del nuevo Establecimiento. El primitivo proyecto del señor Berges fue reformado por los arquitectos señores Laguna y López Rivera, y las obras se adjudicaron a Construcciones Trueba.



PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN DE MENGÍBAR Y AYUNTAMIENTO.

La reforma de 1942, realizada por el arquitecto don Francisco de Paula López Rivera y finalizada en 1945, resultó bastante acertada, recordándola como una plaza andaluza, alegre y típica, donde tantas veces jugamos los de mi generación.

Son curiosas las vicisitudes de la construcción del edificio actual. El 31 de enero de 1950, siendo Alcalde don Valeriano Troyano del Castillo, aprueba

la Corporación construir un nuevo edificio para el Ayuntamiento en el solar del antiguo demolido. El 28 de febrero se aprueba el presupuesto, ascendiendo a 927.048.21 pesetas, con aportación municipal del 20 %, siendo autor del proyecto el arquitecto jiennense don Francisco de Paula López Rivera, que cobró de honorarios 15.132.71 pesetas.



LAS PROTEGIDAS DE JAÉN (1945-1950). PIQUERAS Y LAGUNA.

Las Protegidas conforman un barrio de cuatro manzanas en torno a una plaza, que en origen se ideó para los funcionarios que trabajaban para el Ayuntamiento, la Diputación Provincial y los sindicatos CNS, a quienes se dotaba así de una vivienda en régimen de amortización. Fueron diseñadas por Francisco de Paula López Rivera, Juan Piqueras Menéndez y Julián Laguna Serrano en los años 1945, 1950 y 1955, empleando materiales más económicos como la mampostería en los muros de carga, que alcanzan una altura máxima de cinco plantas. Hoy se valora arquitectónicamente la moderna solución de su planta, que responde a las necesidades de ventilación e iluminación, ya preconizadas por Le Corbusier y propios de Gropius, gracias a una doble crujía que permite la creación de grandes patios interiores. Todo ello, a partir de la recuperación del diseño racionalista introducido en su momento por el GATEPAC y frustrado durante la guerra, basado en la línea recta y escueta, donde sólo encontramos cierta pretensión estética en algunas esquinas achaflanadas y de formas cóncavas. A pesar de ello, el conjunto encuentra dificultades para adecuarse al terreno inclinado en el que se halla, provocando importantes desniveles salvados de manera forzada, rompiendo en cierto modo con la pureza de líneas.

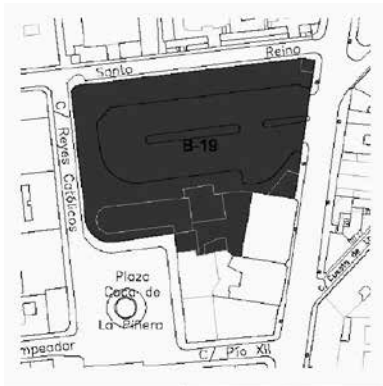


ESTACIÓN DE AUTOBUSES Y HOTEL REY FERNANDO. (1945-1950). PIQUERAS Y LAGUNA.

La obra de la Estación de Autobuses, tuvo una evolución compleja, desde el primer proyecto de los arquitectos Julián Laguna y Francisco López Rivera (1940), pasando por el de Severiano Sánchez y M. de la Peña (1941), hasta el definitivo de Antonio Querejeta (1945-1947). Este proyecto constructivo tuvo su origen durante la Segunda República, pero la crisis político-económica primero

y la guerra civil después lo frustró. Se inauguró el 11 de diciembre de 1949 y el edificio fue construido por Auto Estaciones S.A.

El edificio se articula en torno a un andén central, donde estacionan los vehículos y giran alrededor del mismo. Estos tienen su acceso por la Avenida de Madrid. Al edificio de viajeros, con una amplia sala de espera, se accede desde la plaza Coca de la Piñera, justo al lado de la entrada al Hotel Rey Fernando. Estas eran las líneas básicas del proyecto que en 1945 Querejeta completó con las siguientes novedades: Chafalán recto en la confluencia de las calles Santo Reino y Reyes Católicos, apertura de una entrada de servicio al hotel y diseño de la torre-reloj, que rompe el gusto funcionalista a favor del historicismo constructivo. También introduce un gran voladizo de hormigón que cubre los andenes.



SAN FÉLIX DE VALOIS (1968)

Obra de Francisco de Paula López Rivera, se terminó de construir en 1968 para dar servicio al barrio de Peñamefecit y la nueva gran Avenida que se construía: la actual Avenida de Andalucía, entonces conocida como Gran Eje. Se trata de un templo de grandes dimensiones de planta rectangular, que consta de tres naves separadas por pilares cilíndricos de hormigón.

El altar fue reformado por suscripción popular a mediados de la década de los 80 del pasado siglo. El presbiterio presenta una curvatura y el altar se soporta sobre una plataforma circular.

El edificio está construido en ladrillo visto. Destaca su torre campanario, cuadrada, y la entrada está cubierta por un arco rebajado. La ornamentación es muy sobria, destacando las vidrieras rectangulares que iluminan la nave central, obra de Antonio Povedano Bermúdez, gran artista y también natural de Alcaudete. El Cristo que preside el altar mayor es obra de Damián Rodríguez Callejón, autor local fallecido en 1982. Los relieves en cerámica vidriada que representan La Encarnación y San Félix de Valois son obra del también arista jiennense José Rodríguez Gabucio, que las concluyó en 1981.



ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LA FUENSANTA DE ALCAUDETE (1960).

La actual ermita data de Agosto de 1963, y su autor es el arquitecto local Don Francisco de Paula López Rivera, fechas en la que se dieron por finalizadas las obras comenzadas once años antes a raíz del derrumbamiento de la antigua ermita a causa de los terremotos de 1951 y del mal estado en términos generales en que se encontraba la edificación.

Destaca en la ermita el empleo de arcos rebajados en la bóveda que le da un atractivo singular. Así como su fuerte luminosidad en el crucero al gozar de tambor y linterna. Tampoco nos podemos olvidar de las bellas pinturas que hay en el camarín de Nuestra Señora de la Fuensanta y que son obras de otro gran artista provincial como fue Francisco Baños.



EL ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO DE JAÉN (1969).

Las galerías altas constituyen un conjunto de salas y pasillos, de distintas dimensiones, situados sobre las capillas catedralicias, a una altura de catorce metros sobre el suelo del templo. Concebidas en su construcción no como lugar de archivo sino de tránsito, recorren las cuatro fachadas del edificio de manera de paso de ronda, como indicaba el arquitecto restaurador Francisco de Paula López, con balcones que se abren al exterior y al interior. Se accedía a las mismas por medio de cuatro escaleras. La denominada del beato fray Diego José de Cádiz, que arrancaba junto a la torre del mediodía (esta escalera se quitó para la instalación de un ascensor). Otra escalera, situada en esta misma fachada, arranca de la antesala de la sacristía y desemboca en la logia. La llamada escalera gótica, de caracol realizada en piedra, se inicia en una sala situada entre las capillas de San Fernando y San Eufasio. La cuarta, también de caracol salvo su último tramo, sube junto a la torre del reloj. Estas dos últimas apenas se usan actualmente. Recorriendo parte de las fachadas laterales hay dos plantas intermedias en cada lado, de las que las superiores son utilizadas como dependencias del Archivo y de la Biblioteca.

En junio de 1969, el arquitecto Francisco de Paula López Rivera elaboraba el proyecto de restauración de las galerías altas, teniendo en cuenta un objetivo principal: “conservar la entonación, huyendo de todo elemento extraño a la época”. Comprendía la realización de obras, en una primera fase, desde la escalera del museo hasta llegar a la escalera gótica, incluyendo la magnífica logia de Vandelvira y planteando la posibilidad de establecer una “nueva ruta turística catedralicia”. Tras conseguirse una primera subvención de la Caja de Ahorros de Ronda, se iniciaron las obras en 1972. Subvenciones posteriores de esta institución posibilitaron la extensión de la restauración al resto de las galerías y la instalación de un ascensor. En 1976 tomaba posesión como canónigo archivero José Melgares Raya. El 30 de octubre de 1977, aunque aún quedaban obras que realizar y mobiliario que adquirir, eran inauguradas las galerías altas. Las gestiones del nuevo canónigo archivero fueron decisivas para la completa terminación de las obras y la dotación de las estanterías necesarias. Asimismo inició una labor de recogida y organización de toda la documentación, dispersa por los más diversos lugares del templo (capillas, sala capitular, galerías intermedias, osario, etc.). Más tarde se iniciaron las transferencias de los archivos parroquiales de la ciudad y de algunos de la diócesis.

Básicamente, las actuaciones que se llevaron a cabo en el edificio fueron:

Restauración de la escalera del museo, al no ser “de la factura que tiene el templo en todos sus detalles”. Se sustituyeron los antiguos peldaños por otros nuevos y se picó el yeso de las paredes, dejando al descubierto los sillares de piedra.

Demolición de la escalera llamada del beato fray Diego José de Cádiz para la instalación de un ascensor.

Limpieza de las salas.

Limpieza de los paramentos de sillería, quitando a algunos incluso el revestimiento de yeso que tenían, y rejuntado de los mismos con cemento.

Colocación de nuevo pavimento sobre el existente, con baldosa roja de barro de 40 x 40 cm. Sólo en una sala de las galerías altas se dejó el primitivo de ladrillo.

Se rebajaron los techos de las salas colocando cuarterones de pino de sección rectangular con un rebaje para aprisionar las bovedillas de yeso que se hicieron.

Se colocaron en algunas salas puertas de madera de pino de flándes con herrajes del estilo de los existentes en otros lugares de la catedral.

Aunque se proyectó colocar una vidriera en la arquería de la logia para cerrar este espacio, de forma que las columnas y arcos quedasen en el interior, acertadamente no se llevó a cabo, y ésta se instaló acotando sólo una parte de la logia, dejando libres los arcos.

Se hizo una estrecha escalera de madera para la subida al osario, encerrada en lo que parece un gran armario, también de madera.

Se pintaron las puertas nuevas y cuarterones de pino con barniz ligeramente ahumado, las bovedillas de yeso con temple blanco y las puertas, ventanas y balcones existentes del mismo color que tenían.

Se puso una nueva instalación eléctrica, exterior, protegida por tubo metálico visto. Se colocaron grandes faroles de hierro forjado negro, en la línea del conjunto.



COLEGIO UNIVERSITARIO DE JAÉN.

Arquitecto Director de obra del Edificio del Colegio Universitario “Bachiller Pérez de Moya” (1973-1977).



C2 - Planta semisótano



C2 - Planta baja



C2 - Planta primera



C2 - Planta segunda



C2 - Planta tercera



C2 - Planta cuarta



C2 - Planta cubierta

ESCUELA ACELERADA DE FORMACIÓN PROFESIONAL DE JAÉN (1959).

IES El Valle. El I.E.S. El Valle de Jaén se crea originariamente como Escuela Sindical de Formación Profesional Acelerada dependiente del Ministerio de Trabajo. El proyecto se inicia en el año 1958 y en su proceso de gestación intervino el arquitecto Francisco de Paula López Rivera, autor, entre otras obras, del edificio de la Confederación Nacional de Sindicatos en Andújar (1945) y del conjunto formado por las Viviendas Protegidas de Jaén (1945). El conjunto obedece a criterios estéticos de marcado carácter funcionalista y se compone de un edificio principal que engloba los servicios comunes (despachos, oficinas, salón de actos, sala de profesores, biblioteca, comedor, etc...), y de otros dispersos en los que se sitúan aularios y talleres. Estos edificios están unidos entre sí por un porche corrido y se ubican en un entorno ajardinado.

Además son de destacar las vidrieras que forman parte del edificio, y que una vez más demuestran el interés de Don Francisco de Paula López Rivera por combinar el arte y la arquitectura. El Taller de vidriería “Maumejean Hermanos” es el más importante de España y quizás uno de los más importantes de Europa del siglo xx; fue fundado por José Maumejean en 1860, que estableció talleres en París, San Sebastián, Barcelona y Madrid. El taller con mejor equipo de artistas vidrieros fue el establecido en Madrid, que produjo obras de gran calidad, fabricando vidrieras para toda América y fundamentalmente para Madrid, como las del Banco de España, el Hotel Plaza o la catedral de Sevilla.



CINE LIS PALACE DE JAÉN (trístemente ya desaparecido).



IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA

La iglesia de San Juan Bautista, actual sede de la Parroquia de San Juan y San Pedro, es uno de los templos más antiguos de la capital. Los investigadores lo vienen datando en la segunda mitad del siglo XIV.

Don Francisco Pi y Margall, que en sus *Recuerdos y Bellezas de España* (1850), consigna «...San Juan no conserva de lo antiguo, en su fachada, sino una simple ojiva sobre una puerta moderna; tiene en el interior cuatro pilares cuadrados, sin basa ni capitel, que la dividen en tres naves y sostienen los arcos apuntados en que descansan las bóvedas...El presbiterio, separado del cuerpo del templo por seis gradas, apenas presenta nada notable sino la forma octógona de la bóveda y la complicación de sus claves y aristas con las que formó el autor estrellas, quizás con el objeto de imitar en la construcción de su obra la bella techumbre de los cielos....».

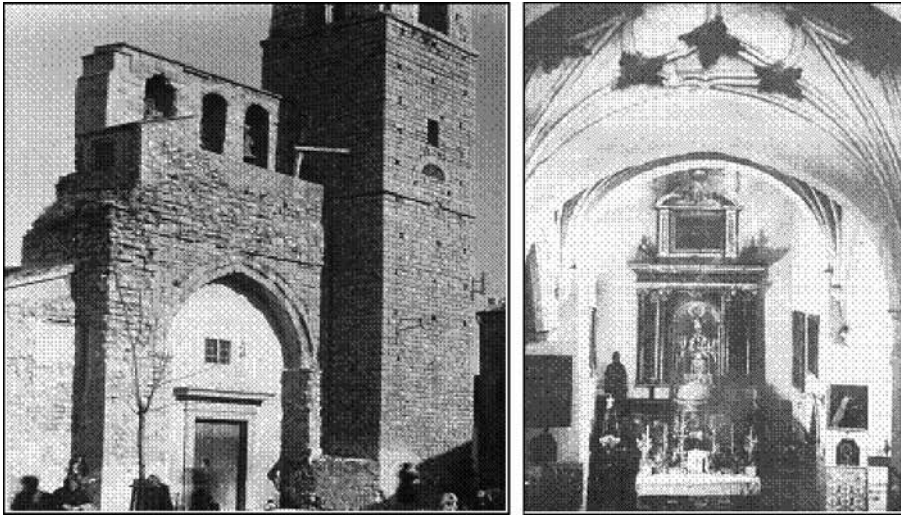
La ya endeble estructura se resintió y en 1944 fue preciso clausurar el templo para iniciar obras urgentes de consolidación promovidas por una Junta de Restauración que presidió e impulsó el ilustre jiennense don Inocente Fe, procediéndose a sanear los cimientos y recalzar los muros del presbiterio.

No obstante, tras un corto periodo de servicio, en 1952 el templo fue declarado en ruina y hubo de cerrarse al culto, pasando los servicios parroquiales al cercano

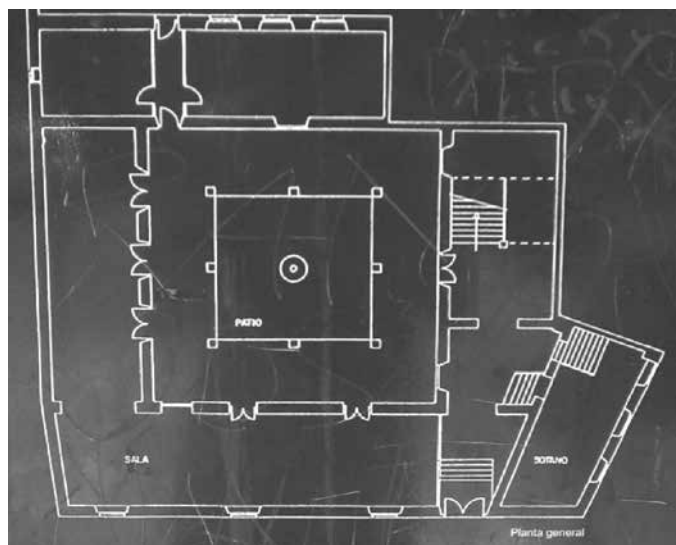
convento de Santa Clara. El arquitecto diocesano, don Francisco López Rivera, procedió entonces a redactar un proyecto de total reedificación.

Aunando las escasas posibilidades presupuestarias con los criterios imperantes a la sazón en la arquitectura religiosa, se demolió toda la cubierta y la estructura interior, dejando en pie solo los muros perimetrales. Se perdió así, definitivamente, la antigua traza, que quedó sustituida por una estructura de hormigón armado, delimitando las naves con pilares lisos, creando una cubierta plana y dejando el presbiterio desnudo de toda ornamentación.

RESTAURACIÓN DEL PALACIO DEL CAPITÁN QUESADA ULLOA



EL SEMINARIO DE JAÉN



El Seminario en la ciudad de Jaén tiene una larga historia. El Concilio de Trento dio disposiciones concretas sobre la creación de seminarios en el año 1563, pero ya unos años antes, en 1520, en Jaén se había abierto un seminario que tenía su iglesia en la capilla de la antigua parroquia de San Lorenzo. Fue este seminario de corta duración. Felipe II instó al obispo Francisco Sarmiento de Mendoza para que, de acuerdo al espíritu de Trento, fundase un seminario diocesano como tal. Desde entonces surgió la rivalidad entre las ciudades de Jaén y Baeza por su ubicación. Funcionó en 1620 y años siguientes en Jaén, pero el obispo Fernando de Andrade y Castro fundó en Baeza el Seminario San Felipe Neri en 1660, independiente de la Universidad de Baeza.

A finales del siglo XIX, el obispo Victoriano Guisasola inició el estudio de un nuevo seminario que había de llamarse Seminario Diocesano de la Inmaculada y San Eufasio, cuya primera fase comenzó en 1899. A principios de 1903 se iniciaron las obras principales del nuevo Seminario, el cual se inauguró el 6 de enero de 1905, con la bendición del obispo de la Diócesis Salvador Castellote y Pinazo (1902-1906). El autor del proyecto fue el arquitecto Justino Flórez Llamas. Las obras inauguradas sólo comprendían un ala del actual edificio.

En 1911, siendo obispo Juan M. Sanz y Saravia (1909-1919) se abrió la capilla mayor, eje central del edificio. Tras diversas dificultades, como en 1919 cuando el Ayuntamiento intentó adquirir el edificio para transformarlo en cuartel, se continuó la edificación siendo obispo Manuel Basulto (1920-1936) y bajo la dirección de Luis Berges Martínez.

Durante la Guerra Civil las obras se paralizaron y el edificio fue militarizado. Se reanudaron en 1944 bajo la dirección de los arquitectos Francisco de Paula López Rivera y Juan Piqueras Menéndez hasta su terminación en el pontificado de Rafael García y García de Castro (1942-1953). Los últimos detalles se terminaron unos años después, con el obispo Félix Romero Mengíbar (1954-1970).

El edificio fue concebido en el estilo arquitectónico historicista de la época, con equilibrada fachada y dos grandes patios, inspirado en la tradición del monasterio de El Escorial. La capilla mayor, de planta de cruz latina y con una nave central inspirada en el Renacimiento, fue bendecida en 1911. El presbiterio se cubre con una bóveda pintada al fresco por Pablo Martín del Castillo, y destaca un retablo que realizó Francisco de Palma Burgos en 1953. Los dos grandes patios están presididos por imágenes modernas en piedra blanca del Corazón de María y Corazón de Jesús, obra del escultor Antonio González Orea.

Desde su creación en Jaén hubo dos seminarios en la Diócesis (Jaén y Baeza) hasta 1936. Tras el paréntesis de la Guerra Civil volvió a abrirse el Seminario, pero ya sólo en Jaén. No obstante, en la década de 1960 se abrió de nuevo el de Baeza, como Seminario Menor durante diez años. Desde 1967, los alumnos desde Seminario Mayor se trasladaban a Granada, a la Facultad de la Cartuja, hasta que en 1974 vuelve a abrirse el edificio de Jaén por iniciativa del obispo

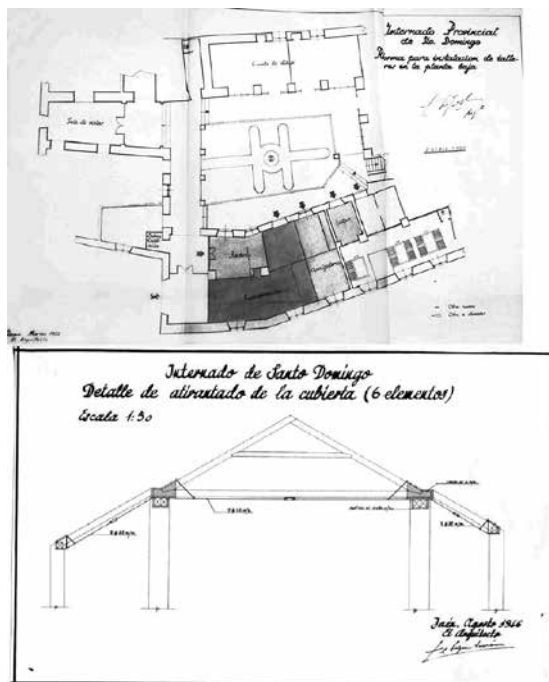
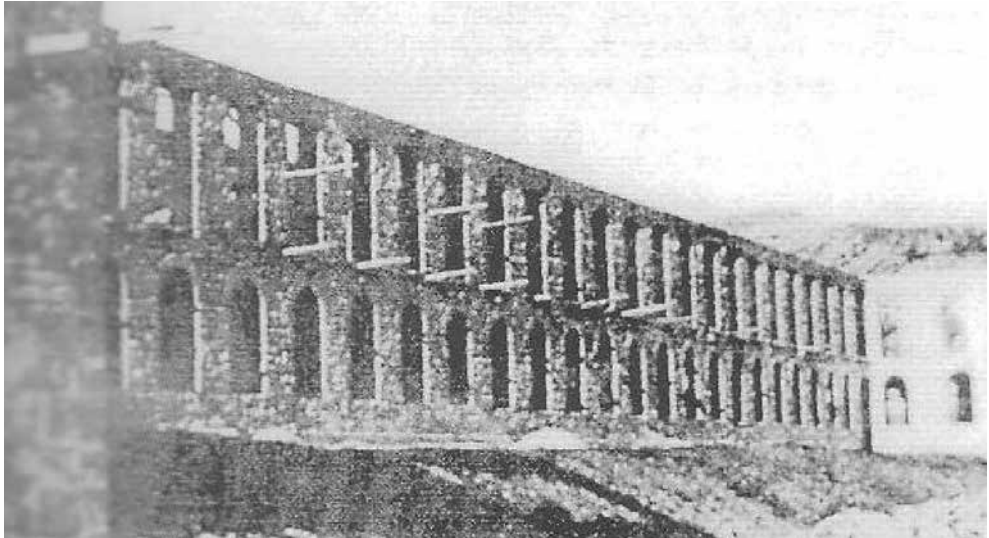
Peinado, en un edificio secundario por estar en malas condiciones el principal. En 1995 fue remodelado el edificio por iniciativa del obispo García Aracil, tras haberse usado para otros servicios anteriormente, volviendo los seminaristas a vivir y formarse en el edificio tradicional.

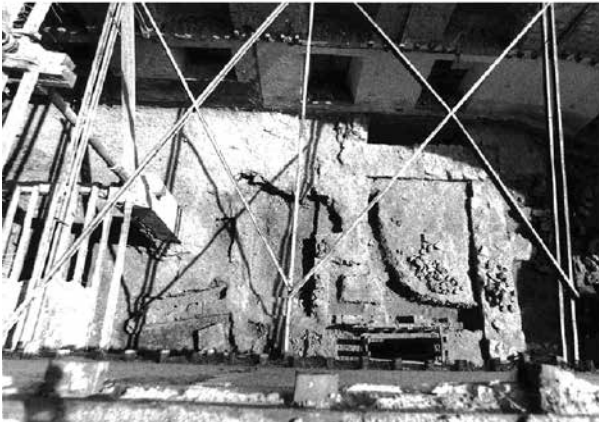
Junto al Seminario, a finales del siglo XX, el Ayuntamiento construyó un parque que lleva su nombre, con el fin de servir de recreo a los limítrofes barrios San Felipe y La Glorieta. Fue inaugurado el 4 de agosto de 1998, con una superficie de 40.000 m², adaptados los jardines y paseos a la orografía del terreno en pendiente. Un trazado irregular que rompe con la imagen tradicional geométrica de los jardines, en el que se incluyen áreas deportivas y de juegos infantiles.



CONVENTO DE SANTO DOMINGO DE JAÉN (Archivo Histórico Provincial).

Los planos levantados en el mes de julio de 1965, que firman los arquitectos provinciales Don Francisco de Paula López Rivera y Don Manuel Millán López, tanto de sus plantas como de la sección transversal dada por el patio principal en el convento de Santo Domingo.





HOGAR INFANTIL DE LA DIPUTACIÓN DE JAÉN (1968).

La Diputación Provincial de Jaén, dentro del complejo de la ciudad benéfico sanitaria que está levantando a cuatro kilómetros de la capital, cerca de la carretera de Bailen a Motril, construirá un nuevo edificio para el Hogar Infantil a fin de completar dichas instalaciones, que constan de un centro psiquiátrico, colegios para niños huérfanos, residencia de ancianos y una institución para niños subnormales profundos.

El nuevo Hogar Infantil, que sustituirá al que ahora existe en la calle de Baeza, se realizará con un presupuesto de más de 33 millones de pesetas, cantidad que

ha conseguido la Diputación giennense mediante un préstamo del Banco de Crédito Local de España.

El nuevo edificio, proyectado para Hogar Infantil de Jaén, será dotado del mayor número de plazas posibles y dispondrá de los adelantos técnicos indispensables para que cumpla la función a que se destina. El proyecto ha sido redactado por el arquitecto giennense don Francisco de Paula López Rivera, y responde a las necesidades de una instalación de iste tipo.

MATADERO MUNICIPAL EN BAÑOS DE LA ENCINA.

Habiéndose enviado a la Junta provincial de Servicios Técnicos un proyecto de Matadero Municipal, del que autor el arquitecto señor López Rivera, que asciende a 340.000 pesetas, de las que el Municipio aportará 40.000 pesetas en metálico y los solares valorados por los técnicos provinciales en 17.500.

EL SANATORIO DE “EL NEVERAL”

La construcción y ampliación del Sanatorio de “El Neveral” fue el fruto de grandes esfuerzos. A finales de 1934, por el Patronato Provincial Antituberculoso de Jaén, se hizo cesión del Sanatorio a la Dirección General de Sanidad. Era imposible su supervivencia con fondos provinciales. Jaén contaba con una institución asistencial sanatorial que sólo tenían Madrid y Barcelona y alguna otra población. Con la única excepción del paréntesis de la guerra civil. el Sanatorio estuvo funcionando desde 1934. Tenía al principio 110 camas. Su capacidad resultaba insuficiente, Venían enfermos de otras provincias. Era difícil conseguir una cama. Algunos enfermos tenían que esperar hasta un año para ser hospitalizados. Gracias a los esfuerzos de Sagaz se hizo el proyecto de ampliación, para 400 camas, por el arquitecto López Rivera.



MATERNIDAD PROVINCIAL, HOGAR INFANTIL Y COLEGIO INTERNADO DE NIÑAS.

En 1950 el Hogar del Niño Jesús resultaba ya prácticamente insuficiente. Su bajo índice de mortalidad (inferior al general de Jaén) provoca una superpoblación que nos colma de alegría y... (de problemas).

Se hace necesario un edificio de mucha más capacidad y en este sentido insistimos ante la Presidencia de la Diputación. Don Juan Pedro Gutiérrez Higuera, que en aquel momento ocupa dicho puesto, hombre decidido y emprendedor, rápidamente se hace cargo del problema y en resolverlo aplica todo su entusiasmo. Para ello adquiere un amplio solar frente al Parque de la Victoria, en el que se habían iniciado las obras para otro edificio oficial del que se había desistido. Sobre esta estructura, y con las consiguientes modificaciones, ese gran profesional que es el arquitecto provincial don Francisco López Rivera, supo plasmar en un gran proyecto el programa de necesidades que elaboramos conjuntamente con él, el doctor don Eduardo García Triviño y nosotros, pues en el nuevo establecimiento Provincial se agrupaban tres servicios: Maternidad Provincial, Hogar Infantil y Colegio Internado de Niñas.

OTRAS OBRAS REALIZADAS:

- Plaza de Abastos de Torredonjimeno (1947). Piqueras.
- Diseño de la Calle Carnicería de Alcaudete.
- Casa de Esperanza Romero en C/ del Carmen (Alcaudete).
- Casa C/ del Carmen, 14(Alcaudete).
- Plaza 28 de febrero (Alcaudete).
- Remodelación del Altar Mayor de la Santa Iglesia Catedral de Jaén (1974).
- Instituto Virgen del Carmen de Jaén.
- Instituto de Nuestra Señora del Collado de Santisteban del Puerto.
- Construcción de 62 Viviendas de Renta Limitada, 8 locales y urbanización de la Barriada para productores en la Estación de Linares- Baeza (1957).

LA PRESENCIA DE SAN MIGUEL EN ALCAUDETE

Pablo Jesús Lorite Cruz
Doctor en Iconografía

RESUMEN.

Este breve artículo trata sobre cómo en la ciudad de Alcaudete la imagen de San Miguel se hace presente como un habitante y protector especial del núcleo. Desde la presencia de los franciscanos o la orden de Calatrava hasta los hortelanos.

ABSTRAC.

This Little article talks about who Saint Michael's image in the Alcaudete's town is a special citizen and protector in this site. Since the presence of the franciscans or the Calatrava's order to the gardeners.

ARTÍCULO.

Es común para los historiadores seguir, investigar y componer biografías de individuos terrenales que en un determinado momento dejaron su presencia en diversos lugares. Dentro de estos personajes nos suelen aparecer aquellos que permiten relatar una hagiografía, los santos ya que ellos permiten crear un punto muy localizado en el mapa, un lugar de peregrinación. Podemos observarlos desde grandes niveles internacionales como el caso de Santiago de Zebedeo en Santiago de Compostela o muy localizados como San Bonoso y San Maximiano en Arjona.

No siempre los santos tienen el porqué ser oriundos o muertos en el lugar, sino que existen santos que sin haber pisado la zona presentan una interesantísima devoción. Este es el caso de San Miguel en Alcaudete, el general celeste de los ejércitos de Dios personalmente nunca estuvo en Alcaudete (de hecho nunca estuvo ni estará en ningún lado, pues se trata de un ángel, un ser de fuego al que se le atribuyen muchas apariciones, las más importantes en el italiano monte Gárgano).

Aún así, San Miguel está presente en el aire de Alcaudete, porque se ha mantenido y heredado en la vida cotidiana de aquellos habitantes legatarios de una ciudad capaz de haber sido un asentamiento calatravo como demuestra su castillo y con una riqueza y peso religioso suficiente para que en ella se construyera una colegiata.

Tradicionalmente la fiesta de San Miguel es celebrada los días 28 y 29 de septiembre (Dedicación de San Miguel), está denominada como la fiesta de los hortelanos. El arcángel parece ser que ostenta en la pequeña ciudad el título de patrón de éstos, así como el patronazgo de la localidad; prueba de ello es la imagen que preside la casa del consistorio, de la cual hablaremos más adelante.

Vamos a intentar desgranar brevemente de dónde viene esta fiesta, qué ha llevado a que a lo largo de la historia se celebre esta onomástica y se conserve sin haber entrado dentro de la ecología de las fiestas (aunque haya estado a punto), aún por el peso que tiene, en cierto modo mantiene.

La idea más interesante que encontramos en la ciudad es que su patrona es la Virgen de la Fuensanta, hecho que no tendría la mayor importancia de no ser porque las mismas advocaciones existen en Villanueva del Arzobispo (donde también es patrón San Miguel). La pregunta que hay que hacerse es si es una pura casualidad el que dos villas de una población similar y muy distantes dentro del mapa de la provincia (una en la zona occidental y la otra en la oriental, una perteneciente al arzobispado de Toledo y la otra a la orden de Calatrava) mantengan las mismas advocaciones de patrón y patrona.

A pesar de ser dos historias marianas diferentes, en ambas poblaciones hay historia común: la existencia de una fuente santa. Concretamente, el relato de Alcaudete habla de una serie de conquistas continuas en la Edad Media por ser una zona fronteriza y peligrosa. En una legendaria toma por parte de los musulmanes se narra que un grupo de cristianos maltrechos consiguieron huir de la villa, llegando a la zona donde actualmente se encuentra el santuario. Uno de ellos iba bastante herido y cayó al suelo vaticinando su cercana muerte y la imposibilidad de seguir; antes de morir invocó a la Virgen, la cual se le aparece y hace brotar del suelo un manantial, ordenándole beber el agua milagrosa, que le curó las heridas y dio fuerzas a todo el grupo para continuar lejos de la amenaza enemiga. Esta es la historia que trasciende y ya en 1511 se conoce una ermita en este lugar.

El caso de Villanueva es aún más fantástico, pues habla de una doncella perteneciente a un reyezuelo de Iznatoraf (ciudad curiosamente también con colegiata). Éste al enterarse de que era cristiana, mandó que le cortaran las manos, arrancaran los ojos y la abandonaran en el campo para que muriera. Sola y ciega implora a la Virgen, que la conduce a un manantial, donde al lavarse le crecieron las manos y recuperó la vista para poder observar el rostro de Santa María (dicha fuente todavía se conserva en el santuario).

Ante estos dos casos, cabría preguntarse si existe alguna clase de conexión con San Miguel. La respuesta, en cierto modo, la vamos a tener en Juan Eusebio Nieremberg; concretamente el teólogo jesuita del siglo XVII, en una explicación de un pasaje evangélico donde se habla de una piscina a la cual un ángel del Señor bajaba y removía el agua. Cuando hacía esta acción, el primero de los tullidos que se encontraban alrededor de la misma al bañarse en ella curaba. Según el jesuita, este ángel era San Miguel. A lo largo de la hagiografía del archiserafín hay una serie de milagros que le confieren por su desarrollo unas ciertas características acuáticas. Ante esta teoría, que seguramente pululaba en la mentalidad de la época, no es extraño que los milagros de fuentes sean relacionados con San Miguel, a pesar de que sean realizados por intercesión de la Virgen María.

Recordemos que se creía que el ejecutor de todos los milagros era San Miguel, bien por orden de Dios o de la Virgen, principal intercesora ante el Supremo Ser. Afirma Rodríguez Barral que San Miguel es un santo con una importante cualidad apotropaica y sanadora, por una serie de milagros comunes en los que hace brotar fuentes de agua curativa¹.

Si a este hecho concreto de Alcaudete, añadimos que se trata de una zona de frontera verdaderamente peligrosa (recordemos que incluso la localidad tiene una muralla sagrada, ficticia, pero delimitada por una serie de ermitas, la mayoría actualmente en ruinas), el general celeste era ideal para ser el patrón en un lugar donde no estuvo clara la paz hasta el año 1492. También hay que tener en cuenta que, a pesar de su tamaño actual, en siglos anteriores era una de las poblaciones con cierto peso en la diócesis desde el punto de vista religioso; prueba de ello es la instalación en ella de una serie de órdenes religiosas.

Con estas dos ideas, en principio, podemos afirmar que San Miguel es uno de los patronos de la orden de Calatrava,² siendo muy común la presencia de éste en las capillas de los castillos pertenecientes a la orden, como es el caso del cercano núcleo de Lopera (donde se conservaba un tríptico del arcángel atribuido a Pedro Machuca)³.

Nos es imposible saber si en la capilla primitiva del castillo de Alcaudete existió alguna imagen; de hecho, se trata de una pequeña estancia que aún no queda muy claro que respondiera a esta función. A pesar de esto, es muy lógico pensar que el poder que la orden militar desarrolló en la población debía de hacer suficientemente conocida la figura del archiserafín.

La devoción plantada por los calatravos debió de experimentar un incremento en los primeros años del siglo XVI, concretamente en 1499, momento en que Alfonso Fernández de Córdoba (quinto señor de Alcaudete) decide fundar en la ciudad el convento de Santa Clara, dando lugar a la llegada de las damas pobres a la ciudad. En 1577 se fundó el masculino de franciscanos, denominado convento de Jesús. Ambas fundaciones se deben a una bula dada por Alejandro VI⁴ en 1499, para que el señor de Alcaudete instaurara tanto un convento masculino como otro femenino de la citada orden⁵.

¹ RODRÍGUEZ BARRAL, Paulino. "Eiximenis y la iconografía de San Miguel en el gótico catalán." *Annals de l'Institut d'Estudis Gironet*. Volumen XLVI Gerona, 2005, p. 112.

² Recordemos que Valdés Leal pinta para la iglesia de los calatravos de Sevilla al archiserafín. FERNÁNDEZ LÓPEZ, José. *Programas iconográficos de la pintura barroca sevillana del siglo XVII*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 200, p. 99.

³ RATHFON POST, Chandler. *A history of Spanish painting*. Universidad de Harvard, 1934 Reeditado: Kraus Reprint. C.O. Nueva York, 1970, tomo 10, p. 270.

⁴ En el siglo Rodrigo de Borgia, 214º Sumo Pontífice Romano desde 1492 a 1503.

⁵ ALMANSA TALLANTE, Rufino. "Los monasterios de Santa Clara en la provincia de Jaén (III)" *Senda de los Huertos. Revista cultural de la provincia de Jaén*. Asociación amigos de San Antón. Jaén. N.º 34. Año 1994, pág. 40.

No sería el único convento de clarisas existente en la ciudad, pues en 1550 Alonso Marín Angulo (alcaide del castillo) comprará unos terrenos para la fundación de un beaterio en donde albergar a dos de sus hijas; éstas (Leonor e Isabel) peregrinaron, según la tradición, años después a Roma, con la idea de que el beaterio se convirtiese en un verdadero convento. En el año 1578 ya estaba construido el nuevo monasterio, que se denominó de Jesús María⁶. Podemos observar cómo en un espacio pequeño, como es esta villa, convivían dos conventos de claras y uno de franciscanos, de donde se puede deducir el peso de la orden en el lugar.

¿Y qué tiene que ver la devoción a San Miguel con la presencia franciscana? La respuesta es clara, una fundamentación absoluta de la orden mediante el arcángel. Dentro de la hagiografía de San Francisco uno de los pasajes más importante es la entrega de los estigmas por parte de Cristo, según la tradición estos estigmas fueron traídos del cielo en forma de cruz de seis alas (representación de los serafines) por San Miguel y por tanto las llagas de Francisco tenían forma de alas⁷, tras su óbito el santo de Asís se convertirá según la tradición en el octavo archiserafín⁸ que ocuparía el puesto de Lucifer y evidentemente tomaría la función de santo psicopompo.

Ante todas estas circunstancias no nos resulta extraño que en el siglo XVIII en la portada del ayuntamiento se coloque la imagen del general celeste, en la casa consistorial se rememoraba el glorioso pasado superado por el núcleo, guerras y epidemias (sobre todo de peste) habían sido defendidas por San Miguel al mismo tiempo que representaba un lugar perteneciente a la principal orden militar nacida en Castilla.

No podemos olvidar ese patronazgo especial hacia los hortelanos, que debemos pensar que surgió posteriormente. Recordemos que la mayoría de las verduras se recogen en este momento y la mayoría de las poblaciones de esta zona son ricas en huertas, como es el caso de Alcaudete.

En la actualidad, por la reducción del número de hortelanos, hemos de afirmar que esta fiesta ha comenzado a engrosar las filas de la ecología festiva, sobre todo por estar a sólo diez días de la feria real de la población (considerada como la principal festividad lúdica de la ciudad). Del mismo modo han comenzado a alcanzar importancia otras festividades, como Santiago y Santa Ana⁹. Es

⁶ ALMANSA TALLANTE, Rufino. "Los monasterios de Santa Clara en la provincia de Jaén (VII)" *Senda de los Huertos. Revista cultural de la provincia de Jaén*. Asociación amigos de San Antón. Jaén. N.º 41. Año 1996, pág. 37 y 38.

⁷ NIEREMBERG, Juan Eusebio. *Obras filosóficas del...* Sevilla, 1686. Tomo Tercero, fol. 205.

⁸ MONTES BARDO, Joaquín. *Arte y espiritualidad franciscana en la Nueva España. Siglo XVI. Iconología en la provincia del Santo Evangelio*. Universidad de Jaén. Jaén, 2001, p. 93.

⁹ RIVAS MORALES, Antonio. "Alcaudete." *Senda de los huertos. Revista cultural de la provincia de Jaén*. Asociación amigos de San Antón. Jaén. N.º 38. Año 1995, pág. 39.

normal que las fiestas basculen muchas veces indicando un mayor peso a unas en detrimento de otras según el siglo en que observemos

Junto a los hortelanos, fijándonos en la imagen rural de Alcaudete en la actualidad, comprendemos el monocultivo del olivar. Sin embargo, al igual que sucede en ciudades como Úbeda o Jaén, no siempre fue así, existiendo cultivos como el vino, tan ligado al general celeste (San Miguel marcaba el ciclo agrario del vino)¹⁰.

Telesforo Ulierte nos da otra explicación que anteriormente ya expresábamos y que supone un incremento en el culto, desde nuestro punto de vista. Alcaudete fue una ciudad que sufrió muchos brotes de peste y parece ser que San Miguel, como protector indiscutible de ésta desde la alta Edad Media¹¹, fue nombrado patrón del lugar en el conocido como tercer brote de peste (entre 1676-1684), según este historiador por influencia del cabildo de Lucena¹².

Junto a Úbeda, Alcaudete es la única ciudad que mantiene a San Miguel en la portada de su casa consistorial. Por tanto, nos encontramos ante una reliquia, un símbolo en un edificio civil de la importancia que tuvo el archiserafín en la plaza fronteriza (a pesar de que en la actualidad esté cayendo en el olvido). Siempre existirán imágenes como éstas que nos recuerden en qué ideales se basaba un núcleo urbano.

El interesante edificio procede de la segunda mitad del siglo XVIII, momento en que ha remitido la crisis que había castigado a la población durante el siglo XVII y primera mitad del siglo XVIII, estancando su población. Ahora resurgía creando edificios, como éste, que evocaban su glorioso pasado, construido dentro de los señoríos de la casa de Alba y Frías, puesto que el señorío de los Fernández de Córdoba se había extinguido, por falta de descendencia en el siglo XVII.

Comenzaremos aludiendo a que el edificio ha sufrido diferentes reformas, pero éstas no han acabado con ninguno de sus símbolos. Desarrollando delante de él un considerable espacio de respeto, que no tiene que compartir con el poder religioso, puesto que la colegiata se encuentra en una cota de mayor altura en el castillo, el ayuntamiento ocupa el punto central de la población actual y responde a la tipología que este clase de edificio a nivel general desarrolló desde el gótico por sus necesidades.

Responderá este lugar al sistema de balcón, al cual se accede mediante un vano de considerable tamaño y que está pensado para que los miembros del consistorio

¹⁰ LORITE CRUZ, Pablo Jesús. *Iconografía de San Miguel en la diócesis de Baeza-Jaén*. Tesis doctoral, Universidad de Jaén, 2010, pp. 101-106.

¹¹ Por referencia al milagro curativo de la peste de Roma tras la aparición del arcángel sobre el mausoleo de Adriano (Castillo del Santo Ángel) a las orillas del Tíber cuando San Gregorio Magno pasaba en procesión rezando a la Virgen María.

¹² ULIERTE RUIZ, Telesforo. *Ordenanzas municipales de la villa de Alcaudete (1536-1879)*. Poder, población y paisaje agrario. Biblioteca alcaudetense. Alcaudete, 2005, pág. 152.

sean vistos por el pueblo. Es, concretamente, sobre este punto en donde se abre la hornacina que alberga a la figura del general celeste, rematada por un friso serpenteante que no se apoya sobre ninguna clase de basamento, al igual que a los lados se encuentran insertados dos blasones que nos recuerdan el gobierno señorial de la villa. La lectura de la fachada es lógica, pues los gobernantes se encuentran legitimados por el resumen de los símbolos más importantes del lugar: el arcángel, en razón a su glorioso pasado calatravo, demostrado en este patronazgo, y la grandeza señorial de la villa mediante las heráldicas.

Se trata de una imagen en piedra, heredera de todas las características del siglo XVIII y elaborada con gran exquisitez, a pesar de altura a la que se encuentra situada. No existen en ella perfiles, al menos, a simple vista, que denoten un acabado más ligero. Está inspirada en el San Miguel de Verdiguier del sagrario de la catedral de Jaén, e incluso tiene algunas características similares al triunfo de San Rafael realizado para Córdoba, por lo cual el autor no estaría muy lejano al tiempo y círculo del escultor francés.

Es una típica precipitación del comienzo de los tiempos, muy dinámica, casi más afín a las formas utilizadas en este momento en las imágenes de madera que representan al arcángel, sobre todo por la torsión de la cintura y la inclinación del cuerpo hacia un lado. Su posición es elegante, aunque no excesivamente estética.

El rostro, al igual que en el sagrario de la catedral de Jaén, es impasible, desvinculado de la realidad de los hombres. Presta tan sólo una ligera atención a su antagonista, aunque podemos advertir cierta indiferencia hacia él.



San Miguel de Alcaudete y de la catedral de Jaén.

El demonio se encuentra menos cuidado. Parece ser que el mismo autor se da cuenta que, por la posición, prácticamente pasaría inadvertido a la mayoría de los caminantes. Por ello lo coloca de cubito prono, recibiendo un pie del arcángel sobre la garganta, al igual que abre su hocico enseñando los dientes (no tiene forma humana en la cabeza, sino más bien de una especie de cánido).

Parece que presentando la imagen del ayuntamiento la presencia de San Miguel en Alcaudete es relativamente joven, sin embargo en la población se conserva el Juicio Final presidido por el arcángel de serafines más antiguo de la diócesis de Baeza-Jaén. Obra perteneciente al siglo XVI y atribuida a la familia Sardo Raxis¹³, por tanto cercana a la propia familia de Pablo de Rojas. Tristemente en la actualidad no se conserva casi nada de ella. Es más, creemos en la posibilidad de su restauración, pero por los imprevistos sufridos en una obra que ya de por sí se encontraba mal conservada, está llevando a que el fresco se esté desmoronando y perdiéndose en su totalidad.

Es interesante su ubicación, concretamente en la capilla del cementerio de Alcaudete, dedicada a Santa Catalina. La citada, se encontraba enlucida y no se sabía de la existencia de dichos frescos que en una restauración del pequeño templo son descubiertos, pero recuperados con carencia de personalidad que llevó a que buena parte de los mismos fueran picados y el fresco se conservara en pésimo estado.

En la actualidad, tras el incendio ocurrido en dicha capilla el día de los santos de 2005, en el cual las paredes quedaron totalmente negras en un deflagración por la cual, los bomberos propagaron la cera de las velas con el agua por las paredes; hizo que la capilla quedara clausurada hasta una futura restauración sin posibilidad de saber qué es lo que puede aparecer debajo de las manchas de hollín.

Una ligera limpieza, así como restauración del Cristo superior (realizada en el manto) ha permitido demostrar que es posible recuperar algunas partes del mismo, aunque tras saber en realidad lo que ha quedado debajo de las muchas manchas, en las cuales aún se pueden observar siluetas. Habría que recomponer partes del fresco totalmente perdidas, como puede ser el caso de la Virgen María si se pensara llevar a cabo una restauración absoluta del mismo.

La presencia del campo santo es un hecho secundario, la capilla es mucho más antigua, perteneciendo a ese cinturón protector sagrado que presenta la villa de Alcaudete, materializado en una serie de ermitas colocadas de manera estratégica a la cual pertenece ésta. La ubicación de la misma, fue la que hizo que siglos después se edifique a su alrededor el cementerio, un hecho muy común a la mayoría de las localidades, el que se escogiera una ermita preexistente para hacer

¹³ Según José Manuel Almansa, los frescos no deben de pertenecer a Melchor de Raxis *por la falta de volumetría y monumentalidad de las figuras*. ALMANSA MORENO, José Manuel. *Pintura mural del Renacimiento en el Reino de Jaén*. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén, 2008, pág. 159.

los nuevos cementerios (en Úbeda ocurriría igual con la de San Ginés). Acciones que han sido importantes, pues gracias a estas respetadas construcciones de suelo sagrado, muchas ermitas se han conservados, mientras que sus homólogas de una similar temporización se arruinaron.

No se sabe exactamente en qué momento los frescos son tapados, posiblemente sea en la propia restauración de 1807,¹⁴ cuando la ermita es modificada y ampliada para la construcción del respetado lugar con miras al descanso de difuntos, de tal manera que se añaden a la capilla un panteón y una sala que en la actualidad se utiliza como almacén.

El fresco ocupa en su totalidad el testero de la epístola de la propia cúpula de la nave del presbiterio de la ermita, la composición es la común a este tema marcado por la presidencia de Cristo Jesús acompañado de la Virgen María en la zona superior y los ángeles ocupando el arco. Bajo éste, la figura de San Miguel, más cercano a los hombres juzga e intercede por las ánimas que en gran masa aparecer en toda la parte inferior del fresco.

No es demasiado rico en gama cromática, sino que predomina en todo tres colores, como color cálido el rojo, como frío el azul y el negro para el uso de la línea que impera en todo el dibujo. Jesús, aparece en majestad, en posición sedente y mirando al frente bendice con la diestra. Es destacable su semidesnudez, como un dios griego, utilizando como prenda un manto rojo. Pese al mal estado de la obra, se puede saborear el clasicismo en los pliegues, en una búsqueda de belleza, aunque no se puede destacar en esta zona un uso del volumen. A diferencia, la zona inferior en donde la muchedumbre de los rostros de las ánimas están conseguidos con los trazos necesarios (ojos, nariz, boca y contorno de la cabeza); crean una sensación de profundidad mediante la perspectiva lineal tan común en el Renacimiento.

Habría que destacar su reducción de tamaño, frente a los seres que se encuentran en la Iglesia Triunfante, pero al mismo modo resaltar que pese al resumen de sus rostros se pueden diferenciar en una mayoría que no se pierde entre la multitud, perfectamente podríamos llegar a poder separar un número aproximado de cien rostros entre los cuales existen mujeres, hombres con y sin barba, frailes,... En todos ellos, se consiguen matizar los grandes ojos que en cierto modo nos recuerdan a los toscos trazos medievales de ojos penetrantes. En esta ocasión, la mayoría de ellos dirigen su mirada al cielo en atención a la intercesión de San Miguel en sus propios juicios.

No se niega en Alcaudete la función de juez-abogado de almas que tendrá San Miguel, al igual que en otros muchos puntos de la diócesis. Él es el intercesor a favor de los hombres ante el Altísimo, el ángel cercano todopoderoso por Humildad.

¹⁴ MORENO MENDOZA, Arsenio. *Guía artística de Jaén y su provincia*. Diputación provincial de Jaén, Jaén, 2005, p. 161.

En un momento donde hay temor a los castigos divinos, se representa como un alivio a estos.

En la actualidad, la figura de Cristo es la única que se conserva en un estado “visible”, se asienta sobre un extraño segmento de círculo, en volumen azul, decorado con tres bandas doradas que no tiene una explicación muy clara. Al lado derecho de Jesús, nos encontramos con la figura



Fresco antes del incendio¹⁵

de la Virgen María, destacable por las tonalidades de su manto azul. Con las manos juntas en oración, se presenta como intercesora ante su hijo en dicho Juicio, era una de las figuras más bellas del conjunto, pero desgraciadamente se ha perdido en su totalidad al desmoronarse esta parte por causa de la ignición. Algunas partes de la misma deben de conservarse, pero los restos del incendio no nos permiten marcar cierta silueta.

En el otro lado, un poco más distante, nos encontramos con un santo barbado vestido con túnica azul y capa roja que por deducción habría que identificar con San Juan Evangelista.

Sobre la Virgen se situaban cuatro santos que se disponían en torno al arco y dos más tras de ella. El mal estado de conservación que el fresco presentaba antes del accidente, nos hacía imposible identificarlos. En la actualidad, podemos identificar entre la oscuridad los rostros de algunos de ellos, aunque en el lado oeste otra parte completa del fresco se ha desmoronado y en realidad la zona que ocupan estos santos y parte de la Virgen ha quedado prácticamente separada del resto del fresco, creando una especie de isla con más peligrosidad de desaparecer que el resto del mismo.

Respecto a San Miguel, se ubica justo debajo de Cristo, en esa frontera entre la dimensión celeste y la de los hombres. Por la pobreza de colores aparece vestido con una armadura azul y un ceñido cingulo rojizo, mismo color utilizado en el manto. Con seguridad, podemos afirmar que presenta la espada levantada con la diestra por encima de la cabeza, mientras que parece ser que en la izquierda existen vestigios de lo que podría ser una balanza de un considerable tamaño. En este sentido es representado como ese juez de almas que curiosamente

¹⁵ Imagen cedida por D. José Manuel Almansa Moreno.

mira hacia las de la derecha, mostrándose su rostro en un total perfil, en vez de interceder ante la justicia divina. Carece del demonio a los pies, lo que nos indica que no existe una preocupación por la representación del mal. Todas las almas dirigen la mirada al cielo, sin poderse diferenciar un lugar para los castigados. Composición por tanto muy tranquilizadora a los ojos del fiel que empezaba a romper con las ideas de la Edad Media.

Era una imagen que parecía no encontrarse acabada, tan solo una serie de líneas negras marcan su cabeza, sus vestiduras y la posición de sus piernas; con la existencia de que la pierna derecha se encuentra realizada dos veces, lo que nos lleva a pensar en un arrepentimiento por parte del autor que fue descubierto al picar el fresco, de hecho nos podemos fijar como las tonalidades azules sobrepasan la línea del dibujo.

En la actualidad, podemos observar la silueta de un ala y curiosamente lo que identificamos como una balanza, que por el fuego, podríamos decir que ha sido resaltada. En el otro lado del arcángel se podían distinguir dos individuos. Las fotografías anteriores al desastre nos indican que el primero posiblemente sea



*Imagen de San Miguel*¹⁶

¹⁶ Imagen cedida por D. José Manuel Almansa Moreno.

un San Francisco (importancia del Seráfico Padre como venimos indicando) y el segundo un San Felipe, la presencia de este segundo nos marca la existencia de un posible comitente en la ermita que tenía devoción hacia dicho apóstol, puesto que no es común encontrarlo en Juicios Finales.

Junto a San Miguel existían dos ángeles, a su diestra y siniestra que vestidos con la misma túnica azul, aparecían erguidos tocando las trompetas para despertar a las almas de su sueño y atender al Juicio de Dios, ambos instrumento de viento quedaban por encima de la espada del *Qvis ut Deus*.

Nada más podemos analizar del fresco al presente, deseando que una pronta intervención lleve a su recuperación en la medida de las posibilidades de los daños desgraciadamente causados al mismo.

Fresco en la actualidad.

En conclusión, podemos ver que nos encontramos ante los restos de la que debió ser un de las mejores manifestaciones al fresco que se realizaron en la provincia de Jaén.

Dejando de lado manifestaciones artísticas tan importantes como las dos comentadas, debemos de tener muy en cuenta que se deben a restos de muchas más obras que debieron de existir en la ciudad, seguramente imágenes de carácter intimista de pequeño tamaño en las salas de labor o presbiterios de las clausuras franciscanas.



Fresco en la actualidad

En la actualidad como imagen de culto se utiliza una obra seriada de Olot que se conserva en la colegiata de Santa María, es una imagen prácticamente sin valor, independientemente de que iconográficamente presente un San Miguel venciendo al demonio con lanza al final de los tiempos.

En resumen no hemos presentado una biografía personal, sino colectiva, pues en la figura de un ser en cierto modo ficticio hemos podido resumir buena parte de la historia heredada y conservada por los habitantes de Alcaudete.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMANSA MORENO, José Manuel. *Pintura mural del Renacimiento en el Reino de Jaén*. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén, 2008.
- ALMANSA TALLANTE, Rufino. “Los monasterios de Santa Clara en la provincia de Jaén (del I al VII)” *Senda de los Huertos. Revista cultural de la provincia de Jaén*. Asociación amigos de San Antón. Jaén. Diversos números y años.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, José. *Programas iconográficos de la pintura barroca sevillana del siglo XVII*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2002.
- LORITE CRUZ, Pablo Jesús. *Iconografía de San Miguel en la diócesis de Baeza-Jaén*. Tesis doctoral, Universidad de Jaén, 2010, sin publicar.
- MONTES BARDO, Joaquín. *Arte y espiritualidad franciscana en la Nueva España. Siglo XVI. Iconología en la provincia del Santo Evangelio*. Universidad de Jaén. Jaen, 2001.
- MORENO MENDOZA, Arsenio. *Guía artística de Jaén y su provincia*. Diputación provincial de Jaén, Jaén, año 2005.
- NIEREMBERG, Juan Eusebio. *Obras filosóficas del...* Sevilla, 1686.
- RATHFON POST, Chandler. *A history of Spanish painting*. Universidad de Harvard, 1934 Reeditado: Kraus Reprint. C.O. Nueva York, 1970.
- RIVAS MORALES, Antonio. “Alcaudete.” *Senda de los huertos. Revista cultural de la provincia de Jaén*. Asociación amigos de San Antón. Jaén. N.º 38. Año 1995, pp. 31-39.
- RODRÍGUEZ BARRAL, Paulino. “Eiximenis y la iconografía de San Miguel en el gótico catalán.” *Annals de l’institut d’Estudis Gironiet*. Volumen XLVI Gerona, 2005, págs. 111-124.
- ULIERTE RUIZ, Telesforo. *Ordenanzas municipales de la villa de Alcaudete (1536-1879). Poder, población y paisaje agrario*. Biblioteca alcaudetense. Alcaudete, 2005.

UN ALCAUDETENSE ILUSTRE. BREVE ESBOZO DE LA AZAROSA VIDA
DE MIGUEL BURGOS MANELLA

José Luis Luna Ramírez

In memoriam de Francisco Molina

Presentar esta sencilla ponencia tiene para mí un doble objetivo: uno –y para mí, quizás el más importante– convertir esta presentación en un humilde pero sentido homenaje a la persona que más a fondo conoció al personaje de Miguel Burgos Manella: Francisco Molina, entrañable amigo que tan pronto nos dejó.

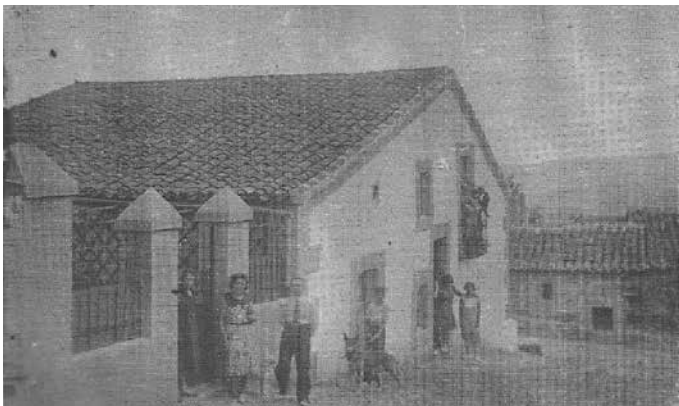
Paco no sólo investigó la vida de Miguel Burgos Manella, Paco recopiló, leyó, clasificó, resumió e hizo suyas aquellos cientos y cientos de cartas que Miguel envió a su madre Elena Manella y que mi buena amiga Purita Burgos, sobrina suya, guardó años y años como si de un auténtico tesoro se tratara, para ella lo era.

Paco, no pretendió hacer una obra literaria, ni histórica, sólo quiso como él me decía, que los alcaudetenses presentes y las generaciones futuras conocieran a un hombre a los que los avatares de la vida (defender el gobierno legalmente constituido) llevó lejos de España y de su querido pueblo, de los que siguió enamorado hasta su último aliento.

Es claro que el otro objetivo sería presentar a los habitantes de Sierra Sur a este alcaudetense ilustre y por extensión un personaje que creo que merecidamente deba figurar en el largo listado que estoy seguro que de aquí saldrá hoy, de personas que Sierra Sur debe conocer.

1.- MIGUEL BURGOS MANELLA Y SU CORTA PERO INTENSA VIDA EN ALCAUDETE Y ESPAÑA A LAS QUE TANTO AMÓ.

Nace Miguel Burgos Manella en Alcaudete el 19 de Noviembre de 1903 en el número 17 de la Calle de los Hoyos, hijo de Filiberto Burgos Molina ingeniero civil y Elena Manella Martell, natural de Úbeda y mujer que escribía en



periódicos y revistas de la época. Le ponen por nombre Miguel José Gregorio Burgos Manella.

Miguel tiene seis hermanos, aunque parece ser que su padre antes de sus nupcias con Elena había tenido otro hijo llamado Filiberto Burgos, quien a la muerte de sus padres cedió toda su herencia a sus hermanos y desapareció del pueblo no volviéndose a saber de él nunca más.

Estudia sus primeras letras con el maestro D. Diego Lagunas en la escuela que existía por entonces en la calle del Jesús frente al convento de clausura de las monjas del Jesús. Posteriormente cursa sus estudios de Bachillerato en el Instituto General y Técnico de Jaén y pedagogía en la escuela Normal de Córdoba y de Granada. Sus estudios de leyes los realizó en las Universidades de Granada, Murcia y la Universidad Central de Madrid donde recibió el título de Licenciado en Derecho de manos del rey Alfonso XIII en el año 1930. El 1 de febrero de 1930, Miguel manda un telegrama a su madre donde le indica que acaba de terminar la carrera de derecho.

“Ya hay un abogado de verdad en la casa”, le dijo a su madre.

Durante su etapa de estudiante en la Universidad de Madrid conoció a Federico García Lorca del que contaba la anécdota que una vez estando los estudiantes protestando contra Alfonso XIII, García Lorca llegó y le dijo:- *“Chaval vete de aquí, que la cosa se va a poner color de bormiga, y lo que está por venir no es cosa de críos”*. Miguel contaba entonces entre 16 y 17 años. También conoció a Antonio Machado, e hizo muy buenas “migas” con Manuel Azaña, del que siempre dijo que la historia no se había portado muy bien con él.



De la vida de Miguel Burgos en su pueblo natal, aunque corta, cuenta Paco en su libro, fue muy intensa: las fiestas, los bailes, los amigos, los paseos a “Huerta Redonda” sus ratos de caza en Sierra Ahillos...

El 9 de Agosto de 1926, es nombrado por acuerdo plenario Auxiliar Primero de Intervención del Ayuntamiento. Parece ser que en esta época aparecen en él sus ideas progresistas y de izquierdas.

En un documento inédito, sobre uno de sus viajes al cortijo de “Huerta Redonda”, propiedad de D Fernando Castro, que preparó junto a unos amigos para celebrar el carnaval hay un párrafo muy significativo e importante que nos da ya pistas de sus ideas políticas. Dicho texto dice entre otras cosas:

“¡Huerta Redonda! He aquí el ideal de una nación agrícola. Que cada labrador tuviera una finca lo suficientemente grande para poder dedicarse a ella y sin embargo, no tan grande como para permitir gastar sus rentas y sus productos sin su esfuerzo y sin cuidado”.

¡D. Fernando Castro! Prototipo del labrador inteligente, estudioso y progresista. Un ejemplo a imitar por esos otros rutinarios y anticuados labradores españoles...

Ejerciendo de abogado y tras un mitin tiene un enfrentamiento con una autoridad (parece ser que con un marqués) que hace que Miguel entre en la Prisión Provincial de Jaén el 4 de noviembre de 1930 acusado de injurias, calumnias y estafa, saliendo el 18 de Abril de 1931. Esta etapa dejaría una profunda huella en Miguel.

Mas tarde en Madrid y durante varios años asesoraría al Congreso en materia laboral y agraria y trabajaría como abogado para el Instituto de la Reforma Agraria, trabajo que tener que abandonar en 1933 por ser incompatible con su cargo de Delegado del Trabajo en el Ministerio de Trabajo, cargo que obtiene por concurso oposición. Posteriormente llegaría a ser Delegado del Consejo Superior de Protección de Menores en Cataluña.

En abril de 1933, Miguel vivía ya Miguel con su primera compañera, Ángela Ortega, y su primera hija, María Rosa. Ganaba por entonces 320 pesetas mensuales. En mayo de 1933 es trasladado a S. Sebastián. En esta época cuando escribe a su familia les manifiesta una y otra vez su deseo de poder regresar al pueblo, aunque no puede anunciarles cuando será, porque todos sus proyectos se le están desmoronando.

2.- MIGUEL DURANTE LA GUERRA INCIVIL (digo incivil premeditadamente).

El 18 de Julio de 1936 se declara el estado de guerra en Marruecos y en días sucesivos la sublevación militar se extiende por todo el territorio peninsular. Francisco Franco da un Golpe de Estado a la República Española.

Son años duros y Miguel trabaja incansablemente al lado del Gobierno legítimo de la República y contra los golpistas. Durante estos años se traslada a Valencia y desde allí viaja numerosas veces a Madrid, trasladando a jóvenes a zonas más tranquilas.

En mayo del 37 es trasladado al Hospital Civil y de Sangre N^o 1 de Tortosa, tras ocurrirle un accidente que le fracturó el fémur derecho, le dañó una rodilla y ciertas heridas en la cabeza.

El 6 de agosto sale del hospital con tristes recuerdos, pues después de una mala recuperación del hueso dañado, en los cinco o seis días que le dieron masajes, le infectaron la herida hasta el extremo que, desde que salió, tuvo que seguir en cama.

Miguel seguía soñando con poder volver a Alcaudete o al menos que alguien le visitara para traerle ropa y otros productos básicos y sobre todo aceite

“Si viene Valerio por esta que se traiga aceite que está muy escaso”

La guerra continúa. Los golpistas siguen avanzando. En abril del 37 Guernica es destruida por la Legión Cóndor alemana.

El 30 de enero del 38, se constituye el primer Gobierno de Franco.

El 1 de febrero del 39 las Cortes de la República, se reúnen por última vez en el castillo de Figueras y días más tarde Negrín, pasa la frontera

El 28 de febrero Azaña, ya en Francia, renuncia a la presidencia de la República.

El 1 de Abril de 1939, estados Unidos reconoce oficialmente el Gobierno de Franco y termina oficialmente la Guerra Civil.

En septiembre de 1940 Miguel se encuentra como tantos y tantos miles de españoles en el exilio en Francia. Ya no volverá a pisar suelo español a pesar de ser su único anhelo a lo largo de toda su vida.

3.- MIGUEL EN EL EXILIO FRANCÉS.

“Aunque el tiempo pasa, los días ni los años por los cuales nosotros medimos su duración, influyen en mí, para que yo pueda olvidarlos, antes por el contrario, el silencio agranda cada vez más mis sentimientos familiares...”

Estas palabras le dirigía a su hermano Antonio en una carta que le envía desde su exilio en Decareville (Francia) el 28 de septiembre del 40

Sabemos por una de las cartas fechada el 14 de julio del 4, que escribe a su amigo y confidente D. Enrique Martínez, cura de Alcaudete, que tiene que trabajar en una mina para no morir de hambre y mal subsistir él y su familia (su compañera María Rosa y sus dos hijos, María Rosa y Miguel Ángel) y que está algo cansado y defraudado de cómo le va la vida, y le cuenta:



Mina donde trabajó Miguel

“Yo no vivo en el presente sino en el pasado... Querido D. Enrique, tengo que declarar al cabo de mis 37 años de lucha más o menos dirigida, que no concebía que por todas partes existiese la viscosidad de un egoísmo bajo y grosero: ¡He aquí mi gran ignorancia! En adelante si algún día vuelvo a España tomaré menos el sol y reiré menos. La lección me ha llenado la cabeza de cabellos blancos, y el corazón se apresura menos. Aquí en el extranjero, he aprendido también un solo nombre, al quedarme huérfano, el nombre sacrosanto de España...

¡Qué banda de granujas y de vividores, engañando a la clase obrera! Aquí en el exilio ningún dirigente trabaja, le tiene miedo al trabajo, como si fuera una epidemia, todos se buscan su refugio para no hincarla. ...En adelante para mi no existe nada más que un ideal: España.

Pero la situación empeora. A causa de este durísimo trabajo cae enfermo de una lesión de pulmón del que tardará años en curar y que le quedarán secuelas para toda su vida.

Miguel recibe a través de enlaces dinero de su familia para ir tirando pero aún en esta situación, está obsesionado con la educación de toda su familia y nunca deja de pensar en volver a su tierra y son desgarradoras las cartas que en este sentido escribe a su familia y amigos de Alcaudete.

Miguel continúa con la lesión del pulmón izquierdo, y sigue con sus penalidades. Viven de milagro, pues entra el nuevo año de 1942 y ya son cinco meses y medio sin poder trabajar, por su enfermedad.

Miguel recibe algún dinero de su hermano Valerio. Valerio, siempre Valerio, cuantas veces acudiré a él para pedirle que le ayude:

“Mándame un paquete con lo que puedas: Me mandas alguna camisa, camisetas y calzoncillos, calcetines y zapatos usados, los gastas un poco, y en fin todo aquello que a ti no te sirva y nos pueda ser útil, como toallas, calzoncillos para los chicos etc”



En mayo de este año 1942, por mediación de una personalidad del pueblo donde vive (Decazeville), Miguel consigue, tras nueve meses de enfermedad, que se le haga un expediente para su ingreso en un Sanatorio Antituberculoso.

Aún en estos momentos donde ve pasar años y años en el exilio y que no cura de su enfermedad, son palabras de aliento y esperanza las que siempre manda a su madre:

“Ya entraré en nuestro pueblo Alcaudete, y su campo y yo, nos alegraremos al encontrarnos de nuevo. Vienes viejo, me dirá mirándome las arrugas, pero yo le contestaré: mírame los ojos y el corazón y comprobarás que vengo joven y contento...”

Ingresa en el sanatorio y su salud comienza a mejorar. Durante estos días su familia se encuentra de vendimia en el centro de Francia, incluso los pequeños, su Rosa María, también quiere ayudar a su madre y abuela a cortar uva.

En noviembre de 1942 sentado en una vieja mesa, en la triste y fría casa del destierro, añorando su casa, su tierra, escribe unos desgarradores párrafos que se inician así:

“Mi casa... calideces de nido tiene esta palabra [...] mi casa dominaba todas las casas de su calle [...] mi casa tiene bodegas, pajares, cuadras, graneros... [...] mi casa tiene entrada por dos calles... [...] la campana gorda tocaba a gloria en lo alto de la torre de Santa María... Yo tuve una casa soleada en mi infancia con las paredes de cal añil y yeso...”

Miguel en su deseo ardiente de regresar a su tierra, solicita a su hermano Valerio y a D. Enrique unos avales, obteniéndolos en enero de 1943 pero la frontera está cerrada y así seguirá para él para siempre.

La recuperación es ya un hecho. Empieza a trabajar en el jardín del sanatorio todas las mañanas, una hora o el tiempo que él estima necesario. Poda rosales, planta claveles, dalias, riega las plantas y el tiempo se le hace más corto. Aquí no necesita de nada, pero su familia, y en especial sus hijos, carecen de todo.

El invierno de diciembre de 1944 y de enero de 1945 es benigno en Decazeville, Sin embargo el febrerillo loco trae lluvia, viento, nieves y fríos de navaja de tal manera que confiesa a su familia que estuvieron varios días sin salir de la casa. Son aún tiempos de penuria, pero sus recuerdos, basados en el amor por su tierra y la angustia por volver, le hacen más fuerte poéticamente y su producción es intensa.

Entra el año 1945 y las cartas, que pasan por la Censura Española, junto con los certificados franceses para que pueda recibir paquetes enviados por su familia, son las constantes en su vida.

En 1948 escribe a su madre para indicarle que ha pensado que para volver a España, lo puede hacer desde no importa donde, Miguel tiene un proyecto para

marchar a América donde, ofrecimientos oficiales le aseguran que trabajará en su profesión de abogado y podrá publicar sus poesías sin ninguna restricción.

Por una orden particular de un Ministerio de Relaciones Exteriores se le concede la entrada a un país americano. El viaje de él y su familia es costeadado. Ha llegado la hora de la partida, atrás quedan los 7 años de exilio y penurias en Francia.

4.- MIGUEL EN EL EXILIO DE AMÉRICA

Llegan a Venezuela el día 4 de Marzo de 1948 y la acogida es buena. Varios periódicos publican gráficas e informaciones de su vida, lo que indica que la persona entrevistada les merece cierta consideración.

Venezuela es tierra de abundancia, en contraste con los duros años de Francia. Al cabo de unas semanas en tierras venezolanas, es ya profesor de Gramática Preceptiva y Literatura en un colegio de la capital y en fechas próximas le estrenarán una comedia que ha escrito.

Por el momento no ha querido marcharse al interior como abogado o catedrático a un Liceo, ya que tiene en mente la creación de un proyecto de enseñanza. Sus hijos Miguel Ángel está internado en un colegio y María Rosa da clases de francés.

El 5 de Octubre se trasladan a la ciudad de La Asunción en la isla Margarita, donde Miguel va a trabajar como Catedrático en el Instituto de Segunda Enseñanza “Liceo Ríquez”

Después de 10 años está contento, trabaja en lo suyo e incluso en sus horas libres, dirige y aconseja a un Centro Cultural. Está totalmente integrado en la vida social y cultural de la Asunción.

Pero su verdadero oxígeno para soportar su exilio, es no perder contacto con su tierra, con los suyos. Pide encarecidamente que no dejen de escribirle, pues una carta de ellos es puro oxígeno para su resignado aliento y para su vida íntima.

Nuevamente en el año 1949 tiene que efectuar varios traslados de Isla Margarita a Caracas, de Caracas a Mérida al liceo de Tovar como subdirector.

En estos tiempos está inmerso en el trabajo de sacar a limpio y a máquina todo lo que tiene escrito del libro de Literatura Española para adaptarlo al programa de Bachillerato, así como escribir constantemente poesías.

En el otoño de este año recibe una carta de su madre a la que contesta diciéndole:

...“pudiera ser que la bondad del Señor me concediera la única aspiración a que ha quedado reducida la vega florida de mis ilusiones: entrar en España y abrazarla con la carne de mi alma...”

Entre los años 1951 al 55 vive Miguel los mejores días de su exilio; el Liceo marcha bien, su libro de Literatura se ha editado en la Habana y se vende bien con lo que su familia ya no pasa premuras económicas.

Los siguientes años vuelven a ser duros para Miguel. Su Liceo pasa por una gran crisis económica. Pasan los años y “su esperanza por volver” se diluye cada vez más. La salud de su madre se ha agravado, y unida a la enfermedad de su hermana hacen que lamentablemente su madre muera. Es una de las noticias más duras para Miguel.



La madre y hermana de Miguel

En el año 1965 se produce para él, quizás el hecho más importante de todos en su exilio: la visita de una alcaudetense –Saluqui Castro– casada con un venezolano. En estos años, por lo menos, tiene cercanos los recuerdos de su tierra. En televisión habla sobre Europa y su cultura.

Las hojas de su calendario van cayendo. Su salud no es buena, la bronquitis, unida a su edad, lo tiene bastante fastidiado, aún así publica en el año 1971 su libro “Nochebuena”, que es muy bien tratado por la crítica. Este mismo año saca a la luz su obra dedicada a Jaén: “Mi copla en el aire”. Es una época en la que recibe, por todos los lados, felicitaciones por sus trabajos.

El 23 de febrero del 73, muere su hermano del alma Valerio que lo afecta bastante, tanto que ya no volverá a ser el mismo de antes. La tristeza se apodera de él y ya le acompañará en sus últimos años de vida.

Son sus últimos años de vida. El hombre curtido por su largo destierro, se convierte en un ser de carácter duro, lo que le hace separarse de su última esposa Gladis. A partir de ahora vivirá sólo, en su casa de la playa en Macuto. La vida se hace monótona. Se levanta temprano y a las ocho coge el autobús para ir a Caracas al Liceo del cual sigue siendo su director y antes de las cinco ya está de vuelta en su casa de la playa.



Miguel con su familia y "Saluqui"

Son sus últimos días y ya todo está perdido, su esperanza se desvaneció transformando el amor a su tierra por indiferencia, rabia y resignación ante sus hijos.

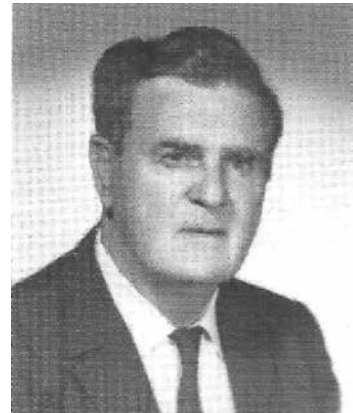
Miguel durante sus últimos días estuvo atendido por Gladis, su última compañera, aunque ella regresaba todas las noches a Caracas con sus hijos, una vez que Miguel se había dormido. Volvía por la mañana temprano, y así sucesivamente, hasta que un día decidió quedarse esa noche presintiendo cercano el fin de Miguel. Esa noche un 10 de junio de 1990 Miguel murió en sus brazos.

SU OBRA

Miguel Burgos Manella fue autor de una extensa obra, injustamente desconocida, fue autor de innumerables poesías y autor así mismo de una novela titulada *"El Regidor"*.

Colaborador del semanario *"El Pueblo Andaluz"* a principios del siglo XX.

Colaboró en la comedia teatral *"Nido de brujas"* del autor Rodolfo Viñas



Ya en su exilio venezolano fue autor de una comedia en verso “*Venezuela está en la escuela*”, estrenada en el Colegio Nacional Simón Bolívar de Caracas.

Fundador de las revistas “*Albores*” y “*Liceum*” en Tovar-Mérida y de la obra “*Resumen de la Historia Universal*” editada por el Liceo Félix Román Duque, así como una “*Historia y Antología de la Literatura Española*” adaptada al programa oficial de Secundaria de Venezuela y editada por Cultural Venezolana en el año 1952.

En 1970 publica los libros de poesía “*Mosaico*” y “*Eras tú*”.

Obras como “*Día de la madre*”, “*Jaén*”, “*Nochebuena*” albergan cientos de poesías que expresan su amargura por la distancia de su tierra así como su deseo de regresar a ella.

En 1971 publica una de sus más importantes obras “*El olivo*” a cuyo libro pertenece una de sus “*Cien poesías de un refugiado español*” escrita en su exilio francés en Villefranche de Rouergues en 1946 y que mejor expresa su eterna esperanza por volver a su tierra.

¡Qué alargados caen los días
 en la angustia de mi exilio!
 ¡Qué pesadas son las horas
 Velando con mi espíritu!
 los años se van volando,
 se va volando mi vida,
 y la Patria siempre lejos
 profundizando mi herida.
 Que lejos está mi pueblo
 tras las montañas perdido,
 que cercano está conmigo
 en las visiones henchido.
 ¿Por qué estoy en el exilio
 castigado tantos años,
 si yo respeto a los hombres
 como a mis propios hermanos?
 Cuando yo vuelva a mi pueblo
 después de tan largos tiempos,
 ¡qué luces tendrán las casas!
 ¡qué brillos tendrán mis tiemblos!
 Cuando yo oiga las campanas,
 las de acentos tan divinos,
 que sonaron en mi infancia
 ¿qué emoción tendrán mis dejos?
 ¡Qué miedo tengo en mi exilio!
 ¡qué pavor tengo en mis tiemblos!

¿me conocerán acaso
después de tan largos tiempos?
Cuando yo vuelva a mi pueblo
yo besaré sus caminos.



ILUSTRES DE FRAILES Y ALCALÁ LA REAL

María Teresa Murcia Cano

Domingo Murcia Rosales

cronistas oficiales de Frailes y Alcalá la Real, respectivamente

Los lazos entre Frailes y Alcalá la Real son tan evidentes a lo largo de nuestra historia, que para contarla no podemos prescindir de ninguna de ambas. Consecuentemente, sus actuales cronistas están unidos por vínculos de trabajo, afición, compañerismo y amistad. Y hasta de apellido...

El tema monográfico de estos encuentros en Alcaudete nos animó a presentar un trabajo conjunto, con el objetivo previsto de dar a conocer a nuestros personajes, si bien queremos dejar constancia de que la selección inicial nos ha desbordado, acaso por el bajo rasero que propusimos y por la indudable tentación chovinista.

Así, simplificando y reduciendo, intentamos adaptarnos a la normativa de la convocatoria, sin renunciar a la elaboración de un anexo, que puede servir a los interesados en futuras consultas. Haciendo de tripas corazón, hemos eliminado, pues, unas decenas de nombres –incluso del cuadro complementario–, y hemos optado por desarrollar unas reseñas, tendiendo, principalmente, a la diversidad.

Con esta variada aproximación queremos alejarnos de algunos tópicos. No nos vale que esta población o aquella se recuerde por ser cuna de artistas o escritores, por ejemplo. A lo largo de los siglos han visto su luz centenares de personajes en distintas áreas. Hemos dejado en la reserva a célebres de cierto renombre e incorporado a otros con menos popularidad, precisamente por cumplir con el criterio.

En otro orden de cosas, recordar que la ilustreza no tiene por qué venir unida al lugar de nacimiento, pues la vecindad es condición suficiente para el paisanaje. De esta manera encontramos a fraileros y alcalaínos que no vieron la luz aquí, pero que aquí desarrollaron su trabajo y su obra. O al contrario, nativos que llegaron a una situación de fama y aprecio en otros lugares.

Hemos acudido a nuestros anteriores trabajos y a la abundante bibliografía existente, obra, entre otros, de Carmen Juan, Antonio Guardia, Pedro Cano, Francisco Martín... Con estas proposiciones, he aquí el resultado, por orden alfabético:

ABEN SAID AL MAGRIBI

El alcalaíno Ibn Said al-Magribi al-Andalusí (610/1213-1214-685/1286) fue el miembro más famoso de los Banu Said, al ser un gran escritor. Estudió en Sevilla

con los grandes maestros del momento y se dedicó básicamente a la ciencia del lenguaje y a la poesía, aunque también tocó la Historia. Su obra, al-Mugrib, le otorgó la fama que compartió, en cierta medida, con sus familiares.

Cumpliendo con el precepto de peregrinar a La Meca, recorrió el norte de África y Egipto. Después de un año en Alejandría pasó a El Cairo, en donde permaneció cuatro años más. Allí conoció y trató a los más importantes personajes de la ciencia, la cultura y la historia. Se dirigió después a Bagdad en donde visitó decenas de bibliotecas, copiando fragmentos de los manuscritos allí guardados. Prosiguió su viaje por Alepo y Damasco, y regresó a Bagdad y Basora. En su labor investigadora entró a Persia y finalizó su periplo con su visita a la Kaba. Volvió a Egipto y al Magreb, hallándose en Túnez hacia el año 652/1254. Allí entró al servicio del emir.

Catorce años después inició un segundo viaje a Oriente, muriendo en Damasco en el 673/1274. Según Ibn al-Jatib fue «el centro del collar de su familia, la perla de su pueblo; encarnó la ciencia de su gente, fue ilustre literato y centro del interés de todas las personalidades; el remate o apogeo de la cultura de su época».

La obra de Ibn Said es rica y variada: bailes, canciones, poemas, anécdotas raras y curiosas, biografías, viajes... Sobresalen el «Libro de la esfera de la literatura que abarca todas las galas de la lengua de los árabes», que se divide en otros dos: al-Mugrib (“El extraordinario, acerca de las bellezas de Occidente”), y al-Musriq (“El espléndido, acerca de las bellezas de Oriente”). La composición de este libro ha dado suficiente y merecida fama a la familia alcalaína de los Banu Said y a al-Ándalus en general. Pero la mayor parte de su obra está perdida. Se sabe de un libro titulado “El feliz orto de la estrella, acerca de la historia de los Banu Said”, que debió aportar importantes datos para el conocimiento de tan ilustre linaje.

Este alcalaíno de la época medieval es uno de los más fecundos escritores arábigo-andaluces y de los más notables antólogos. Sus obras han sido utilizadas frecuentemente por sus contemporáneos y por autores posteriores. Ocupa, por tanto, un privilegiado lugar tanto en la cultura hispano-musulmana como en la árabe universal.

RAFAEL ABRIL Y LEÓN

Nació en Alcalá la Real un 20 de octubre de 1853. Hijo de Gregorio Abril y Ávila y de Josefa León, Rafael se licenció en Derecho Civil y Canónico. Fue concejal y diputado provincial (1883), y más tarde alcalde de Alcalá la Real (1885). Se casó en dos ocasiones: la primera, con Justa Lozano Alcalá-Zamora. De su matrimonio nacieron seis hijos: tres niñas y tres varones: Rafael, que fue el más joven de los alcaldes alcalaínos; Gonzalo, y Luis, continuador de la saga

de políticos, que se mantuvo al frente del partido conservador. De su segunda esposa y sobrina Dolores León Ruiz de la Fuente, no tuvo hijos.

Entre las condecoraciones con las que se le distinguió se encuentran: Cruz de Tercera del Mérito Militar; Gran Cruz de Isabel la Católica, y título honorífico de Cronista Oficial. Fue elegido diputado a Cortes en dos ocasiones por el distrito y Jaén, y senador vitalicio (1914).

Promotor y propietario del balneario frailero de aguas hidrosulfurosas, realizó mejoras de calidad que hicieron de sus instalaciones un lugar atractivo y demandado entre las altas clases sociales de la época. Solía ganar en las elecciones en el partido de Frailes y tenía buenos amigos en la villa, así que el Ayuntamiento decidió darle el nombre de “Rafael Abril” a una de sus calles más céntricas.

De las mejoras que consiguió para Alcalá citaremos la instalación en 1907 del hilo telegráfico entre Alcalá y Priego; la inauguración, de manera provisional, del Hospital (1878); la restauración del teatro, que ya existía. Muy beneficioso para Alcalá fue el férreo cinturón al que sometió la ciudad durante la epidemia de cólera morbo de 1885.

Cazador y político impenitente, amante de ambas artes, empleó su vida en la política a la que le dedicó su último pensamiento; arriesgó su fortuna personal y embarcó en el proyecto político a sus hijos. Murió el 8 de octubre de 1929 y los libros de actas silencian el hecho.

JOSÉ ANGUITA VALDIVIA

Pocos son los datos biográficos que tenemos de este ilustre frailero, maestro en pedagogía. En sus escritos compaginó lo mejor de sus conocimientos al servicio de una, por entonces, comprometida renovación de la enseñanza.

De entre los escasos datos de su biografía sabemos que en el mes de noviembre de 1930 participó en la semana social de Acción Católica, en la que dio un discurso, presentándose como profesor y archivero bibliotecario de Madrid.

Su producción poética se encuentra ambientada en la belleza de los paisajes de Frailes. En su tiempo destacó por su encendida defensa de la Hispanidad y sus valores culturales y espirituales.

DOLORES DE LA CÁMARA MURRIAS

Nació en Frailes, donde sus padres eran maestros nacionales, a finales de los años veinte del pasado siglo y, muy niña aún, se trasladó con su familia a Jódar, donde transcurrió su infancia y adolescencia. La muerte de su padre, asesinado en 1936, provocará en ella una crisis dolorosa imborrable, cuyas secuelas estarán presentes en su posterior producción literaria, en la que aparece siempre preocupada por el pobre ser humano inmerso en esa gran tragedia que es su existencia -como

ella misma confiesa- y nos recuerda su biógrafo, el insigne polígrafo jiennense Manuel Caballero Venzalá.

Y es que, tras terminar el bachillerato, vivió y trabajó en Jaén durante los años cincuenta, donde empezó a publicar y formar parte de un grupo selecto de intelectuales, que, admirados de su valía y juventud, no cesaron de animarla para que continuara con su vocación literaria, como lo hizo colaborando en los periódicos “Ideal” y “Jaén”, entre otras publicaciones.

En 1963, mediante oposición, consiguió plaza en el Ministerio de Justicia y desde 1967, que pide traslado a Barcelona, vivirá en esta ciudad, donde se casó y nacieron sus hijas. La mayor parte de su obra, novela, poesía, y ensayo salió publicada en la ciudad condal.

Ha recibido numerosos premios literarios, y colaborado en numerosas revistas, siendo fundadora y directora del cuaderno literario “Lofornis”. De su obra narrativa destacamos: “Humo” (1958), “Nada Importa” (1968), “El viento y las raíces” (1980), “Relatos en blanco y negro” (2001), “Más allá del recuerdo” (de próxima edición). De su obra poética cabe señalar: “Estela” (1959), “Poemas del recuerdo” (1973), “Poemas imperfectos” (1979), “De mis momentos andariegos” (1995), “Mi homenaje a San Juan de la Cruz” (2000), y “Luces en las sombras” (2005). Y como autora teatral: “Pena de Muerte”, “¿Todo quedará igual?”, y “La Farsa” (1988).

TOMÁS HERNÁNDEZ MOLINA

Nació en Alcalá la Real en 1946. Cursó estudios de bachillerato en esta ciudad (1965) y Filología en las Universidades de Granada y Murcia (1974). Ha sido profesor en la Universidad de Valencia (1971-1982) y en los últimos años (1986-2006) en Almuñécar (Granada).

Desde su adolescencia sintió una especial inclinación por la poesía, escribiendo y editando en diversas revistas literarias específicas. Su primer libro, “Esfinge”, lo publicó en Valencia en 1978, al que siguió “La manera en que muerdes tus labios cuando esperas” (1981).

Después de un largo tiempo de dormida creatividad, retomó su actividad literaria alcanzando momentos de gran fecundidad y maestría, con obras como “El viaje de Elpénor” (Biblioteca Nueva, Madrid, 2004); “Cuaderno de Salobreña” (Salobreña, 2004); “Y véante mis ojos” (Biblioteca Nueva, Madrid, 2006); “Última línea” (Hiperión, Madrid, 2007); “Accidentes geográficos” (Las Palmas, 2008); “Peñón de las Caballas” (Tres Fronteras, Murcia, 2009).

Son suyos también otros trabajos, como “Epigramas de Marcial” (Universidad de Granada, 2003) y “Poesías de Francisco de Aldana” (Biblioteca Nueva, Madrid, 2005). Es colaborador habitual en las publicaciones locales de nuestra ciudad y actúa como jurado en el Premio Internacional “Arcipreste de Hita”.

La indudable categoría del poeta alcalaíno ha sido reconocida por la crítica, habiendo sido distinguido con los prestigiosos premios de Poesía Ciudad de Zaragoza (2005); Manuel Alcántara (Málaga, 2005); Premio Jaén (2007) y Antonio Oliver Belmás (Cartagena, 2008).

CARMEN JUAN LOVERA

Nació en Huéscar (Granada) cuando el mes de agosto tocaba a su fin, el mismo año que la radio nació en España. Era la sexta de los hijos de Francisco Juan, registrador de la propiedad y María Lovera, bella cordobesa de La Rambla. Según la costumbre familiar se le impusieron los nombres de Nunilon y Alodia santas patronas de Huéscar. Con siete meses Carmen llegó a Alcalá la Real, y en la calle de las Monjas instalarían su residencia definitiva.

La educación primaria la hizo en Cristo Rey, de Alcalá, y con diez años fue enviada a las Escolapias de Cabra (Córdoba), en donde cursaría los años de bachillerato. Se matriculó en la Universidad Hispalense, primero en Ciencias, pero su vocación le hizo recalar en el puerto de la Historia. Tras licenciarse volvió a Alcalá la Real.

Se hizo cargo de la Biblioteca y del Archivo Municipal, y comenzó a publicar en la prensa y en el Instituto de Estudios Giennenses sobre el pasado de su ciudad de adopción, a la que se siente profundamente unida.

Carmen pertenece al grupo de mujeres pioneras, que marcan pautas y camino a futuras generaciones. Su vida ha sido una actividad frenética: la Biblioteca, clases en el Instituto “Alfonso XI”, preparación a los alumnos para el programa televisivo “Cesta y Puntos”, el Círculo de Estudios “Alonso de Alcalá”, publicaciones en la prensa y en el Instituto de Estudios Giennenses, y un largo etcétera. En 1989 se jubiló y se le concedió la Cruz de Alfonso X el Sabio. Para entonces ya era consejera de número del Instituto de Estudios Giennenses, miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, así como de las de Sevilla y Córdoba. El pasado año de 2010 se le nominó presidenta de Honor de la Asociación ACISUR. Pero de todos los honores el que más le gusta es que una coqueta y pequeña plaza en las inmediaciones de la Mota lleve su nombre.

Carmen continúa trabajando en la investigación histórica, haciendo de sus estudios su mejor legado. Como maestra de historiadores, es querida, admirada y reconocida.

JOSÉ MARÍA DE LASTRES Y MORA

El alcalaíno José María de Lastres y Mora nació en 1752. Ingresó como cadete en el Regimiento de Caballería de Farnesio en 1768. Al año siguiente era teniente. Asistió al sitio y bloqueo de Gibraltar (1779), e intervino en otras acciones, como

la persecución de malhechores y contrabandistas en Granada. En 1787, siendo ya capitán de carabineros, continuaba con esa labor en Málaga y sus costas.

En la guerra con Francia (1793), actuó en Viella y un año después en Hendaya, Orduña y Elizondo. En 1795 ascendió a comandante. En la campaña contra Portugal, o guerra “de las Naranjas” (1801), lo encontramos en Campo Mayor, Armenchal, Portalegre, Flor de Rosa y Crato. En 1802 era nombrado teniente coronel. En 1807, con las tropas del marqués de la Romana, en el bloqueo a la Gran Bretaña, entró en Francia, Alemania y Dinamarca. En 1808 era ya coronel y en diciembre de aquel año, brigadier.

Lo más conocido de su hoja de servicios es, sin duda, su intervención en la batalla de Talavera de la Reina (1809), en la guerra de la Independencia contra las tropas napoleónicas, dirigiendo el Regimiento del Rey. Allí luchó con valentía, siendo gravemente herido. Por su heroicidad recibió el nombramiento de mariscal de campo. En Ciudad Rodrigo, siendo ya general, organizó dos regimientos de caballería, participando de seguido en la batalla de Alba de Tormes.

El general fue un hombre de profunda fe, y a pesar de su brillante carrera militar era hombre de bondadosos sentimientos, piadoso y benévolo. Repugnaba la guerra por todo lo que significa de sanguinario y dureza despiadada. Era hombre sencillo y moderado en sus gustos y costumbres, llevando, en sus últimos años, una vida serena y patriarcal. Cada tarde visitaba a un número contado de amigos y después de tomar su chocolate o la ración de almíbar, visitaba la capilla del Cristo de la Misericordia, en Capuchinos. La imagen de la Virgen de las Mercedes, su protectora, conserva aún su fajín de general y un vestido y manto, con entorchados, que le regaló.

JOSÉ MARÍA LÓPEZ CARRILLO

Nació en Alcalá la Real el 14 de febrero de 1892. Era hijo de Francisco López y de Ana María Carrillo. Siguiendo la costumbre de aquellos tiempos, sus padres lo bautizaron al día siguiente en la parroquia de Santo Domingo de Silos, recibiendo el nombre de José María Rafael Valentín.

Transcurrió la infancia y primera adolescencia de nuestro santo en un ambiente conventual, teniendo especial relación con las dominicas del Llanillo, quienes en testimonios aportados a su Causa lo calificaron como “encantador, dócil y sencillo”. Tan estrecha relación con la clerecía local hizo despertar en él una sincera vocación que lo arrastraría a la vida religiosa, manifestando su deseo de acudir “a sitios de misión para morir allí mártir por amor de Jesucristo”. Sus palabras de adolescente acertaron al predecir un trágico final, por aquellos años inimaginable.

Al amparo de la comunidad dominica alcalaína, José María ingresó en el convento de Ocaña en 1907. En 1911 profesó en el convento de Santo Tomás

de Ávila siguiendo estudios de Filosofía y Teología. Más tarde marchó a Estados Unidos donde hizo profesión solemne de sus votos. Destinado a Manila, donde terminó sus estudios, fue ordenado sacerdote el 15 de enero de 1919. Entre esta fecha y 1935 desarrolló su tarea misionera y apostólica en China, donde hizo una gran labor. Enfermo, regresó a España para operarse y reponerse, asignándosele al convento de Ocaña. A su paso por Madrid, en julio de 1936, fue detenido en el convento del Rosario y ejecutado en el Barrio de la China (27-08-1936). Ha sido beatificado por Benedicto XVI el 28-10-2007.

JUAN MARTÍNEZ MONTAÑÉS

El ilustre imaginero fue bautizado en la iglesia parroquial de Santo Domingo de Silos el 16 de marzo de 1568. Fue hijo de un bordador del mismo nombre, procedente de Zaragoza, avecindado en nuestra ciudad, y de Marta González, natural de Alcalá. Su abuelo paterno, también con el mismo nombre, era originario de las Montañas de León. La madre de nuestro escultor fue hija de Francisco González Moreno y Elvira Ximénez, de demostrada ascendencia alcalaína.

La vocación artística de Juan pudo surgir en el seno de la propia familia y en los talleres locales. Los bordadores eran auténticos artistas y el nuestro debió tener una buena relación con escultores, pintores, arquitectos, orfebres, que en aquellos años trabajaban en esta ciudad. Está comprobada su presencia en el taller granadino del también alcalaíno Pablo de Rojas, hacia el año 1579, en donde se formaría como escultor. En 1582 ya se hallaba en Sevilla. Examinado ante los alcaldes veedores del gremio de escultores y entalladores, a partir de entonces comenzó su obra en la capital hispalense, de una forma ininterrumpida. Casó en dos ocasiones: la primera, con Ana de Villegas, de la que tuvo cinco hijos; la segunda, con Catalina de Sandoval, con la que hubo siete. Víctima de la peste falleció en la capital andaluza, siendo sepultado el 18 de junio de 1649, en la parroquia de Santa María Magdalena.

Nuestro escultor fue hombre de convicciones religiosas, austero y honesto. A esa espiritualidad hay que añadir virilidad, dinamismo, soberbia, irascibilidad y capacidad organizadora. En su trabajo, fecundo y valedero de las mejores críticas.

La obra de Martínez Montañés se conserva, fundamentalmente, en Sevilla y otros lugares de Andalucía, España y América hispana. Destacan en la catedral sevillana, el Crucificado de la Clemencia y la Inmaculada; en la parroquial del Sagrario, el Niño Jesús; en la iglesia universitaria de la Anunciación, San Ignacio, San Juan Bautista y San Francisco de Borja; en el Museo de Bellas Artes, Santo Domingo y San Bruno; en el convento de Santa Clara, el retablo mayor, Inmaculada, Santos Juanes y San Francisco de Asís; en las Carmelitas Descalzas, Santa Ana y la Virgen; en Santa Paula, San Juan Evangelista y San Juan Bautista; en Santa Isabel, el retablo del Juicio Final... Hay, igualmente,

obras documentadas e identificadas en Lima, Oruro, Llerena..., y, especialmente destacadas, las existentes en Santiponce y Jerez de la Frontera. A éstas y otras más habría que añadir decenas de imágenes que le han sido atribuidas, con bastante fundamento, como la de Jesús de Pasión, de la iglesia sevillana del Salvador, que se procesiona en Semana Santa.

Montañés está considerado por la crítica como un artista original, creador de temas iconográficos y fórmulas artísticas. Como gran maestro que fue, influyó profundamente en la imaginería religiosa. Sus obras dialogan con el espectador de todos los siglos, por su lenguaje claro y comprensible. Sus imágenes enseñan y son artísticamente perfectas y cargadas de espiritualidad, sirviendo de directrices pastorales no sólo en su tiempo. Si hubiera que definir las características de la obra montañesina con pocas palabras, todos coincidirían en atribuirle serenidad, elegancia, equilibrio de formas, hondura humana, belleza, realismo, ascetismo...

EMILIO MESEJO Y RIAZA

En el folio 127 del libro XLVIII de bautismos de la parroquia de Santa María la Mayor, de Alcalá la Real, encontramos una partida en la que está inscrito un niño llamado Emilio Jerónimo, hijo de José Mesejo y María Carmen Rianza, vecinos de Madrid y actores dramáticos.

Emilio Mesejo Rianza fue una figura cumbre del teatro español. Nació aquí por cosas del destino... Su padre, director y propietario de una compañía teatral matritense, se encontraba en nuestra ciudad actuando, en la temporada de la feria de septiembre, y su madre, cumplido su período de gestación, dio a luz aquel 30 de septiembre de 1864. Al día siguiente era bautizado en el Rosario.

Tras algunos años de formación sintió una vocación decidida por el teatro, al que se dedicó desde muy joven, abandonando los estudios superiores. Pronto compartió la escena con su padre y con otros actores memorables, siendo uno de los cómicos predilectos del público. Su fama creciente le llevó al estreno de muchas obras del llamado “género chico”, nuestra popular zarzuela, en cuya interpretación pocos le han superado. Así, fue el célebre *Julián*, de *La verbena de la Paloma* (1894), cuando se estrenó en el Teatro Apolo, de Madrid. También estrenó *La Revoltosa* (1897) y *El Monaguillo*, entre otras. Durante mucho tiempo representó papeles del característico chulo madrileño, con una gracia y simpatía inimitables. Casi todo el Madrid de su tiempo le vio actuar, principalmente en su llorado Teatro Apolo, aunque también lo hizo en muchas provincias españolas y en América: Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay, Cuba, Méjico... alcanzando un gran éxito, mientras estuvo en boga nuestra zarzuela.

El Excelentísimo Ayuntamiento alcalaíno, en la sesión de 12 de mayo de 1926, acordó dedicarle una calle, precisamente en la que se encuentra el Teatro Martínez Montañés. Murió en Burgos, en 1935, después de padecer serias dificultades económicas y profesionales.

DOLORES MONTIJANO (Dolores Serrano Ruiz)

Nació en Alcalá la Real en 1934. Cursó estudios en Granada y Sevilla. En 1956 amplió conocimientos con Carlota Leontina Malafant, de la Escuela Superior de Bellas Artes, de Buenos Aires. En 1966 aparece como cofundadora del Grupo Jaén. Al año siguiente formó parte del equipo de artistas que realizó la muestra “Arte Granadino Actual”.

En 1969 conoció a Picasso, en París, del que tuvo una señalada influencia. En 1971 se estableció en Granada. Dos años más tarde ingresó en el Taller de Grabado de la Fundación Rodríguez-Acosta, bajo la dirección de José García Lomas. A partir de esa fecha asistió a cursos de grabado en Urbino, Niza y Granada, y participó en la fundación de otros grupos, como Aldar, Acción 25, Taller Experimental de Grabado Realejo, y Grupo Q.

Su faceta docente se perfiló en diversos cursos, como los del Taller Hilé, Encuentros de Creadores de Obra Gráfica y en el Centro Andaluz de Arte Seriado, en Alcalá, y en su propio taller. Su obra, fecunda y magistral, se ha mostrado en numerosas exposiciones, a partir de 1956, a nivel individual (más de treinta) o colectivamente (cerca de ciento cincuenta). Las obras de Montijano se han colgado en las principales galerías de España, Europa, América y en el lejano Oriente.

Además de su obra pictórica, nuestra artista ha realizado diversas carpetas de grabados e ilustraciones literarias y colaboraciones en revistas de carácter cultural. Galardonada en numerosas ocasiones, reseñamos:

- 1956. Segundo Premio de Pintura, en el Certamen Provincial de Alcalá la Real.
- 1964. Primer Premio de Pintura en el Certamen Provincial de Alcalá la Real.
- 1966. Tercera Medalla del Certamen Regional de Pintura. Jaén.
- 1968. Primer Premio en el Certamen Nacional de Pintura y Escultura. IV Centenario Martínez Montañés.
- 1978. Primera Medalla en el XXIII Salón Internacional de Grabado y Sistemas de Estampación. Madrid.
- 2003. Medalla del Mérito a las Bellas Artes concedida por la Real Academia de Bellas Artes Nuestra Señora de las Angustias, de Granada.
- 2004. Premio Hércules a la Cultura y Educación, en Alcalá.

PEDRO DE MOYA Y ARJONA

Natural de Alcalá la Real, hijo de Aparicio López de Moya Arjona y de María de Jamilena, fue colegial del Colegio Real de Granada, y consultor del Santo Oficio de la Inquisición, tesorero y canónigo de la Santa Iglesia de Málaga, capellán de

honor de Su Majestad y juez de su Real Capilla, Casa y Corte, y letrado de cámara del cardenal Infante de España don Fernando, arzobispo de Toledo. Fue abad nombrado por Felipe IV el 12 de julio de 1621. Visitó su Abadía personalmente. La Ciudad pretendió en su época transformar la iglesia abacial en Colegiata, sin conseguirlo. Como era habitual, hubo ciertos desencuentros entre el Municipio y la Abadía por razones de protocolo.

Durante su abadiato se hicieron reformas de funcionamiento y se promovieron algunas nuevas instituciones, como el Hospital de la Caridad y la cofradía de Consolación, en Priego, el convento capuchino de Castillo de Locubín y la casa de este orden en Alcalá. Igualmente trajo a diversos obispos para impartir la confirmación y el orden sacerdotal. En cuanto a su labor patrimonial destacar la construcción de la capilla mayor de la iglesia abacial de la Mota (1623-27). En su labor de prelado hay que señalar la celebración de un sínodo en 1623 en la Abadía, que ostentaba el título de “Vere Nullius”, y la creación de varias capellanías.

Ascendió dicho abad a obispo de Tuy el año de 1630. Y estando en la villa de Madrid, murió el día 15 de octubre de 1631. Fue enterrado en su capilla de Santa Ana del convento alcalaíno del Rosario, habiéndose traído desde la capital del Reino, donde estaba depositado.

PRUDENCIO MUDARRA Y PÁRRAGA

Nació en Frailes (hacia 1850) en el seno de una familia humilde, en la plaza de San Miguel núm. 5, hoy Rector Mudarra en su honor. No sabemos mucho de su infancia, sólo lo que nos han contado los mayores... Era un niño avisado que vendía los productos que sus padres cultivaban a los bañistas en el balneario, práctica que era frecuente en la época. Se dice que una familia de veraneantes se lo llevó para procurarle una educación.

Según los libros de actas del Archivo Municipal de Frailes, en 1871 se incoa un expediente dándole por prófugo cuando se le llamó para cumplir el servicio militar. En este mismo documento se nos informa que Prudencio se encontraba en Granada, en el Instituto Padre Suárez. Hacia 1870 puede que ya estuviese en Sevilla, tras licenciarse en Filosofía y Letras. En 1887 publicó la obra “Lecciones y principios generales de literatura y literatura española” (Gironés y Orduña. Sevilla). En ese mismo año lo encontramos relacionado con la Universidad Hispalense, ya que el 1 de octubre hizo la solemne apertura en la Universidad Literaria, con un discurso que se conserva en la Real Academia de la Historia. Su tarea investigadora le llevó a estudiar la figura de san Juan de la Cruz.

Siendo catedrático en la Universidad de Sevilla, fue rector en dos ocasiones, la primera en 1892, año en el que además participó en el III Congreso Católico Nacional Español, disertando sobre el tema “La clase industrial, comercial y

agrícola deben inspirarse en las doctrinas de la Iglesia para llenar cumplidamente su misión aún en el orden de los intereses materiales”.

Ante tan ilustre hijo, el Ayuntamiento de la Villa que le vio nacer, acordó el 23 de agosto de 1896 cambiar el nombre de la plaza de San Miguel por la de Rector Mudarra, y colocar en su casa natal una placa en la que figuraban sus títulos académicos y nobiliarios, pues también era marqués de Campo Ameno, consorte. De este matrimonio no hubo descendencia, aunque sí parece que Prudencio tuvo hijos naturales.

En 1899 fue nombrado nuevamente rector de la Universidad Hispalense, cargo que ocuparía hasta 1900, que parece dejó la docencia para dedicarse a la política. En las elecciones de 19 de mayo de 1901 consiguió un escaño en el Congreso de los Diputados por el distrito de Écija. En los primeros años del siglo XX aún conservaba propiedades en Frailes, que pasaron a su hermana Javiera, que vivía en Valdepeñas. En 1903 publicó una nueva obra literaria y en 1907, en el mes de diciembre, murió uno de los más ilustre hijos de Frailes, legando a su pueblo un busto en bronce de su persona obra de Joaquín Bilbao y Martínez.

EZEQUIEL MUDARRA ROMERO

El 5 de abril de 1867 nació en la Hoya de Charilla (Alcalá la Real). Al día siguiente fue bautizado en la iglesia parroquial de Santa Lucía, de Frailes. De la mano de su paisano Prudencio Mudarra, inició la carrera eclesiástica. El 24 de febrero de 1889 recibió el diaconado, que ejerció en Charilla. Con veinticuatro años de edad recibió las órdenes de presbítero.

Estudiante brillante y hombre de una gran capacidad intelectual, llegó a ser Arcipreste de la Catedral de Sevilla, Deán de la Catedral de Madrid, y secretario apoderado de SS. AA. RR. los infantes de Orleans, Luis y Alfonso, y de la mujer de éste, Beatriz de Coburgo-Sajonia, hijos y nuera de la infante de España Eulalia de Borbón, hija de Isabel II, hermana de Alfonso XII y tía de Alfonso XIII.

Gozó de la estima absoluta de la familia Borbón, que le confió asuntos delicados, puesto que su lealtad y discreción eran inquebrantables. Pero también se encontraban entre sus amigos destacados republicanos, como Alejandro Lerroux. Era abogado y como tal perteneció a los colegios profesionales de Madrid y Sevilla y asesor de la compañía de seguros “Minerva”. Además fue caballero de la Orden del Santo Sepulcro.

Don Ezequiel mostró un gran cariño por Frailes, y se construyó una casa a la que venir en sus vacaciones. Para ello llamó a Domingo Sánchez Velasco, maestro de obras alcalaíno.

Murió en Madrid el 24 de abril de 1934, a los sesenta y siete años. Más tarde sus restos fueron trasladados a Frailes, una vez que se concluyó el mausoleo neogótico que se hizo en el cementerio de la localidad.

SANTIAGO PÉREZ ANGUITA

Nació en Junio de 1948 en la aldea alcalaína de Santa Ana. Hijo de panaderos, “Los Horneros” como eran conocidos, pasó su infancia entre la escuela y ayudando a sus padres en la tahona.

Hombre inquieto, determinado y con valentía, tuvo un breve flirteo con el mundo taurino y el automovilístico en sus años de juventud. Pronto, sin embargo, emprendió actividades económicas en diversos sectores. El carácter visionario que le ha caracterizado, le ha llevado a ser un empresario hecho a sí mismo y un hombre de negocios involucrado en diversos sectores: máquinas recreativas, sector inmobiliario y oleícola. Compaginando -en sus años de madurez- su afición por el caballo con la profesión, es también un ganadero, muy amante de la raza española, obteniendo su ganadería premios y reconocimientos nacionales (SICAB, de Sevilla), e internacionales (el de la “Fire de cavalli” en Verona, Italia). La humildad y la honestidad son valores que han regido siempre su forma de hacer negocios, valores que ha transmitido a su familia. Su mujer y sus cuatro hijas han sido, sin duda, el proyecto más importante de su vida, y donde ahora reside el posible traspaso generacional, cuya mayor fuente de inspiración y aprendizaje será todo el esfuerzo y sacrificio del que han sido testigos a lo largo de los años.

Su labor empresarial se ha visto reconocida en premios como el de “Jiennenses del año 2001” a la iniciativa empresarial; o el “Worddll Records Guinness en 2009”

CUSTODIO LÓPEZ ARANDA

En 1885 nació Ángel Custodio Pérez Aranda, quizás el curandero más conocido de su época. El “Santo Custodio” cuenta aún con fieles, a pesar de que murió en agosto de 1966. Al municipio de Noalejo, donde fue enterrado, siguen acudiendo a su casa y a su ermita, donde aún se puede ver su oratorio –escondido entre las piedras de estos montes–, conservando exvotos de fieles que continúan pidiendo sus favores.

En La Hoya –que es una pequeña pedanía de Nolaejo– los vecinos han construido en la plaza una fuentecilla, con la intención de que no se olvide su memoria. A la parte izquierda se encuentra la casa donde vivió y murió el taumaturgo. Se cuenta que las monedas se quedan pegadas a la madera del marco de la puerta donde dormía. Dicen que se oye y se nota como si alguien se sentara en el sillón donde se colocaba para sanar. La casa está llena de flores, cirios, fotos, incluso en mayor cantidad que en el cementerio.

Recibió la denominada “gracia de santo” de Luisico Aceituno, allá por 1911. A la edad de veintiséis años fue cuando cambió su vida. Cuentan que tuvo una revelación divina, más concretamente de la Virgen, que le indicaba que su hija

de cuatro años iba a fallecer y que la dejara sola en el hogar. Al regresar a su casa, Custodio se encontró con la casa en llamas. Su hija, en efecto, había muerto.

Tras este suceso la misma aparición le indicó que tenía que ejercer de médico de Dios, sanando tanto física como espiritualmente a todo aquel semejante que fuera a verle. Tras las primeras sanaciones comenzaron las peregrinaciones, que en la actualidad aún se realizan a pesar del tiempo transcurrido. Curaba a través de imposición de manos, de la saliva e incluso soplando. Lo único que pedía al enfermo era fe.

Como sucedió con otros fenómenos extraños de épocas anteriores, pronto vieron las autoridades civiles, y sobre todo eclesiásticas, la singular situación, ya que eran miles las personas que acudían a su casa. Los poderes fácticos consiguieron, con la ayuda de la denuncia de algún médico, que fuera encarcelado durante la guerra civil. Finalmente su prisión duró poco tiempo. Se cuenta que los carceleros aseguraban que en su presencia los cerrojos y candados se abrían solos, dejando la puerta del santo abierta ante la perplejidad de los carceleros. Sucedió esto todos los días, por la noche eran cerrados con llave y a la mañana siguiente estaban abiertos o por tierra, como si una fuerza increíble les indicara que ese hombre a pesar de estar entre rejas era libre.

Testimonios recogidos dicen que Custodio tenía la capacidad de la videncia. Sabía cosas que iban a suceder, que habían sucedido o incluso que estaban sucediendo en ese momento en lugares muy alejados. Ordenó construir una ermita en lugar casi inaccesible, asegurando que “algún día llegarán los coches hasta aquí”. Hoy ciertamente podemos llegar hasta ella.

El 15 de agosto de 1961 moría en la aldea y era llevado en hombros a Noalejo. De las fotografías que los reporteros gráficos tomaron a lo largo de la procesión, nadie ha podido mostrar ni una sola, pues existe la convicción de que todas se velaron. Ciertamente o no, la realidad es que la prensa ocultó la magna peregrinación y la Iglesia hizo referencia a un hombre “de religión sencilla, que no santo ni milagroso”. Muchos de sus vecinos no creían en su fama de milagrero y él les dijo: “Después de muerto, creeréis en mí”.

PABLO DE ROJAS

Pablo de Rojas, maestro de Juan Martínez Montañés, nació en Alcalá la Real el 15 de noviembre de 1549. Su padre, Pedro de Raxis, era conocido por “el Sardo”, pues procedía de Cerdeña. Se había casado con una alcalaína, llamada Catalina González, de la que tuvo once hijos, más uno que adoptó, de nombre Juan. Sus hermanas fueron: Leonor, que convivió con el padre y con su hermano Miguel, en la calle Real; Catalina y Ana, que se casaron con vecinos de Priego, donde su hermano Gaspar ejercía de sochantre. Baltasar y Juan que fallecieron pronto sin testimonio significativo de ellos. Este no es el caso del mencionado Miguel, que fue un famoso artista de la Abadía de Alcalá. El resto de los hermanos, Melchor,

Pedro y Nicolás, crearon en Alcalá un taller multidisciplinar en el que elaboraron gran parte de las obras escultóricas y pictóricas de la abadía, corregimiento y otros pueblos de Granada, Jaén y Córdoba.

Por los años setenta, Pablo se avecindó en Granada y en 1577 se casó con Ana de Aguilar. Tuvo como maestro a Rodrigo Moreno, que trabajó en El Escorial. Vivió primero en la parroquia de San Gil, cerca de la catedral, y se trasladó por los años ochenta a la calle Elvira, perteneciente a la parroquia de Santiago, donde instaló su tienda y taller, que amplió en 1581. Trabajó allí con su sobrino Pedro de Raxis, hijo de su hermano Melchor, que fue su mejor colaborador, quien recibió el sobrenombre de “padre de la estofa” por el alto nivel de su policromía. Comenzó a recibir encargos, sobresaliendo en sus imágenes de crucificados y nazarenos. Al mismo tiempo intervenía en el retablo de San Jerónimo junto con su enigmático maestro, y con Rodrigo Moreno, Juan Bautista Vázquez el Viejo, Diego Pesquera, Melchor de Turín, Diego de Aranda, y, finalmente, con Bernabé de Gaviria. Pronto su fama se extendió a toda Andalucía, y se hizo patente en Priego, Lucena, Antequera, Málaga, Rute, Baeza, Écija y Almería. Murió en torno a 1611. En palabras de Gallego Burín, su obra destaca por dos aspectos: uno, el uso exento de las imágenes en retablos, y, el segundo, la creación de determinadas maneras de representar los tipos iconográficos.

Entre sus obras aún pueden contemplarse:

- Retablo del monasterio de San Jerónimo (1580-1605). Se le atribuyen las tablas de la Adoración de los Pastores, de la Presentación, de los Reyes Magos y de Pentecostés, y la imagen de San Justo.
- Nazareno de la iglesia granadina de las Angustias. 1585.
- San Pedro, de la iglesia parroquial de San Mateo de Lucena. 1590. Es una variante del tipo iconográfico de la imagen de San Pedro sedente con la tiara y las llaves.
- Crucificado de la Catedral de Granada. 1592. Esta imagen fue encargada en 1594 a Pedro de Raxis y la escultura fue realizada anteriormente por Pablo de Rojas para ser colocada en la sacristía de los beneficiados de la catedral de Granada, donde se conserva cerca de la capilla del museo catedralicio.
- San Felipe, Santiago Apóstol y Nuestra Señora de la Concepción, de la parroquia de Dalías (Almería) 1596.
- Imagen de la Virgen con el Niño, de la iglesia del Sacromonte de Granada. 1599

Se le atribuyen, igualmente, otras decenas de obras de Cristo crucificado o yacente, María con el Niño, Inmaculada, santos...

BLANCA RUEDA MEDINA

Nacida en Alcalá la Real el 18 julio 1976, en el seno de una familia muy apegada a la tierra, hace gala de su carácter abierto y alegre.

Estudió en el Colegio de Cristo Rey, y continuó el bachillerato en el Instituto Alfonso XI, de esta ciudad. En 1997 se diplomó en Enfermería y tres años después se licenció en Biología. En el 2006 se graduó como Doctora por la Universidad de Granada.

Desde 2001 hasta 2006 realiza su trabajo de investigación predoctoral en el Instituto de Parasitología y Biomedicina “López-Neyra” de Granada, centrado en la identificación de factores genéticos implicados en la predisposición a la enfermedad celíaca. Trabajo que realiza trasladándose a Granada diariamente, pues mantiene su residencia en Alcalá. Actualmente continúa su labor de investigación en la identificación de factores genéticos implicados en la susceptibilidad a enfermedades auto-inmunes, como la artritis reumatoide o la esclerodermia.

Es miembro del grupo de investigación “Caracterización de proteínas inmunogenéticas CTS 180”. Ha asistido a numerosos congresos nacionales e internacionales donde ha presentado los resultados de su trabajo investigador. Además fruto de él ha sido también la publicación de numerosos artículos en revistas científicas de impacto internacional. En mayo de 2007, la Federación Europea de Inmunogenética le otorgó el Premio “Julya Bodmer Award”, para jóvenes investigadores en inmuno-genética. En la actualidad es profesora de la Universidad de Granada, en la Escuela de Enfermería.

JUAN RUIZ DE CISNEROS

En el Congreso sobre Gil de Albornoz, celebrado en Madrid en 1969, y concretamente en la comunicación del profesor Criado de Val, se sugirió investigar sobre el origen del Arcipreste de Hita. Trabajos sobre los “familiares” de Gil de Albornoz, de los profesores Emilio Sáez y José Trenchs, de la Universidad de Barcelona, dieron como resultado una comunicación para el Primer Congreso Internacional sobre el Arcipreste de Hita, celebrado en Barcelona en 1972 y basada en documentos secretos del Vaticano, sobre el origen andaluz del Arcipreste, que se divulgó de una forma general y popular en la tercera de ABC. En ella se planteó la hipótesis de que Juan Ruiz de Cisneros fuera el Arcipreste de Hita, y que acaso nació en Alcalá de Ben Zayde (la Real), a finales del siglo XIII.

Fue tan importante la repercusión de la noticia a nivel local, que las autoridades y el mundillo cultural promovieron y continúan el Premio de Poesía “Arcipreste de Hita” (1979-2010); actos de hermanamiento con otros poetas y Congresos sobre el Arcipreste (1995, 2002, 2007 y el que se va a celebrar este año de 2011).

Para aproximarnos a la vida de Juan Ruiz de Cisneros (algo rocambolesca pero real), hay que partir de diversas noticias: el 23 de junio de 1280 ocurrió el desastre de Moclín, un desencuentro bélico entre castellanos y granadinos. Allí murieron algunos caballeros cristianos, entre ellos Rodrigo González de Cisneros y su hijo Juan Ruiz. Otros fueron hechos prisioneros, entre ellos Arias González, hijo del citado Señor de la Casa de Cisneros.

Arias González fue llevado y retenido en Alcalá de Ben Zayde y allí mantuvo relaciones con otra cristiana cautiva, habiendo con ella una descendencia ilegítima: cuatro hijos y una hija (Fernando Arias, Juan Ruiz, Simón Rodríguez, Rodrigo González, y la niña).

Tras veinticinco años de cautiverio (1280-1305), Arias González regresó a Castilla llevando consigo a los cuatro hijos varones. Allí casó con doña Mencía de Manzanedo, de la que tuvo descendencia legítima. La amante cristiana y su hija permanecieron en Alcalá, según se disponía en la ley musulmana. Así pues, Juan Ruiz tuvo una infancia alcalaína de diez años y una juventud castellana, siendo educado especialmente, como era habitual para los bastardos.

La familia, una vez fallecido Arias González (1312), dio protección a nuestro Juan Ruiz, especialmente por parte de su tío el obispo de Sigüenza –Simón de Cisneros– y de doña María de Molina, reina de Castilla y madre del rey Alfonso XI. Desde la juventud, nuestro personaje tuvo buena relación con don Gil de Albornoz, cardenal-arzobispo de Toledo. Es posible que, acompañándole, estuviera presente en la conquista de Alcalá de Ben Zayde (1340-41).

Si seguimos y comparamos la vida “oficial” de Juan Ruiz de Cisneros con la autobiografía del protagonista del Libro de Buen Amor, veremos numerosas coincidencias. Ejemplos:

- La cárcel real del Arcipreste de Hita y la prisión de nuestro Juan Ruiz.
- El conocimiento de ambos del mundo musulmán (el mudejarismo).
- La trova cazurra, una canción andalusí, que presupone el conocimiento de la Alcalá musulmana.
- “Fija, mucho vos saluda uno que es de Alcalá” (c. 1510a).
- “El salterio con ellos más alto que la Mota” (c.1229c).
- El fragmento del Cazurro, atribuido al Arcipreste, en donde se habla de Alcalá.
- El conocimiento del derecho en ambos.

En la actualidad existen muchos investigadores, historiadores y docentes que aceptan la hipótesis de que hay que identificar a Juan Ruiz de Cisneros con el Arcipreste de Hita. Sirvan de ejemplo los numerosos artículos, libros y comunicaciones en distintos congresos, de los especialistas en el Libro de Buen Amor.

BLANCA MARÍA SERRANO SERRANO

Nació en Alcalá la Real (20-08-1976). Cursó sus estudios en el Colegio Público Alonso de Alcalá y en el Instituto de Bachillerato Alfonso XI, en la rama de ciencias. Optó por una carrera técnica (Ingeniería T. Agrícola), al no alcanzar la nota para ingresar en el INEF. Su padre, Marcelino Serrano, se perfeccionaba en la elaboración de vinos de su propia cosecha. Acabada su diplomatura volvió a Alcalá la Real.

Entonces, con el ánimo de su padre, decidió apoyar el proyecto vitivinícola, incorporándose al trabajo familiar. Decidió montar una vinoteca en donde actualmente está la oficina de la bodega. Establecida y afianzada en su trabajo, al acabar la jornada laboral se acercaba a las instalaciones deportivas a practicar un poco de deporte, que era una de sus grandes aficiones. Entonces tenía programado un circuito, alrededor del campo de fútbol, que hacía corriendo e intercalando algunos ejercicios de fuerza. Pronto conoció a sus actuales compañeros del Club de Atletismo que acababan sus entrenamientos en el polideportivo. Se unió a sus preparaciones y sin darse cuenta fue a más en su rendimiento deportivo.

Se centró en el atletismo y en la carrera de montaña. El tiempo, entonces, empieza a ir muy rápido. Se licencia en Enología en Córdoba y descubre la profesión. Nuestra atleta considera que el esfuerzo y el sacrificio son duros pero merecen la pena. La vida deportiva continuó. La constancia en los entrenamientos y el afecto de sus compañeros del club la han llevado a lo más alto en el deporte. En mayo de 2010 consiguió el Campeonato de España Absoluto Femenino de Carreras de Montaña. En este mismo año representó a nuestro país en los campeonatos del Mundo, en Italia. Actualmente sigue sus entrenamientos de atletismo, programados para la temporada 2011.

PEP VENTURA

José María de la Purificación Ventura Casas nació en Alcalá la Real el 2 de febrero de 1817. Músico y compositor, ha pasado a la historia por ser el creador de la sardana en su versión moderna y reformador de la cobla, con la introducción de la tenora. Su padre era militar y esto explica que naciera aquí, al estar destinado en estas tierras. Siendo aún niño se trasladó a Figueras.

Su maestro fue Llandric, director de cobla, con cuya hija se casó. A la muerte de su suegro le sucedió en la dirección de la orquesta, pero al surgir desavenencias con los músicos se pasó a la de Erato. Popularmente era conocido como “Pep de la Tenora”, de cuyo instrumento era un auténtico virtuoso.

Como compositor nos ha legado un gran número de sardanas, entre las cuales cabe destacar “Arri Moreu”, “Per tu ploro” (Por tí lloro), “Toe d’oració” (Señal de oración), “Les noies de Figueres” (Las chicas de Figueras), “El pardal” (El gorrión), “Els segadors” (Los segadores) y “La pastoreta” (La pastorcilla). Su

voluntad fue que a su muerte (24-03-1875) sus músicos le acompañasen tocando sardanas al cementerio; no fue posible, ya que su entierro coincidió en Semana Santa. La cobla siguió al ataúd silenciosamente y con los instrumentos boca abajo. Figueras le recuerda con una calle y un monumento. Alcalá la Real está hermanada con aquella población gerundense y erigió hace años dos monumentos en el Paseo de los Álamos, junto a la Glorieta de la Música.

ALONSO DE VERDUGO Y CASTILLA

Alonso de Verdugo y Castilla Ursúa Lasso de Castilla, III Conde de Torrepalma y Señor de Gor, alcanzó fama como político, académico y escritor. Nacido un 24 de septiembre de 1706, fue bautizado en la Iglesia Mayor de Alcalá la Real, en donde su padre, Pedro de Verdugo, desempeñaba el cargo de Corregidor y Justicia Mayor, y de, como era habitual, de Loja, y de Alhama.

Vivió su infancia y primera juventud en Granada en un hogar en el que moraban la cultura y el refinamiento, si bien escaseaba el dinero. En su biblioteca abundaban cartas y escritos de Góngora que determinarían su producción literaria, que se inició a los veinticuatro años y que fue muy intensa desde sus inicios. Puso en marcha la Academia del Trípode, especie de tertulia literaria en la Acera del Darro y, ya en Madrid, junto con otros personajes, fundó la Academia de la Historia que comenzó siendo una tertulia literaria de amigos en el año 1735. Los contertulios se dirigieron a Felipe V para que autorizara sus reuniones y el monarca le concedió su protección. Desde entonces, los temas que se trataron giraron a la investigación del pasado y la tertulia se convirtió en la Real Academia de la Historia por Real Cédula de 17 de junio de 1738.

En 1736, fue admitido en la de la Lengua, que contó igualmente con el mismo patrocinio real. La Española le encomendó pronunciar un elogio a su padre. Igualmente, le encargó que se ocupara de las voces del campo y labranza de Andalucía la Baja, así como de las palabras propias de Granada. También contribuyó en la redacción de la Gramática de la Lengua Castellana de 1771. Su producción literaria tiene honda huella, como se ha dicho, de Luis de Góngora, que sin duda fue una de sus primeras lecturas, y que supone el canto del cisne que anuncia un nuevo movimiento, pendular como casi siempre. Entre su producción literaria sobresale el Deucalión y otros poemas.

Estas facetas de nuestro personaje se completan con su cualidad de cortesano, desde la que obtuvo el nombramiento de Ministro Plenipotenciario en Viena, en 1755, y más tarde, el de embajador en la corte de Turín, hasta su muerte el 26 de marzo de 1767.

Anexo: ILUSTRES DE *FRAILES* Y ALCALÁ LA REAL
(En cursiva, relacionados con Frailes. En redonda, con Alcalá la Real.

NOMBRE DEL PERSONAJE	ÉPOCA	ÁREA	RAZÓN DE LA ILUSTREZA
Aben Jaqan	XII	Literatura	Poeta
Aben Said al Magribi	XIII	Literatura	Poeta, historiador, antólogo
<i>Abul Hasán al-Afrabyasí</i>	<i>XII-XIII</i>	<i>Literatura</i>	<i>Virtuoso alfaquí</i>
Abril y León, Rafael	XIX-XX	Política	Diputado Cortes y propietario Balneario Frailes
Abu Yafar Ben Said	XII	Literatura	Poeta
<i>Aceituno Valdivia, Luis, Luisico el Santo</i>	<i>XIX-XX</i>	<i>Santería</i>	<i>Taumaturgo-curandero Sierra Sur</i>
Álamo, Manuel del	XVII	Bellas Artes	Escultor
Alcalá, Alonso de	XV	Docencia	Del equipo de la Biblia Políglota
Alcalá, Fray Pedro de	XV-XVI	Literatura	Diccionario castellano-árabe
<i>Anguita Delgado, Encarnación</i>	<i>XX</i>	<i>Política</i>	<i>Alcaldesa de Frailes y primera mujer en este cargo en la provincia</i>
<i>Anguita Valdivia, José</i>	<i>XX</i>	<i>Docencia</i>	<i>Pedagogo</i>
Aranda Salazar, Juan de	XVII	Bellas Artes	Maestro Mayor catedral de Jaén y otras obras
Aranda, Fernando de	XV	Militar	Héroe local en la frontera
Aranda, Luis Alfonso de	XVII	Historiador	Autor estudios genealógicos
Aranda, Sancho de	XVI	Historiador	Autor estudios genealógicos
Arjona, Juan de	XV	Militar	Héroe de frontera
Ávila Cano, Antonio	XX-XXI	Política	Consejero de Presidencia y de Economía Junta de Andalucía

Bellido, Ricardo	XX-XXI	Bellas Artes	Pintor y acuarelista
Benavides Luna, José	XX	Historiador	Cronista Oficial de Alcalá la Real
Bolívar, Martín de	XVI	Bellas Artes	Maestro Mayor de Obras
Bolívar, Miguel de	XVI	Bellas Artes	Maestro alarife
<i>Bolívar Escribano Cayetano</i>	XX	<i>Política</i>	<i>Diputado a Cortes 1931</i>
<i>Cámara Murrias, Dolores de la</i>	XX	<i>Literatura</i>	<i>Poetisa y creadora Fundac.</i>
Camy Sánchez-Cañete, Buenaventura	XX	Derecho	Autor tratados derecho
Cano Ávila, Pedro	XX-XXI	Docencia	Escritor y profesor de árabe Universidad de Sevilla
Cano, Victoria	XX-XXI	Bellas Artes	Profesora y pintora
Castillo Sáez de Tejada, José del	XX	Militar	Asesinado en 1936
Ceballos Atienza, Antonio	XX-XXI	Religiosos	Obispo
<i>Cerdó y Oliver, Rafael</i>	<i>XIX</i>	<i>Medicina</i>	<i>Director Balneario Frailes</i>
Contreras Alba, María Pilar	XIX-XX	Literatura	Escritora
Contreras, Juan Miguel de	XVIII	Bellas Artes	Maestro de obras
Córdoba Serrano, María José de	XX-XXI	Bellas Artes	Pintora
Cruz, Sor Inés de la	XVI	Iglesia	Escritora mística
Darro, José Man. (Sánchez Pérez)	XX-XXI	Bellas Artes	Pintor
<i>Gallego Anguita, Gabriel</i>	XX	<i>Empresariado</i>	Creador primera empresa envases
Gálvez Daza, Purificación	XX-XXI	Política	Delegada Provincial de Sanidad
Gamboa, Antonio de	XVII	Escritores	Historiador
García Lizana, Antonio	XX-XXI	Docencia	Catedrático Economía. Málaga

García Medina, Rafael	XX-XXI	Literatura	Poeta
García Teba, Javier	XX-XXI	A. escénicas	Actor y autor teatral
Garrido Espinosa de los Monteros, Diego	XVIII	Historiador	Libro Historia Abadía
Gómez de Padilla, Pedro	XV	Religioso	Abad
González, Javier	XX-XXI	Toros	Torero
Guardia Castellano, Antonio	XIX-XX	Historiador	Cronista Oficial
Hernández Molina, Tomás	XX-XXI	Literatura	Poeta
Hinojosa Hidalgo, Carlos	XX-XXI	Política	Coordinador Provincial de la Juventud
Hinojosa Serrano, Rafael	XX-XXI	Literatura	Profesor, poeta y articulista
<i>Jacob, Michael</i>	<i>XX-XXI</i>	<i>Literatura</i>	<i>Escritor y periodista</i>
Juan Lovera, Carmen	XX-XXI	Historia	Archivera-Bibliotecaria
Karmona, Francisco	XX-XXI	Bellas Artes	Pintor
Lastres y Mora, José María de	XVIII-XIX	Militar	General, héroe Guerra Independencia
López Cano, Manuel, Santo Manuel	XX	Santería	Taumaturgo-curandero
López Carrillo, José María	XX	Iglesia	Beato dominico
López García, Felipe	XX-XXI	Político	Diputado Nacional, presidente de la Diputación, Delegado Provincial del Gobierno de la Junta de Andalucía
<i>López Martínez, José Manuel</i>	<i>XX-XXI</i>	<i>Deporte</i>	<i>Jugador Selección Española Hockey Sub 21, Malassia</i>
López Ramírez, Manuel, la Morena	XX	Bellas Artes	Maestro de obras modernista
Mármol, Remigio del	XVIII	Bellas Artes	Maestro mayor de obras

Martín Espinosa, Antonio	XVIII	Bellas Artes	Maestro mayor de obras
Martín Rosales, Francisco	XX-XXI	Historia	Historiador e investigador
Martínez de Aranda, Ginés	XVII	Bellas Artes	Maestro mayor de obras
Martínez Montañés, Juan	XVI-XVII	Bellas Artes	Maestro imaginero
<i>Martínez Pulido, Alberto Jaime</i>	XX	<i>Iglesia</i>	<i>Hijo adoptivo Frailes</i>
<i>Medina Tello, Enrique</i>	XX	<i>Ingeniería</i>	<i>Director FASA Sevilla</i>
Melgar, Luis de	XVIII	Bellas Artes	Pintor
Mendoza, Antonio de	XVI	Política	Virrey de Méjico y del Perú
Mesa Gisbert, Carlos	XX-XXI	Política	Presidente de Bolivia
Mesa Quesada, Krispiniano	XX	Bellas Artes	Pintor
Mesejo Riaza, Emilio	XIX-XX	Teatro	Actor cómico
Montañés Padilla, Francisco	XX-XXI	Bellas Artes	Pintor
Montijano (Serrano Ruiz), Dolores	XX-XXI	Bellas Artes	Pintora y grabadora
Moreno Sánchez, Vicente	XX-XXI	Bellas Artes	Pintor
Moya y Arjona, Pedro de	XVII	Iglesia	Abad
<i>Mudarra Párraga, Prudencio, marqués de Campo Ameno</i>	<i>XIX-XX</i>	<i>Docencia</i>	<i>Rector Universidad de Sevilla</i>
<i>Mudarra Romero, Ezequiel</i>	<i>XIX-XX</i>	<i>Iglesia</i>	<i>Deán catedral de Madrid y preceptor de los Infantes de Orleans</i>
<i>Murcia Fernández, Fermín</i>	XX	<i>Música</i>	<i>Director y creador Banda Municipal</i>
Nieto, Fray Juan	XVII-XVIII	Bellas Artes	Maestro Mayor de Obras
Ocaña Serrano, Manuel, “Sombrerero”	XX-XXI	Toreo	Novillero
Palomino Sáez, Juan, “Hojarasquín”	XX	Política	Guerrillero posguerra

Paredes, Francisco de	XVIII	Bellas Artes	Maestro arquitectura
Paz, Juan de	XVIII	Bellas Artes	Maestro Mayor de Obras
Pérez Anguita, Santiago	XX-XXI	Economía	Empresario
<i>Pérez Aranda, Custodio, Santo Custodio</i>	<i>XIX-XX</i>	<i>Santería</i>	<i>Taumaturgo-curandero Sierra Sur</i>
Piñas Bermúdez, Tomás	XX-XXI	Deportes	Medalla de Bronce Paralimpiadas
Priego, José de	XVIII	Bellas Artes	Maestro retablista
Rages, Gaspar de	XVI-XVII	Bellas Artes	Policromador
Ramírez González, Victoriano	XX-XXI	Matemáticas	Teoría Ramírez
Raxis, Pedro de, el Mozo	XVII	Bellas Artes	Pintor y estofador
Revelles López, Rafael	XX-XXI	Bellas Artes	Pintor
Rojas, Pablo de	XVI-XVII	Bellas Artes	Maestro imaginero
Rosales Rosales, Sebastián	XX-XXI	Bellas Artes	Pintor
Rueda Medina, Blanca	XX-XXI	Medicina	Investigadora
Ruiz de Cisneros, Juan, Arcipreste de Hita	XIII-XIV	Literatura	Libro de Buen Amor
<i>Ruiz López, Manuel</i>	<i>XX-XXI</i>	<i>Funcionario</i>	<i>Hijo Adoptivo Frailes</i>
Sánchez Alcaide, José	XX	Militar	General y Jefe Casa Jefatura Estado
Sánchez Cuenca, Baldomero	XX	Medicina	Alergólogo e investigador
Sánchez Jiménez, José	XX-XXI	Bellas Artes	Pintor
Sánchez Pérez, Amparo, Amparanoia	XX-XXI	Música	Cantante
Sánchez Velasco, Domingo	XX	Bellas Artes	Maestro modernista
Sánchez-Cañete Oria, Carmen	XX-XXI	Literatura	Poetisa
Sánchez-Cañete Ruiz, Buenav.	XIX-XX	Política	Senador Partido Liberal

Santísima Trinidad, Fray Domingo de la	XVII	Iglesia	Trinitario
Sardo Raxis, Melchor	XVI	Bellas Artes	Pintor
Sardo, Pedro, el Viejo	XVI	Bellas Artes	Pintor
Serrano Serrano, Blanca	XX-XXI	Deportes	Campeona de España
Tapia y Castilla, Fernando de	XVIII-XIX	Artesanía	Relojero creador
Trujillo Jurado, Fray Manuel María	XVIII-XIX	Iglesia	Abad e historiador
Trujillo Rodríguez, Torcuato	XVIII-XIX	Militar	Brigadier. Emancipación americana
Urquiza, José, “Pepete”	XX	Toros	Torero
Utrilla Serrano, Diego	XX	Historia	Cronista Oficial
Utrilla y Belbel, Alejandro	XIX-XX	Militar	Capitán General
Valverde Atienza, Enrique	XX-XXI	Bellas Artes	Pintor
<i>Valverde Mudarra, Mercedes</i>	<i>XX</i>	<i>Política</i>	<i>Directora Museos Municipales de Córdoba</i>
Vega García, José Ángel	XX-XXI	Bellas Artes	Pintor
Vela, Manuel (Martínez Vela)	XX-XXI	Bellas Artes	Pintor
Ventura Casas, José María de la Purificación, Pep Ventura	XIX	Música	Compositor y reformador de la sardana
Verdugo y Castilla, Alonso de, conde de Torrepalma	XVIII	Literatura	Poeta, académico y diplomático
Víboras Jiménez, Elena	XX-XXI	Política	Diputada, senadora y alcaldesa
Víboras Jiménez, José Antonio	XX-XXI	Administra- ción	Letrado mayor del Parlamento Andaluz
Villén, Tomás, “Cencerro”	XX	Política	Maqui en la posguerra
Ximénez, Gabriel	XVIII	Bellas Artes	Pintor

DON BONIFACIO DE LIÉBANA
TEÓLOGO, PEDAGOGO VALDEPEÑERO EN EL SIGLO XIX

Serafín Parra Delgado

Natural de Valdepeñas de Jaén,¹ nace el 15-05-1.808, hijo de Miguel de Liébana Carrillo, militar, y de María Florentina Serrano Zafra. Nace nuestro ilustre valdepeñero en una fecha importante en la historia de España y de Valdepeñas, unos días después del levantamiento en Madrid del 2 de mayo y el comienzo de la Guerra de la Independencia contra Napoleón, un mes antes de la muerte el 20 de junio en nuestro pueblo del Corregidor de Jaén don Antonio María de Lomas, acusado de afrancesado y la derrota de los franceses en la Batalla de Bailen el 19 de julio del mismo año.

Sus primeros años de vida transcurren en el ambiente de guerra contra el invasor francés, que toca de lleno a su propia familia, ya que su tío Francisco de Liébana muere fusilado por los franceses en Lucena, tras el enfrentamiento en Benamejé, entre el Mayor Robin y los guerrilleros de don Pedro del Alcalde a cuya partida pertenecía, ocurrida el 2 de junio de 1811.

Comienza sus estudios en Valdepeñas bajo la tutela del prior de la parroquia don Manuel Estanislao Martínez y del sacerdote valdepeñero y familiar suyo don Esteban Tello que influirán en su posterior devoción sacerdotal.

Ingresa en el Colegio-Seminario de San Felipe Neri de Baeza junto con otro valdepeñero Pedro Cortés Villén, siendo protegidos por el nuevo prior de Valdepeñas el doctor don Cristóbal José de Tapia que era su vez Vice-rector de dicho Colegio-Seminario.

Los dos valdepeñeros obtienen el grado de Bachiller en Filosofía y Teología el 15 de noviembre de 1823.

De 1823 a 1830 realiza don Bonifacio los cuatro cursos de Instituciones Teológicas y los tres superiores de Teología, dedicándose a la enseñanza en el Colegio-Seminario.

En el Archivo Histórico Municipal de Valdepeñas, se conserva un Libro de Pasaportes del año 1827 y en su asiento 68 del día 29 de junio nos viene la descripción física de don Bonifacio:

edad: 19 años
estatura: regular
pelo: castaño

¹ Archivo Parroquial de Santiago Apóstol de Valdepeñas de Jaén. Bautismos libro 16, folio 88.

ojos: melosos
nariz: larga
barba: poca
cara: oval
color: blanco

“Siendo el motivo del pasaporte el siguiente: Don Bonifacio de Liébana, de esta vecindad, colegial del de San Felipe de Baeza, para Granada, con una caballería mayor en diligencias de su interés por tres meses”.²

Durante sus estudios en San Felipe Neri traba una buena amistad con don Fernando Persiguel Carpio, otro ilustre personaje de la Sierra Sur de Jaén, natural de Martos, donde nació en 1809, sacerdote, teólogo, maestro de latín, que llegó a ser director del Colegio-Seminario.

Juntos fundan en 1838 el Colegio de Humanidades N^a S^a de la Capilla de Jaén, primeramente en el Palacio del Capitán Quesada en la Plaza de la Merced y posteriormente, arrendado al Ayuntamiento, en el Colegio de los Jesuitas de la calle Compañía³.

El Colegio de Humanidades da paso al Instituto de Segunda Enseñanza de Jaén, que se inaugura el 1 de noviembre de 1843, pasando don Bonifacio a ser profesor de su claustro donde da las materias de Filosofía, Matemáticas y Geografía

El recién fundado Colegio de Abogados de Jaén, decidió ponerse bajo el amparo espiritual de la Inmaculada Concepción, creando un Patronato, cuya fiesta se diría en el hoy desaparecido, convento de las Madres Dominicas de la calle Ancha⁴, este acuerdo fue tomado el 4 de agosto de 1.849, siendo don Bonifacio el presbítero encargado del primer sermón, como don Bonifacio no aceptó recompensa alguna el Colegio acordó nombrarle su capellán⁵.

Para completar sus estudios don Bonifacio se matriculó en la Universidad Central de Madrid en el curso 1851-52, obteniendo el grado de Licenciado en Teología por dicha Universidad, fue investido con dicho grado el 22 de mayo de 1852.

En este mismo año siendo obispo de la diócesis de Jaén don José Escolano y Fenoy, opositó a la plaza de Lectoral del Cabildo Catedralicio, junto con don

² Archivo Municipal de Valdepeñas de Jaén. Libro de Pasaportes, año 1827. Sin foliar, asiento 68.

³ Moreno Uclés, Juan. Apuntes bio-bibliográfico del profesorado del I.B. “Virgen del Carmen” de Jaén. Boletín del Instituto de Estudios Guennenses, n^o 165, página 330. Jaén, año 1997.

⁴ Este convento fue trasladado en los años 70 a la popularmente llamada calle Llana, titulada de Francisco Coello n^o 35.

⁵ Coronas Tejada, Luis. Historia del Ilustre Colegio de Abogados de Jaén. 1848-1991. Jaén 1998.

Manuel Muñoz Garnica y don Francisco Juan Soto, siendo el resultado de la votación de 7 votos para el sr. Muñoz Garnica y 3 votos para cada uno de los otros dos oponentes⁶.

Posteriormente en 1858, opusió a canónigo Magistral de la catedral de Córdoba, cuya plaza ganó⁷.

En la Santa Iglesia Catedral de Córdoba, como magistral, era titular de la capilla del Espíritu Santo⁸, llamada también capilla de los Simancas⁹.

Participó en la fundación del inicialmente llamado Monte de Piedad del Señor Medina y Corella y Caja de Ahorros de Córdoba, actualmente Cajasur, dicha institución benéfico-social tiene su origen en la fundación hecha el día 1 de septiembre de 1864, por el Excelentísimo Cabildo de la Catedral de Córdoba¹⁰.

Don José de Medina y Corella, Arcediano de Córdoba dejó por su testamento y codicilo unos bienes para fundar una Obra Pía en 21 de noviembre de 1785 y 20 de enero de 1789 respectivamente. Fue otorgado mandato al Cabildo de la Catedral de Córdoba para la fundación del Monte de Piedad, ante el escribano Sánchez Guerra en 1857, por don Joaquín de Medina, conde de Zamora de Riofrío sobrino del fundador. Siendo integrantes del Patronato los miembros del Cabildo señores, Deán, Penitenciario, Arcediano, Magistral, Doctoral y Lectoral.

Don José de Medina y Corella, murió en Córdoba en 1804, siendo sepultado en su catedral, en la capilla de N^{ta} Sr^a de la Concepción¹¹.

Fue clasificada como institución benéfico-social de carácter particular por R.O. de 25 de enero de 1866, y como Caja de Ahorros fue instituida formalmente por el mismo Cabildo Eclesiástico el día 2 de octubre de 1878, obteniendo la aprobación de sus primeros Estatutos y Reglamento por Reales Ordenes de 14 de julio de 1877, 14 de marzo y 24 de agosto de 1878¹².

⁶ Libro de Cabildos de la Catedral de Jaén. Agradezco estos datos a don Félix Martínez Cabrera.

⁷ Libro de Cabildos de la Catedral de Córdoba. Agradezco estos datos a don Manuel Nieto Cumplido, canónigo archivero de la Catedral de Córdoba.

⁸ Dato facilitado por el actual canónigo Magistral de la catedral de Córdoba don Alfonso Carrillo Aguilar, al que agradezco la información.

⁹ Miguel Salcedo Hierro. La Mezquita, Catedral de Córdoba. Obra Social y Cultural de CAJA-SUR. Córdoba. Año 2000.

¹⁰ Archivo del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Don José de Medina y Corella, Arcediano de Córdoba dejó por su testamento y codicilo unos bienes para fundar una Obra Pía en 21 de noviembre de 1785 y 20 de enero de 1789 respectivamente. Fue otorgado mandato al Cabildo de la Catedral de Córdoba para la fundación del Monte de Piedad, ante el escribano Sánchez Guerra en 1857, por don Joaquín de Medina, conde de Zamora de Riofrío y sobrino de don José de Medina y Corella. Siendo integrantes del Patronato los miembros del Cabildo señores, Deán, Penitenciario, Arcediano, Magistral, Doctoral y Lectoral.

¹¹ Manuel Nieto Cumplido. La Catedral de Córdoba. Página 352. Obra Social y Cultural de Cajasur. Año 1998.

¹² Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Córdoba. Estatutos y Reglamento, página 5-6. Córdoba, año 1995.

Falleció en Jaén en octubre de 1868, parroquia de San Ildefonso, siendo enterrado en el panteón dedicados al Cabildo de la Catedral de Jaén en el cementerio de San Eufrasio, hizo testamento en Córdoba el día 31 de diciembre de 1867.

TESTAMENTO

En el nombre de Dios todo... yo el Licenciado don Bonifacio de Liébana y Serrano de edad de sesenta y seis años. Presbítero, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad de Córdoba, natural de la villa de Valdepeñas de Jaén e hijo legítimo de los Señores don Miguel Liébana y doña Florentina Serrano, difuntos, hallándome en... procedo a formalizar este mi testamento por el orden siguiente:

Manda que su entierro sea lo mas humilde posible y que le alumbre cuatro velas pequeñas durante las exequias.

Se digan el día de su entierro veinte y cinco misas rezadas por su alma y se dé de limosna diez reales cada una.

Se den mil reales entre diez pobres viudas con hijos, avecindadas en Córdoba, a elección de sus albaceas.

Se den las mandas forzosas y de costumbre de esta ciudad.

Declara que posee una casa principal en el número 3 de la calle de los Deanes de esta ciudad.

Posee también la mitad de dos casas tercias de granos, la una en Cañete de las Torres y la otra en Villa del Río, siendo codueño de ambas don Manuel Piedrahita, vecino de Montoro.

Declara que le pertenecen varios muebles, cuadros, ropa, alhajas y utensilios de casa, que tiene en habitaciones arrendadas en Jaén y donde reside en Córdoba, así como en mi capilla de la Santa Iglesia Catedral.

Declara que tiene una corta cantidad de dinero en el Monte de Piedad del Sr. Medina y Corella, establecido en esta ciudad, ganándole un tres por ciento anual.

Siendo los únicos bienes que actualmente posee.

Nombra por albaceas a los señores canónigos de oficio, Doctoral, Lectoral, Penitenciario de la Santa Iglesia de Córdoba, los que hoy son o sean al tiempo de su fallecimiento y al Magistral que fuese si el no ejerce su actual prebenda, como es posible.

Declara no tener herederos forzosos legales, por lo que encomienda que del remanente de sus bienes se repartan como tiene recogido en un cuadernillo firmado por él el 20 de noviembre de este mismo año, al que da validez como si testamento legal fuera.

Dado en la ciudad de Córdoba a 31 de diciembre de 1867 ante el notario don Federico Barroso, testigos don José Fernández García, don Rafael de Sala y Cristóbal Gimenez.

PABLO RUEDA:
CERAMISTA CASTILLERO Y UNIVERSAL

Dolores Ruiz Sevilla

INTRODUCCIÓN

Los pueblos estamos obligados a conocer lo nuestro, valorarlo y conservarlo para, así, ir construyendo nuestra propia historia. En realidad, el conjunto de retales y pinceladas que conforman la historia de los pueblos van posicionándose para ocupar un lugar, no digo un puesto en el escalafón, sino un espacio en esa gran sábana de la historia. De esta manera concibo la biografía. Y partiendo de esa horizontalidad con la que miro la historia, quiero hacer mi pequeña aportación a la reciente historia de Castillo de Locubín con la biografía de un artista castillero: Pablo Rueda. Porque cuando un pueblo tiene la suerte de contar entre sus paisanos con un artista de la talla de Pablo Rueda se está en la obligación de dar a conocer su figura, rindiendo así un sincero homenaje a este artista castillero y universal.

Es una biografía que bebe de fuentes cercanas en el tiempo, como cercano en el tiempo es el personaje. Así pues, no acudimos a archivos municipales ni a transcripciones de textos antiguos. El hecho de elegir a un personaje que conocí en vida me planteó ciertas dudas en un principio; pero llegué a la conclusión de que la proyección de los trabajos de investigación y de búsqueda no dependen tanto de los archivos que remuevas o de los siglos que nos separen del personaje, como de lo que pueden significar para la conciencia colectiva de un pueblo. Sí, desde mi posición de profesional de la educación y desde mi modesto pero firme compromiso con la cultura y la sociedad de Castillo, el objetivo fundamental que me planteo con este trabajo es que los castilleros conozcamos más y mejor la figura y la obra de un artista castillero y universal, a quien la vida le jugó una mala pasada: su temprana muerte que sesgó una carrera artística ya de por sí dilatada, amplia y, por supuesto, llena de extraordinarios reconocimientos internacionales.

BIOGRAFÍA

Pablo Rueda Lara vino al mundo un 30 de julio del año 1945, en el cortijo de los abuelos paternos, en la Fuente de Malaño, en el término municipal de Castillo de Locubín. Era el mayor de seis hermanos. Allí también nació su hermano Ramón. Fue bautizado en la Iglesia de San Pedro Apóstol de Castillo, siendo sus padrinos su tío Ramón –hermano de su padre– y la mujer de Ramón, María.

Cuando contaba con cinco años de edad, sus padres se cambiaron al cortijo de arrendamiento de la Alfávila Baja; allí nacieron José, María, Caridad y Javier. Actualmente, todos residen en Reus con la madre (el padre falleció el 10 de abril de 2010), excepto Javier, que vive en Alcalá la Real, donde tiene un negocio de reparación y venta de electrodomésticos.



La familia Rueda en su cortijo castillero. El artista, junto a sus padres.

En el cortijo de la Alfávila, Pablo forjó su personalidad, en contacto con la naturaleza, de la que estaba enamorado. En la casa familiar había yuntas de bueyes, mulas y un rebaño de ganado. Con ocho años ya guardaba el rebaño de ovejas y cabras.

Al ser el mayor de los hermanos, Pablo siempre dirigía los juegos; era muy divertido e inventaba muchas cosas, llevando a los hermanos con él para compartir sus historias. Su hermana María nos cuenta que un día de primavera, cuando todo el campo derrochaba olores y colores, Pablo preparó el ritual apropiado para hacer una romería; a escondidas de su madre, pasaba por los baúles para llevar las cosas más idóneas a tal acontecimiento. Con sumo sigilo salieron y allá en los montes recogieron flores y ramas; los caminos eran alfombras rojas de amapolas y los Hermanos Mayores de tal romería (un hermano y una hermana de Pablo) llevaban en sus cabezas hermosas guirnaldas y ramos de flores; el cortejo y los cánticos, inventados y recreados por él. Sin duda, la creatividad del futuro artista hizo que no faltase nada en aquella improvisada pero hermosa romería a la que estaban jugando.

Su imaginación alcanzaba a poner nombres raros cuando nacía un potro, un cordero o un cabrito y ¡cómo no!, la ceremonia del bautizo del animal estaba asegurada. Él siempre ponía su huella, su sello personal para resaltar esos momentos.

Como ocurría en los cortijos de la Sierra Sur de Jaén, en el suyo de La Alfávila había mucho trabajo y Pablo colaboraba en las tareas del campo, aunque siempre tenía tiempo para meterse en su rincón preferido y hacer dibujos, pintar y escribir. Hizo cursos de dibujo por correspondencia, se hizo miembro del centro C.C.C. a través de la revista del mismo nombre y se escribía con muchos amigos.

Los medios de vida eran escasos: ni electricidad ni medios de transporte, a no ser la yegua o la mula. Sólo en contadas ocasiones, su familia iba al pueblo, casi siempre al médico o a cortarse el pelo, aunque esto último Pablo lo hizo ya de mayor, pues de pequeño se encargaba de ello su padre.

Volviendo a su infancia, hay que decir que las primeras letras las aprendió en casa por la noche, a la luz del candil, ya que durante el día tenía que trabajar y ayudar a su padre. Cuando Pablo tenía unos nueve años, venía por los campos en verano un maestro de Castillo llamado Pablo Villén, aunque todo el mundo lo llamaba Pablo “Miquera”, quien, con su burro, llegaba, tras una hora de camino, a un cortijo donde le esperaban niños de todas las edades. Algunos de estos alumnos salían de sus casas sin luz del día, pues tenían una hora de camino hasta llegar al cortijo-escuela. Uno de esos niños era Pablo Rueda, quien siempre manifestó un gran interés por aprender.

Ya desde pequeño dejaba ver su capacidad creativa. Su hermana recuerda con nostalgia aquellos tiempos en el cortijo, cuando a escondidas le cogía a su madre hilos de colores, agujas y trozos de ropa, para hacer sus creaciones artísticas que luego escondía porque intuía que no estaba bien visto que un niño hiciera tales cosas.

Pablo siempre estaba ocupado inventando algo, como el día que llamó a sus hermanos para decirles que iban a enterrar al lagarto; se trataba de un lagarto grande y precioso que siempre andaba por allí y que ese día apareció muerto. Pablo, lleno de humanidad y bondad, preparó la mortaja y el entierro al lagarto y, en el mejor sitio del monte, le rezó sus oraciones y le puso su cruz en lo alto. Su hermana María recuerda también algunas bromas en forma de travesura que compartió con Pablo. Al hacerse de noche, las gentes volvían de los campos y él se ponía escondido, envuelto en una sábana y salía a ellos como si de un fantasma se tratase, haciendo ruidos infernales; luego se moría de risa, contándolo una y otra vez. A veces, hacía calaveras con calabazas que iluminaba con una vela y que dejaba en la encrucijada de los caminos. Abstraída en sus hermosos recuerdos, su hermana María me comenta que a la edad de 9 o 10 años, mientras el ganado pastaba, Pablo arrancaba el barro con sus manos de unas canteras blancas y arcillosas que había cerca de su cortijo, luego moldeaba y daba forma a unos Magos de Oriente, a quienes, una vez secos, él se encargaba de cocer en el fogón familiar. La piedra de amoladera que encontraba en el campo era también un

material que frecuentemente utilizaba para hacer sus tallas, las cuales coloreaba con pinturas que él siempre guardaba con gran esmero.

Pablo tenía un gran corazón y muchas inquietudes. El arte y la generosidad de Pablo Rueda siempre fueron de la mano, como lo demuestra el hecho de que a la edad de 14 años preparó y representó una obra de teatro sobre la Pasión del Señor, en Benavente, con el objetivo de recaudar fondos para el DOMUND. También coleccionaba sellos para tal fin. Sus amigos holandeses corroboran este sentido de la generosidad que tenía Pablo y afirman que en Holanda ayudaba a mucha gente que lo necesitaba.

Fue a los 16 años cuando Pablo Rueda empezó a venir a Castillo por las noches, caminando o en bicicleta. Con 17 años descubrió que no quería quedarse cultivando el campo. Él prefería estudiar y prepararse; así entró en la Escuela de Artes y Oficios de Alcalá la Real (la SAFA). Allí permaneció dos años, pero no estaba cómodo. Tuvo necesidad de salir, de buscar nuevos horizontes y en esta búsqueda sintió la llamada del Seminario, marchando a Aranda de Duero, en la provincia de Burgos. Allí creyó empezar a cumplir su sueño de ser sacerdote, pero este sueño se truncó, pues un buen día, sin saber por qué -¡tal vez él lo sabía!-, le dicen en el Seminario que debe marcharse y que no regrese. El cielo se le cayó encima. Pero él, lleno de fuerza y tesón, dijo: “Si no puedo ser cura, seré artista”. Y su propósito se cumplió con creces: Marchó a Madrid donde trabajó de camarero y de mozo de almacén, pero, sobre todo, Madrid le dio la posibilidad de conocer a mucha gente relacionada con el arte. Tomó entonces contacto con una familia de Holanda y con ellos fue a Róterdam a pasar unas cortas vacaciones de 15 días en el año 1969. Esos 15 días se alargaron 24 años.

Llegó a Róterdam el 28 de diciembre de 1969. Un amigo suyo lo introdujo en la Academia de Artes Plásticas de Róterdam en calidad de oyente. Sus resultados fueron tan excelentes que entró al poco tiempo en la Academia como alumno de pleno derecho. Al acabar sus estudios de Creación Monumental continuó estudiando en el Centro de Cerámica de Heusden. Tras un corto periodo en Schin op Geul, en la provincia de Limburg, al sur de Holanda, volvió en mayo de 1979 a Róterdam instalándose en la Spanjaardstraat, nº 71. Fue en Róterdam donde, de una manera seria, pudo sacar a la luz toda esa fuerza artística que llevaba dentro, tomando allí un contacto cotidiano con el barro, ese elemento mágico que tantas satisfacciones proporcionaría a él y a millones de seres humanos que disfrutaban de su obra. Holanda lo acogió como un holandés más. Por eso, cuando tuve la suerte de hablar con él en uno de los viajes que hizo a Castillo, recuerdo que decía que para él Holanda significó mucho, que era su segunda patria. Sí, Holanda significó la posibilidad de desarrollar su arte y su vida desde la libertad. Llegó a conocer a la reina Beatriz y se integró perfectamente en la sociedad holandesa. A Pablo le gustaba Holanda, su cultura, sus gentes, su modo de vida y su forma de vivir la libertad. Allí vivió muy feliz, creando en su estudio y preparando sus exposiciones para numerosos países europeos, entre

ellos España. Pero este intenso trabajo también le proporcionaría algún que otro disgusto. El 23 de diciembre de 1988 le dio por primera vez un ataque al corazón en Madrid, cuando preparaba su primera exposición en España, en la galería Sen. Ese año tuvo que trabajar mucho y muy duro para tal exposición, con la cual tuvo algún problema de censura, puesto que la galería no quería exponer ni sus “guardias civiles” ni sus “cardenales”; Pablo se molestó mucho y les dijo a los responsables de la galería: “O se expone todo o nada”.

Del renombre y reconocimiento público que Pablo tiene en Holanda no hay ninguna duda. Hasta nuestro pueblo, a título personal y privado, llegan cartas del Museo “Pablo Rueda Lara” de Róterdam (Holanda) que explican e informan de las numerosas exposiciones que dicho museo realiza sobre la obra de nuestro artista castillero. Analizando estas cartas, una se da cuenta de hasta qué punto Pablo Rueda es conocido en el mundo, sobre todo en Europa, y cómo valoran y estudian su legado en otros países, especialmente en Holanda. Creemos que conocer esta proyección internacional nos ayudará a tomar conciencia de que Pablo Rueda debe ser más conocido y valorado por los castilleros y castilleras y que las instituciones públicas, Ayuntamiento, Diputación provincial, etc., deben apostar por potenciar la figura del prestigioso artista castillero, entre otras cosas a través de la creación de un Museo. Esto significa desarrollar cultura y crear riqueza, porque está demostrado que el turismo cultural tiene consecuencias muy positivas para los pueblos que lo cultivan y lo cuidan.

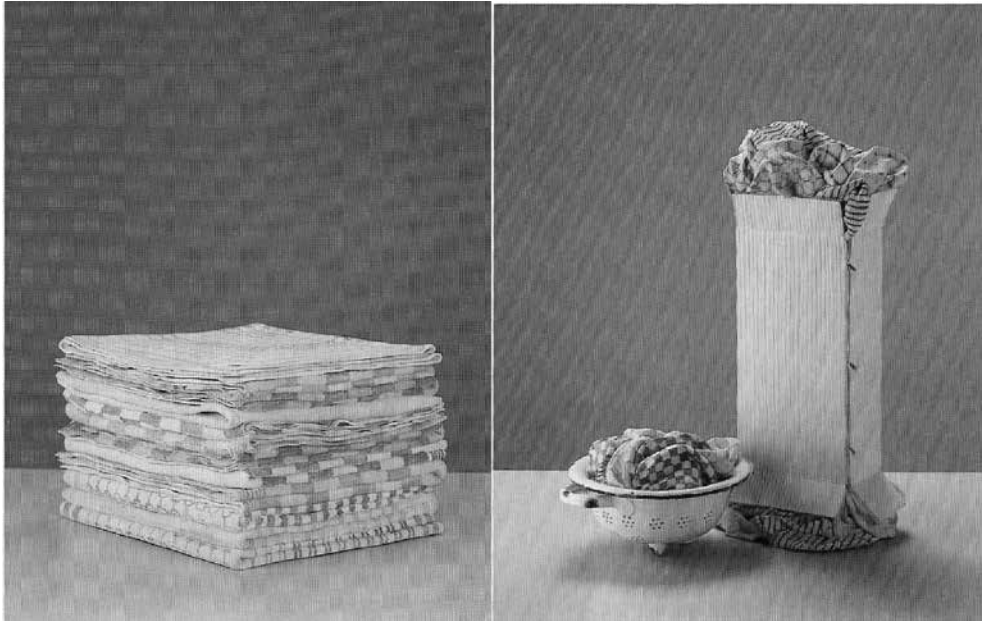


Museo “Pablo Rueda Lara”, en Rotterdam

Investigando sobre Pablo Rueda y su proyección internacional, diremos que en 1994 se creó el Museo “*Pablo Rueda Lara*” *Keramisch creación* en Róterdam, concretamente se inauguró el 2 de enero de 1994.

Desde su creación hasta la actualidad, el Museo holandés ha organizado multitud de exposiciones en torno a la obra de Pablo Rueda Lara, con piezas que provienen, unas de instituciones públicas y otras de propiedad privada, que las prestan gustosos para tales exposiciones. El Museo “Pablo Rueda” de Róterdam se puede visitar todos los sábados y domingos del año.

En 1997 el museo realizó una exposición con el tema “Esmalte 1” y en 2006 otra sobre el mismo tema, “Esmalte 2”. En ellas se expusieron obras de cerámica esmaltada, sobre todo objetos de la vida cotidiana. Como sabemos, Pablo fue un artista con mucha creatividad e inventiva. Poseía una gran intuición para captar la belleza de las cosas diarias, que sabía registrar en cerámica de una forma admirable y sorprendente. Como una especie de homenaje a sus raíces, sujetas firmemente a la cultura del pueblo, de su pueblo, Pablo crea objetos de la vida cotidiana: ollas, escurridores, cafeteras, latas, jaboneras, paños de cocina, platos, botas... Y todo ello, con el máximo realismo, como la vida misma. Y esos objetos no aparecen inmaculados... alguna mancha de óxido, algún agujero, algunas arrugas que delatan el paso del tiempo.



En 1997 y 1998 se hicieron dos exposiciones tituladas “Mármol 1” y “Mármol 2”, con préstamos de instituciones públicas y de propiedad privada, exposiciones que fueron muy bien valoradas por el público.

En los años 2000 y 2008 se hacen dos exposiciones más bajo el título “Bronce” (Cerámica que imitaba a la perfección al bronce), teniendo la de 2008 como tema central “Los toros”. Tan perfecta es la imitación al bronce en cerámica que hacía Pablo que merece la pena contar una anécdota: Ocurrió a principios de 1990, durante una Muestra de cerámica de varios artistas en “Zuid - Holland” en la que participó Pablo. En esta Muestra le dieron el cumplido más hermoso refiriéndose a la calidad de su obra. La comisión de valoración se dirigió un poco enojada al propietario de la galería de arte y le dijo que se había acordado que sólo se presentarían a dicha Muestra obras de cerámica pero no de bronce. Tuvieron que decirle a la comisión que las obras presentadas por Pablo no eran de bronce, sino de cerámica. Después de un examen más detallado resultó evidente que su obra cumplía esta exigencia: la comisión se quedó perpleja. Y es que nuestro artista llegó a dominar la técnica a la perfección; no en vano, él llegó a denominar al material de estas piezas *“bronce de cerámica”*.



El artista trabajando en su taller de Rotterdam

En 2004 el Museo de Rotterdam que lleva su nombre realizó una exposición especial: “Monjas de retiro”, en la que se expusieron 16 ejemplares de las 30 monjas que hizo el artista. La carta-invitación del museo para dicha exposición recuerda que en 1980 Pablo Rueda creó su primera escultura de monjas.

También en 2004, se organiza otra exposición con el tema “Textil”, que contenía 6 obras de arte que creó con motivo de la prueba que tuvo que realizar para su carrera. El artista castillero, obtuvo unas excelentes calificaciones en Técnica, en Investigación y en Producción.

Después, el Museo realizó cuatro exposiciones con el tema “Cardenales en cónclave” y en 2007 se realiza una gran exposición–resumen que recoge obras de arte de los doce temas expuestos a lo largo de los años, desde la fundación del museo hasta la actualidad. Gracias, Holanda, gracias, por creer en las inmensas posibilidades de este artista Castillero y por valorar y dar a conocer la obra de nuestro paisano más internacional.

Nuestro artista universal amaba a su pueblo. Él sufría cuando veía cómo todos los tesoros de Castillo se marchaban fuera, pues en aquel tiempo pasaban muchos anticuarios por aquí comprando todos los objetos antiguos que encontraban, ya que la gente se desprendía de ellos sin ser conscientes de su valor. Pablo siempre defendía que esos objetos no deberían salir del pueblo y que éste debería tener su museo. Cuando su hermana me dijo que Pablo comentó en varias ocasiones que, si le dejaban, él haría un muso en la iglesia de San Antón. Nada más cierto que eso, porque entonces recordé que yo, personalmente, le escuché decir lo mismo cuando nos vimos el 25 de junio de 1993, con ocasión de su visita para asistir como invitado especial al programa de Canal Sur “Tal como somos”. En su intervención en este programa transmitió un enorme respeto y cariño a su tierra y a sus gentes, a los campos y a los montes que le vieron nacer y a las costumbres populares de la Sierra Sur. Repasando su intervención se descubre el inmenso amor a su pueblo y algunos rasgos de su personalidad, por ejemplo, su enorme sensibilidad, su paz interior, su fuerza espiritual. Sí, Pablo Rueda amaba a Castillo y su cultura popular y esto debe ser un ejemplo para todos nosotros; así honraremos su memoria. Siendo ya un artista en Holanda, expresó su deseo de hacer unas tallas, concretamente, unos gigantes, para donarlos a su pueblo. ¡Qué hermoso hubiese sido este proyecto, Pablo, si la vida no se te hubiese detenido ese fatídico 23 de septiembre de 1993!

En realidad, el campo castillero fue su primera fuente de inspiración; en él encontraba los materiales para expresarse con sus manos y, sobre todo, en aquel “inmenso paraíso” –como él decía–, disponía del silencio y la paz que necesitaba para sus creaciones y que tanto le inspiraban. En este campo castillero fue donde el artista quiso ir después de su muerte, tal y como en vida expresó. Y así se hizo: Cuando le sorprendió la muerte en su casa de Holanda, sus familiares cumplieron su última voluntad: Sus cenizas fueron esparcidas en la tierra de la Alfávila, concretamente en la zona de La Pedriza, entre las ruinas de las casitas

de piedra y de las cabañas que construía para sus juegos cuando era niño y para resguardarse de la lluvia y del frío. Su familia me cuenta que su entierro en Holanda tuvo lugar en un día de sol radiante. Fueron sus padres y todos sus hermanos quienes estuvieron en su casa cuatro días. La ceremonia se celebró en español y fue muy emocionante; no parecía un funeral pues hubo canciones y mucha música. El ataúd llevaba la bandera de España para despedir a este artista castillero, español y universal.



El escultor ceramista, Pablo Rueda

Artista universal, sí, porque su dominio del barro, de la arcilla, le llevó a exponer en los museos más importantes del planeta. Recuerdo con cariño con qué ilusión me comentaba cuando vino allá por el año 1989 que estaba preparando sus obras para hacer una exposición en Roma y que la exposición que acababa de hacer resultó todo un éxito de público y crítica especializada. Lo comentaba con satisfacción pero a la vez con la mayor humildad del mundo, porque Pablo era la sencillez en persona; no en vano, era del pueblo llano, de ese pueblo que sabe que el barro no es cosa distinta a lo primario. El barro que moldeaba era y es esa noble sustancia ofrecida para que las huellas autentiquen el camino.

Pablo Rueda, el ceramista castillero que supo expresar con sus manos, una manera de concebir el mundo, expuso en las salas de la Diputación Provincial de Jaén, del 5 al 17 de mayo de 1989 y en esa ocasión los alumnos y alumnas de 5º y 6º de Primaria del CEIP “Miguel Hernández” pudieron disfrutar de dicha exposición. Recuerdo que Pablo se empeñaba en adaptar su discurso a la edad de los escolares porque le interesaba, sobre todo, que comprendiesen lo que él quería transmitir con su arte, les animaba, desde la más hermosa sencillez, a moldear el barro y les hacía ver que hay que amar el arte porque el arte nos hace mejores personas. ¡Qué hermosa lección!

En mi casa guardamos con cariño la dedicatoria que nos hizo en un librito que publicó la Diputación de Jaén con motivo de la exposición antes mencionada, con prólogo de Manuel Urbano bajo el título “El barro trascendido: Notas a la cerámica de Pablo Rueda”.

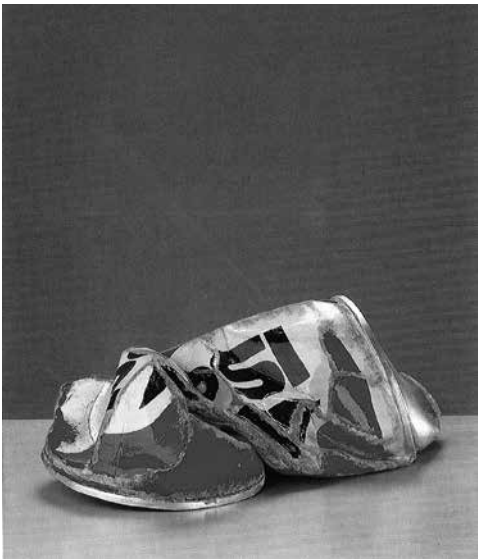


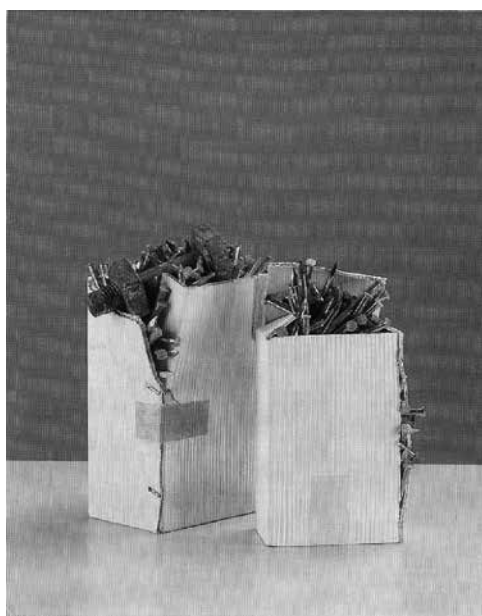
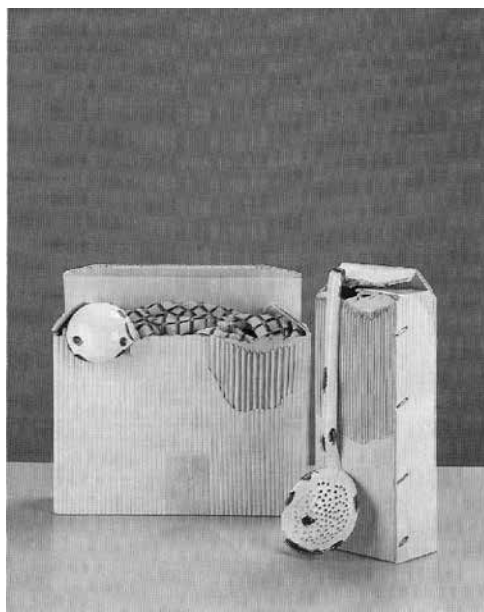
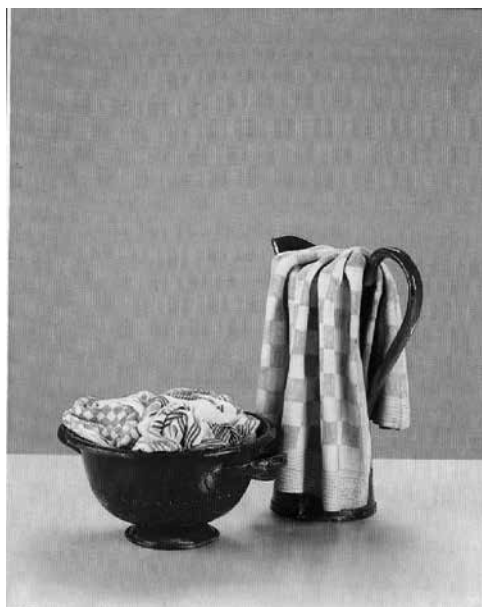
Portada del librito que publicó la Diputación Provincial de Jaén, con motivo de su exposición en las salas de esta institución, en 1989

También guardamos con satisfacción una moneda de plata que nos regaló de una tirada que se acuñó con motivo de la participación de Holanda en la Expo de Sevilla. Esta moneda diseñada por él fue un encargo del gobierno holandés para tal evento y en ella aparece su primer apellido, “Rueda”.

Ni que decir tiene –y ello puede deducirse fácilmente al contemplar su obra– que el realismo, mejor el hiperrealismo de Pablo Rueda, está cargado de una alta simbología y ésta, a su vez, deja ver aspectos biográficos.

El artista castillero consigue captar la atención del observador y dirigirla hacia los objetos más humildes y cotidianos: Unas botas desgastadas, unos paños de cocina perfectamente doblados o colgados de una puntilla, un cubo esmaltado con hojas secas, una caja de cartón con sus clavos, un trozo de madera, utensilios de cocina oxidados por el uso, una lata de refresco doblada o aplastada... y todo con la huella que va dejando el paso del tiempo.





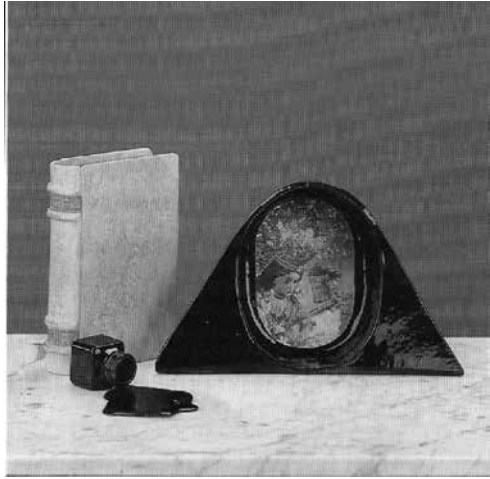


Realizó también numerosas esculturas con un fuerte componente simbólico y crítico como son las de contenido religioso. Pero esto daría para otro trabajo de investigación. A modo de ejemplo, exponemos una muestra.





Su colección sobre “guardias civiles” tuvo mucho éxito en distintas exposiciones.



La belleza de su obra escultórica, grandiosa; su persona, comprometida con la sociedad de su época, esa época difícil que le tocó vivir; su legado, una manera de concebir el arte y la vida.

Es difícil de entender cómo un hombre español, andaluz, con una extraordinarias cualidades artísticas y que ha mostrado su obra con gran éxito en Holanda, Suiza, Irlanda, Bélgica, Reino Unido, Alemania. Italia ..., no tiene ya su museo en su pueblo natal. Desde aquí reivindicamos la creación de este museo. Ojalá que los jóvenes aprendan a amar, respetar y valorar su obra y su proyección internacional, sepan agradecer su legado y luchen por situar su figura en el lugar que le corresponde.

Reivindicamos, pues, la creación en Castillo de Locubín de un Museo en el que figuren de manera permanente las obras donadas al pueblo por el artista, las que son propiedad de sus hermanos -¡y son muchas!, quienes están dispuestos a donarlas al pueblo, además de las obras que cederían instituciones culturales holandesas, sobre todo el Museo que lleva su nombre en Róterdam y que estaría dispuesto a ceder, en régimen de préstamo, obras del artista castillero.

En relación con lo anterior, también instamos a las autoridades locales, comarcales y provinciales a que se lleve a cabo un Hermanamiento con la ciudad holandesa de Róterdam. A veces, los hermanamientos dan su fruto y éste podría ser uno de esos casos.

Necesitamos creer en estos proyectos, luchar por ellos, todos, ciudadanos e instituciones, porque creemos que la cultura y el medioambiente son dos elementos que pueden ayudar eficazmente a que Castillo siga hacia adelante.

Gracias, Pablo, por enseñarnos a descubrir en el barro lo auténtico, lo elemental, ofreciendo al mundo la expresión del arte en su estado puro. Gracias y un abrazo.

FRANCISCO REVUELTAS ORTIZ.
PRACTICANTE. VALDEPEÑAS DE JAÉN

José Luis Revueltas López

Al adentrarnos en los entresijos de cualquier biografía siempre hay un núcleo característico, que podemos llamarlo “don”, o, tal vez, cualidad principal, o, simplemente, dedicación, que a cada individuo, en su quehacer diario, le envuelve, le marca y le distingue sobre los demás caracteres de su persona.

Este preámbulo nos sirve para trazar una serie de pinceladas que nos puedan permitir conocer a la persona que nos ocupa. Para unos, don Francisco, para otros, Paco, y para muchos, Paquito el “Practicante”. Un enfermero (sería esta la denominación profesional de nuestros días) de quien, sobre todo, destacan sus enormes cualidades humanas.

Francisco Revueltas Ortiz es el segundo hijo de Francisco y de Dolores, que nace el doce de noviembre del año 1922 en el número dos de la sevillana calle Cuna, paralela a la famosa calle Sierpes. Motivos laborales de su padre fueron la causa de nacer lejos de la Sierra Sur de Jaén, a la que la familia regresa con el inicio de la Dictadura de Primo de Rivera.

La muerte de su padre en 1934 ocasiona un cambio importante en el desarrollo de la vida de la familia, en el que se decide, debido a sus buenas cualidades para el estudio, su ingreso en el Colegio “San Agustín” de Jaén, donde realiza los estudios de Bachillerato en calidad de “fámulo”, realizando labores de servidumbre durante el día y estudiando durante las tardes y las noches (su madre, viuda y con dos hijos más, ambos menores de edad, no contaba con medios para pagar sus estudios). Aquí conoce a don Carlos Gutiérrez Aguilera, quien, posteriormente, cursará los estudios de medicina y psiquiatría y con el que compartirá una amistad y una relación profesional fluida.

Al finalizar los estudios de Bachiller se matricula, “por libre”, en la Universidad de Granada, con el objetivo de obtener el título de Practicante en Medicina y Cirugía, el cual consigue a los dieciocho años de edad, quedando inscrito en



el Colegio Oficial de Practicantes de la Provincia de Jaén con el número de colegiado 278, el día 28 de julio de 1941. Desde entonces ejerció su labor profesional en Valdepeñas de Jaén, donde, también, supo transmitir un profundo sentimiento valdepeñero.

“Un día, me comentaba personalmente que, pese a las diferentes denominaciones que la profesión iba teniendo en el tiempo (ATS, Diplomado en Enfermería, DUE, Enfermero), para él, su profesión era: Practicante”.

Referente a su vida profesional, tuvieron mucha influencia en la decisión de iniciarse en los estudios de Practicante los ánimos y consejos que le infundiera don Pedro Marchal Lendínez, colega de profesión y amigo, de quien admiraba, sobre todo, su gran decisión ante las dificultades, y de ejemplo puede servir el uso del “Enema Eléctrico”, que

de él aprendió y que, en resumen, consistía en la utilización de un enema de limpieza al que se le añadía, como componente, la electricidad (aunque el potencial eléctrico de aquellos años no era muy elevado, los cables se hacían pasar por varios voltímetros para disminuir el voltaje; el extremo distal de uno de ellos se introducía en el recipiente que contenía el agua jabonosa y el del otro se envolvía en una toalla húmeda que era colocada sobre el abdomen del paciente. Cuando todo estaba preparado se introducía el líquido y se conectaban los cables a un enchufe durante varios segundos). Artilugio resolutivo éste de un buen número de obstrucciones intestinales, que, por lo agreste de la orografía de Valdepeñas y las distancias con la capital, Jaén, hacían necesario agudizar el ingenio con procedimientos de este tipo.

Sin duda, fue una persona amante de su profesión, aunque en momentos de nostalgia me confesó que *“de haber podido, le hubiera gustado ser cirujano”*.

A partir de los años cincuenta compartió con don Edmundo Milla Escabias las tareas de la Asistencia Pública Domiciliaria (APD) y de la Beneficencia Municipal. Tenía su consulta particular en el número 3 de la calle Sol, pero el carácter “particular” resultaba ser sólo de nombre porque, aparte de atender las “iguales” (especie de seguro particular para atender a los miembros de una determinada familia), allí era atendido todo el que lo necesitaba, ya fuera por motivos de trabajo, de horario o simplemente de amistad.



El hecho de trabajar en una época comprendida entre nuestra postguerra y el final del siglo pasado, en un espacio de tiempo en el que el mundo de la medicina fue testigo de tantos y tan importantes cambios, le hicieron un gran conocedor de medicamentos y técnicas. Muchas noches de insomnio le permitieron adentrarse tanto en el estudio de complicados tratados, como en el de simples prospectos (él me decía: - *Niño, los prospectos no son para tirarlos, hay que sacarlos de la cajeta y leerlos cuando se pueda*). Leía con avidez todos los libros y folletos relacionados con este mundo y, sin duda, era una persona con visión de futuro. En otra ocasión me refirió: “*Tendrá que llegar el día en que nuestra principal tarea no sea sólo la de pinchar o curar, sino que también dediquemos más tiempo a hacer cosas como, por ejemplo, recetas de los medicamentos y productos que nosotros utilizamos*”. Y lo cierto es que desde hace un tiempo el personal de enfermería pasa su propia consulta y ha comenzado a recetar.

Y, de igual manera, le encantaba escuchar y aprender de las gentes del pueblo, no sólo por el hecho de significar la esencia de la cultura popular, sino porque estos “remedios caseros” formaban parte, debido a las penurias económicas de la mayoría, de una parte importante del vademécum de aquellos años. De esta forma era frecuente el uso de revulsivos que, aparte de ser utilizados como purgantes, producían una reacción rápida: los *baños sinapizados* eran muy utilizados para los procesos de anginas, y consistían en introducir los pies durante un rato en una palangana con agua caliente y ceniza. O el colocarse una tripa de intestino, de las utilizadas en la matanza del cerdo, llena de hielo, a modo de pañuelo, alrededor del cuello. De igual modo lo eran los *reparos*, elaboradas *cataplasmas* que se utilizaban como “*confortante*”, colocadas en el vientre y hechas a base de leche caliente, de polvos de bizcotela, de picatostes, de vino y tomate machacado o de yemas de huevo. Otras herramientas fueron el uso de ventosas para aliviar dolores de columna o para descongestionar el árbol bronquial en procesos respiratorios como pulmonías; o las sangrías, hechas generalmente con incisiones en las venas superficiales de los brazos y, a veces, con el uso de sanguijuelas.



Por su técnica, habilidad y su gran sentido del humor, los chiquillos siempre querían que les pinchara “*don Francisco*”. Decían que sus inyecciones dolían menos.

Este carácter abierto y alegre seguramente fue el que le hizo adentrarse como actor (entre comillas) y más concretamente en la comedia. Corrían los años cuarenta, él y sus amigos estaban en plena juventud. A esto le acompañó el hecho de que don Mariano, el boticario, era un entusiasta de todo lo que era arte y, sobre todo, del teatro. De esta forma ya había un director, al que se unieron algunos *actores consagrados* (también entre comillas) como Joyanes o doña Gregoria Ruiz (ambos Maestros de Escuela), quienes, junto a Tomás Martínez, Anita



Castro, Bernarda Martínez, Pepe Campos y algunos más pusieron en escena fantásticas interpretaciones de sus autores preferidos (Quintero, Muñoz Seca, Arniches y Benavente), llegando a actuar en el famoso Teatro-Cine de Frailes, donde años más tarde sería homenajeada la mismísima Sara Montiel.

Aunque no siempre se ensayaba o se leía. A favor de aquellas inolvidables reuniones se bromeaba, se reía mucho, se jugaba a las prendas y a aquellas preciosidades llamadas “*charadas*”, en que se representaba improvisadamente, de manera cómica y divertida, envueltos en un torbellino de disfraces, carcajadas y jolgorio.

La cuestión, como él decía, resultó ser que “aquello” (aquella amistad, aquella alegría) fue la médula de su vida juvenil.

Contrae matrimonio con Guadalupe Armenteros Martínez, de cuyo enlace nace su hijo Francisco.

Como conocedor de los antiguos griegos, y haciendo cumplir la famosa frase de Aristóteles, que decía que “*el hombre es por naturaleza un animal político*”, en el año 1957 realiza una incursión temporal en la Corporación Municipal de Valdepeñas de Jaén, en la que se le encomienda, junto a don Apolonio Armenteros Martínez y don Ángel Infante Campos, la gestión de la Comisión de Festejos.

Cabría resaltar, haciendo hincapié en sus cualidades humanas, que al llegar las navidades, como buen conocedor de los hogares más necesitados, se encargaba de repartir algunos aguinaldos a quienes más penurias estaban padeciendo, para que *“el día de navidad todo aquel que conocía tuviera una cena, al menos, algo mejor”*. Por esto también le llegaron a llamar *“el practicante de los pobres”*.

Fallece en Jaén, en el Hospital “Doctor Sagaz”, el día 13 de mayo (festividad de la Virgen de Fátima) del año 1997, a los 74 años de edad.

NOTA: En el número 75-76 de la Crónica Trimestral de la Ciudad de Valdepeñas de Jaén “Lugia”, en su apartado de historia, páginas 61-68, se transcriben diferentes anécdotas de su trabajo diario, narradas como relato breve .

Edita:



Organiza:



Financian:

